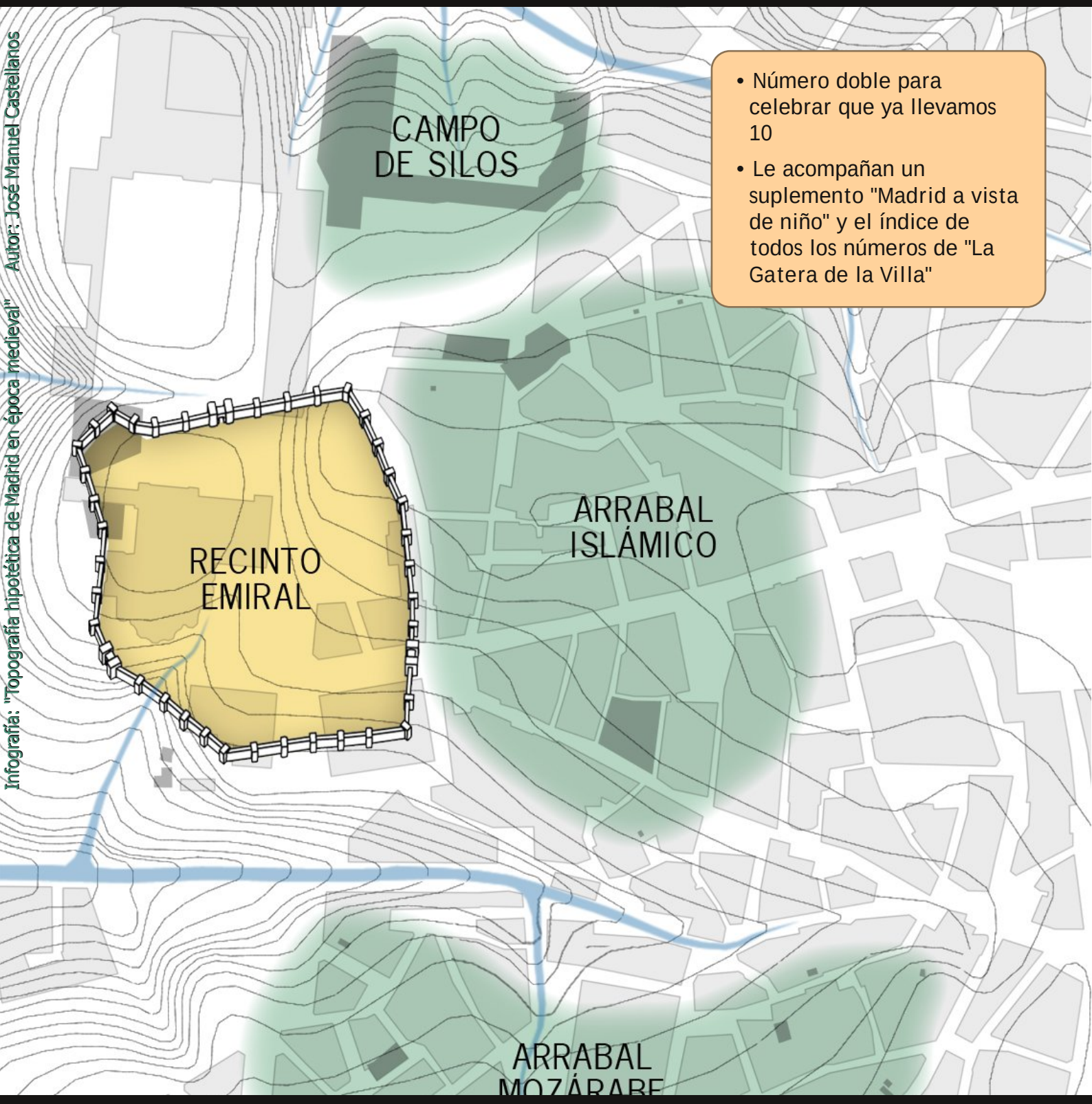
La Gatera de la Villa

Ilustra, entretiene y además es ecológica. La primera revista digital sobre Madrid Número 10 / Junio de 2012



Infografía: "Topografía hipotética de Madrid en época medieval" Autor: José Manuel Castellanos

- Número doble para celebrar que ya llevamos 10
- Le acompañan un suplemento "Madrid a vista de niño" y el índice de todos los números de "La Gatera de la Villa"

- Recuerdos sobre José Napoleón, por Abel Hugo
- Vestigios del Madrid islámico: silos y pozos
- Los Apóstoles de 1884. Una historia de curanderos en la Villa y Corte
- De arrabal a barrio: los orígenes de La Prosperidad
- Zarzuela para una nueva vía

Plaza de Santa Ana, foto de Juan Antonio Jiménez

nº 10

La Gatera de LA VILLA

Bares, qué lugares.

Cuando hablamos del patrimonio histórico de una ciudad, automáticamente se nos vienen a la cabeza tumbas visigodas, iglesias mudéjares, murallas de sólida piedra, mercados de hierro y vidrio de la era industrial, museos con telégrafos y locomotoras de vapor, cuadros de Joan Miró y bibliotecas inmensas dispuestas a ser exploradas por los curiosos. Sin embargo, hay otro patrimonio que a menudo no aparece en las guías al uso, pero que también forma parte del alma de las ciudades.

En Madrid disponemos, todavía, de multitud de pequeños y medianos bares y tabernas gestionados por una, varias personas o una familia, que por no estar ligados a ninguna franquicia ni disponer de ninguna sucursal, son espacios únicos e irrepetibles. Algunos son verdaderas burbujas espaciotemporales por donde parece que están a punto de aparecer Marañón, Ortega o Arturo Barea. Probablemente incluso sigan allí en espíritu. Otras tabernas, aun habiendo sido fundadas en tiempos más recientes, conservan la gracia de ser espacios únicos, lejos del ocio adocenado de las grandes cadenas de establecimientos, y sobre todo, muestran con orgullo el haber sido edificadas en la época que vio nacer a sus dueños, sin caer en las imposturas de algunos otros lugares que, aun estando ubicados en edificios de PAUs del año 2000, pretenden dotarse de un decorado, como si la estancia de los parroquianos fuera una obra teatral, para darse apariencia de antiguos.

Mucha gente ha creído, erróneamente, que para montar un bar vale cualquiera, y ha pasado con ello como con los graffittis, que pintamonas andan sueltos muchos por nuestras calles, pero verdaderos artistas del spray no pasan de seis o siete. Para ponerse detrás de la barra de un bar hace falta ser, ante todo un buen psicólogo, con algunos barnices de la sociología, la ciencia económica o la antropológica. Un local situado en una de las calles más transitadas, si está dirigido por un gañán, irá a la ruina. Un garito situado en un callejón minúsculo, si sabe crearse una clientela fiel, podrá sobrevivir generaciones. Incluso podrá crearse varias clientelas dependiendo de la hora. A determinada hora vendrán los taxistas, a otra las amas de casa, a otra los funcionarios, los forofos del tenis y de las carreras de motos, los estudiantes, los políticos de barrio, los que están montando una banda de heavy metal, los abonados a la ópera...

La única patria es la infancia, sentenció Rilke. Muchos que han sido chavales y ahora peinan canas recuerdan, como el primer espacio de socialización que tuvieron, el garito a donde iban sus padres o sus tíos, o donde fueron ellos cuando todavía no habían entrado del todo en la edad adulta, mezclando las partidas del pinball con las primeras cervezas o los primeros amores, correspondidos o no. Ahora sus hijos vuelven a pisar esos mismos sitios, y en las estanterías que hay tras la barra, junto a las botellas de ginebra o de pacharán, se acumulan escudos de equipos de fútbol, pero de los de verdad, no los de las ligas galácticas y televisadas en alta definición, sino los de los pequeños clubes de campos de tierra, la otra gran plataforma de socialización de los barrios.

Ahí han estado los bares. Han sobrevivido a la crisis del 29, a la guerra civil, a los años del hambre, a los planes de desarrollo, al consumismo desenfrenado. Y allí seguirán, sobreviviendo a la crisis, a los recortes, a los falsos bares de atrezzo hechos con el mismo plano y ubicados indiscriminadamente en Vicálvaro, en Valladolid o en Hong Kong sin respetar las esencias de cada urbe. Están ahí para quedarse.

CRÉDITOS

La **Gatera de la Villa** la forman:

- Pablo Jesús Aguilera Concepción
- Juan Pedro Esteve García
- Luis Gómez Pérez
- Juan Antonio Jiménez Torres
- Alfonso Martínez García
- Julio Real González
- Mario Sánchez Cachero

Colaboraciones en este número:

Anne Barcat • José Manuel Castellanos Oñate • Laura Cobisa • Germán García Tomás • José Manuel García valles • Alberto Martín • Elvira Martínez • Agrupación cultural Los Castizos • Gatón de Oro

Diseño y Maquetación:

- Alfonso Martínez García
- Mario Sánchez Cachero
- Germán García Tomás
- Juan Antonio Jiménez Torres

Infografía de la portada

- José Manuel Castellanos

Contacto

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:

- gatera.villa@gmail.com
- http://www.fotomadrid.com/gatera-villa.php

La Gatera de la Villa

Año III, Número 10, JUNIO 2012

ISSN-1989-9181

Para celebrar nuestro número 10, acompañamos con un suplemento y el índice de todos los números

Todos los índices. Números

NÚMEROS

Número 1 / Diciembre de 2009

Presentación de la Gatera de la Villa	G1 - 02
Crónicas desde mi azotea o No es tan fiero el león como lo pintan	G1 - 04
Sastre Utrilla o la Elegancia de Madrid, El	G1 - 06
Hospital de mujeres incurables, El	G1 - 08
Episodio de la Guerra de Independencia: El hambre en Madrid, Un	G1 - 12
Madrid. Guía Visual de Arquitectura	G1 - 15
Calle de Chopa, La!	G1 - 16
Monumento a Juan Bravo Murillo	G1 - 18
Casa Palacio de Ricardo Angustias	G1 - 19
Colabora con la Gatera de la Villa	G1 - 20

gv 1

03 | Bares, qué lugares

04 | Créditos e Índice

06 | Paseos por Madrid. Cuarto recorrido: Puerta de Toledo Templo de Debod

18 | Los Apóstoles de 1884. Una historia de curanderos en la Villa y Corte.

26 | Matadero. Sitio donde se crea y promueve el arte destinado al abasto público

32 | Publicidad... de hace ya un tiempo

42 | Reportaje fotográfico del Hotel Silken Puerta de América

56 | Recuerdos sobre José Napoleón, por Abel Hugo

67 | Las puertas abiertas de Casa Sefarad

72 | Zarzuela para una nueva vía

80 | Isabel Gea. La maestría y la amenidad en la divulgación rigurosa y popular sobre Madrid

89 | ¿Qué es el casticismo?

90 | Glosario arquitéctonico madrileño. Arco

101 | De arrabal a barrio: los orígenes de La Prosperidad

110 | Árboles de Madrid (II): Plátanos de Sombra de San Antonio de la Florida

115 | Vestigios del Madrid islámico: silos y pozos

126 | Teatro Infanta Isabel

128 | Pasatiempos: Laberinto

El Gato Vargas

La Gatera de la Villa no se responsabiliza de las opiniones de los escritores que participan en cada número

Paseos por Madrid. Cuarto recorrido: Puerta de Toledo - Templo de Debod

Acabábamos nuestro último paseo en el antiguo Matadero de Madrid, una bella construcción de lo que podríamos denominar "construcción industrial" y a la cual nos condujo nuestro río Manzanares.
Ahora debemos volver al centro de la ciudad, a nuestra casa. Y, como en todas las casas, entraremos por la puerta, en este caso, por la llamada Puerta de Toledo. El mejor momento para iniciar esta real ruta que nos llevará hasta el templo egipcio de Debod, será por la mañana, y la mejor estación la primavera..

Texto y fotografías: ***Alberto Martín***

La Puerta de Toledo es una de las pocas antiguas puertas que se conservan en Madrid, pero tiene el honor de haber sido la última que se levantó en nuestra ciudad. Fue a principios del siglo XIX cuando se decidió erigirla. Por ella deberían haber pasado las Cortes Constituyentes de Cádiz de las que este año se cumple su segundo centenario; sin embargo, como sucede con harto frecuencia, las obras se fueron retrasando y, tras la experiencia del llamado Trienio Liberal, Fernando VII decidió cambiar la orientación política de tan singular arco triunfal hasta el punto que finalmente la nueva Puerta llevó por leyenda "A Fernando VII el Deseado, Padre de la Patria, restituido a sus pueblos, exterminada la usurpación francesa, el Ayuntamiento de Madrid, consagró este monumento de fidelidad, de triunfo, de alegría, año de 1827". Un giro copernicano. El entorno de la puerta ahora aparece más cuidado después de unos inicios marcados por la concentración de vendedores de ganados y hortalizas en torno de la Puerta y unos años 50 en los que a su alrededor se levantaba una plaza peatonalizada a cuyo alrededor pasaban, entre otros, los tranvías que comunicaban Carabanchel con la Plaza Mayor. Hoy supone el punto de acceso al centro de la ciudad o, como en nuestro caso, el origen de este paseo por el Madrid Real.

Por ello, y en esta soleada mañana, es hora que comencemos nuestra ruta, pues aún nos queda mucho por ver. No obstante, y antes de dejar atrás nuestro punto de partida, merece la pena detenerse en dos edificios que pasarán desapercibidos pero que tienen un gran encanto. Me refiero, de un lado, a la vivienda situada en el número 122 de la calle de Toledo y, de otro, al cuartel de bomberos situado junto a la propia Puerta de Toledo.

Con respecto al primero de los mencionados, se trata de un bonito edificio de viviendas construido a finales del siglo XIX (en 1885) en estilo neomudéjar (tan propio del Madrid de finales de siglo)

Puerta de Toledo

para don Francisco Lebrero. El edificio, en ladrillo visto con una cuidada rejería de hierro forjado, aparece coronado –en su cuerpo central- por su bonito reloj decimonónico y una delicada veleta en lo alto; pese a que creo que es uno de los edificios más bonitos de Madrid, su situación entre dos modernos edificios hace que pase totalmente desapercibido para el común de los visitantes.

En cuanto al parque de bomberos, el número 3 de la ciudad, es un antiguo edificio de ladrillo de principios del siglo XX construido a partir de 1904 y aunque tanto su pequeño tamaño como sus antiguas instalaciones no son en absoluto adecuadas actualmente para la importante función que desempeña, es una construcción que tengo asociada a mi niñez cuando, camino de Carabanchel desde

la Plaza Mayor, siempre giraba la vista en el autobús para ver los antiguos "Barreiros" o "Pegasos" rojos que, coincidencias de la vida, parece que siempre salían con las sirenas y las luces puestas justo cuando yo pasaba por allí.

Pero, dejémonos de recuerdos de la niñez y salgamos de este entorno. Nos encaminamos por la Gran Vía de San Francisco con destino a la iglesia del mismo nombre. No obstante, apenas hemos avanzado poco más de cien metros, a nuestra derecha, y al fondo de una calle oculta por frondosos árboles, contemplamos una fachada neo-mudéjar. Se trata, ni más ni menos, que de la Iglesia de la Paloma. Según nos hemos ido acercando, su fachada se nos ha ido apareciendo como más delicada. No quiere impresionar. Tampoco es necesario. Sus dos torres simétricas y gemelas, realizadas en ladrillo y adoptando formas diversas de lazos, rombos y diferentes figuras geométricas, enmarcan un bonito cuerpo central, con un pequeño porche sobre el cual se levantan tres parejas de arcos ojivales de color blanco con vidrieras. Pero lo mejor está dentro: la Virgen de la Paloma. Se trata de un cuadro que representa a la Virgen de la Soledad y cuya advocación cambió cuando, a finales del siglo XVIII se construyó una pequeña capilla para el culto a dicha imagen en la Calle de la Paloma, asimilando el nombre de la imagen al de la calle en que se levantó la capilla. La capilla fue derruida y, en su lugar, levantado el actual templo a principios del siglo XX.

Parroquia Virgen de la Paloma y San Pedro el Real

Es aquí cuando cada 15 de agosto, desde los primeros años de la década de los cuarenta del siglo XX y con ocasión de las fiestas, un pequeño retén de bomberos descuelga, delicadamente, el cuadro de la Virgen desde su altar para sacarla en procesión, siendo ésta escoltada por un piquete del Cuerpo de bomberos; el motivo de esta tradición no termina de ser claro, pero sí es manifiesto el bullicio de la verbena en estas fiestas y parece como si todos los madrileños que no han salido de vacaciones estuviéramos aquí concentrados: las calles aparecen engalanadas con mantones de Manila en los balcones, chulapos y chulapas se pasean vestidos con trajes típicos por las calles, y el olor a mollejas y gallinejas (tapas madrileñas por excelencia), estuviera por doquier. En algunos teatros, además, se sigue representando la famosa zarzuela "La Verbena de la Paloma" de Tomás Bretón, compuesta allá por 1884, lo que sirve para acercarse aún más al espíritu propio de estas fiestas en las que si bien ya no hay boticario, serenos y policías municipales gallegos ni tampoco "cantaoras" por las calles como sucede en una de nuestras más afamadas zarzuelas, sí se disfruta del mismo ambiente festivo. Son, sin lugar a dudas, las fiestas más castizas y a las que se ha de acudir alguna vez en la vida para saborear el más tradicional sabor madrileño.

Sin embargo, no es agosto y la mañana va avanzando, por lo que retomamos nuestro paseo y,

ahora sí, nos topamos con la impresionante Basílica de San Francisco el Grande. Su horario de visitas no es demasiado amplio, y aunque la entrada turística es un poco cara (podemos entrar gratis con ocasión de los oficios religiosos), merece la pena la visita guiada. No es difícil dejarse impresionar por este templo de factura neoclásica y construido a iniciativa del rey Carlos III: su fachada neoclásica recuerda modelos romanos y su cúpula, además de ser una de las mayores que hay en toda la Cristiandad, está bellamente decorada. Además, y quizá por su aspecto majestuoso, fue el lugar previsto para servir de Panteón Nacional hasta que fue construido el Panteón de los Hombres Ilustres (ver Primer Paseo en La Gatera de la Villa nº 3); aunque ya antes de ese momento, el mismísimo José I Bonaparte quiso instalar en él el Salón de Cortes. Diversas esculturas obras de los mejores escultores del siglo XIX y pinturas nos irán sorprendiendo tanto por su calidad como por su cantidad, pero su cúpula y su planta circular nos sorprenden desde que pisamos la Basílica.

Toca el momento de reiniciar la ruta. Enfilamos la calle Bailén aunque bien merece la pena dar un pequeño rodeo por la calle de San Buenaventura para ver el exterior del Seminario Conciliar de Madrid con una bonita fachada neo mudéjar de principios del siglo XX y pasar por Las Vistillas (desde donde podremos obtener una de las mejores vistas de la cercana Catedral de la Almudena) y en donde se encuentra una bonita escultura a las famosas "violeteras".

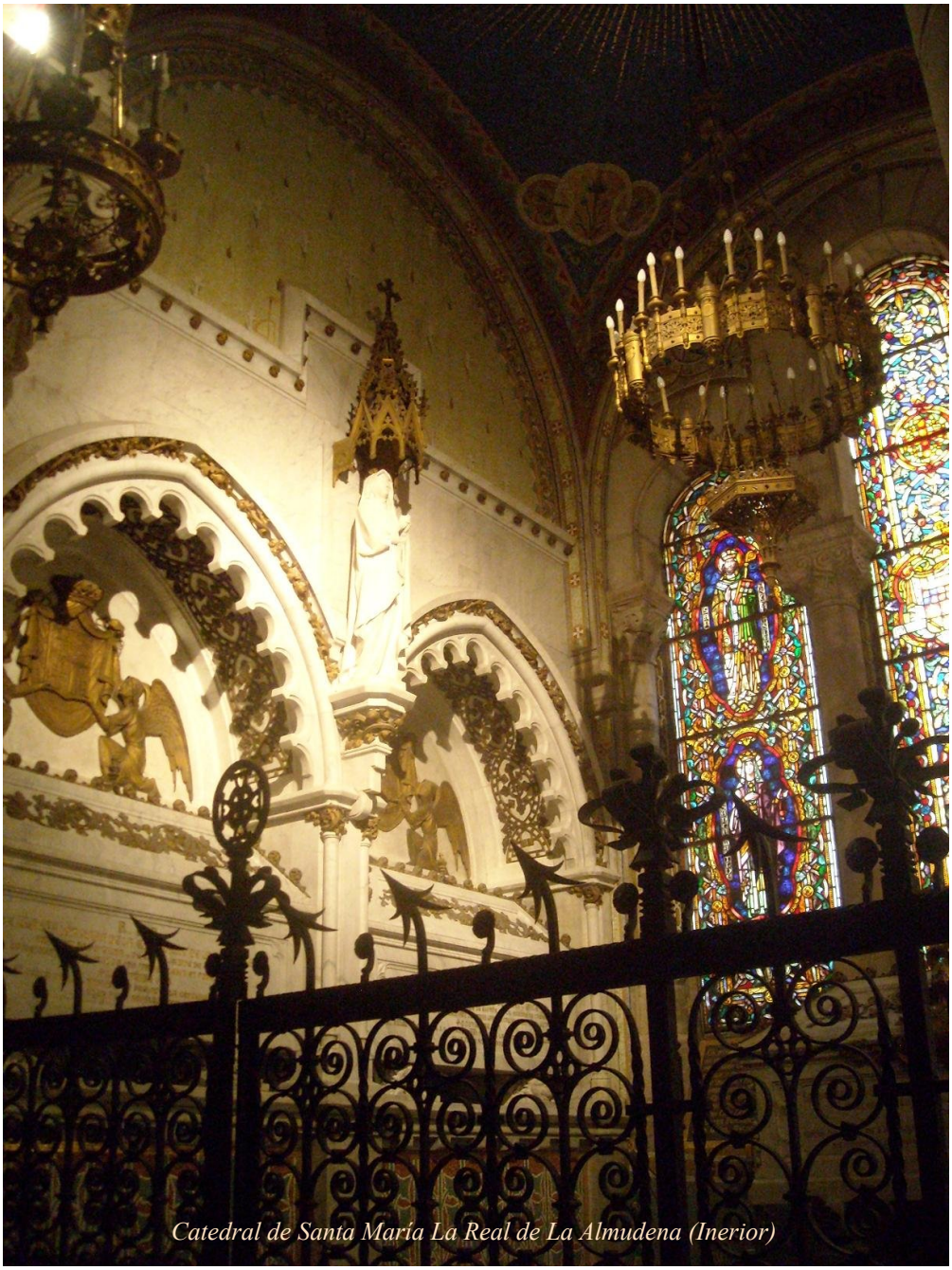
Desde Las Vistillas podemos observar el recio Viaducto de Segovia, una construcción ampliamente deseada tanto por los monarcas españoles como por el propio pueblo madrileño para unir la zona de Palacio con San Francisco el Grande. Sin embargo, no fue hasta 1872 cuando se comenzó a construir, en hierro –tal y como también era costumbre- el primero. La "inauguración" fue peculiar: fueron los restos del gran Calderón de la Barca los que tuvieron tal honor, dado que fue llevado desde San Francisco el Grande hasta una morada menos pretenciosa, el cementerio de San Nicolás. Tan "triste" inauguración no hacía presagiar nada bueno, y lo cierto es que desde el principio fue utilizado por amantes despechados y toda suerte de mentes torturadas por la vida, para acabar con la propia existencia, lo que motivó que el Ayuntamiento dispusiera de vigilantes para evitar tales

Catedral de Santa María La Real de La Almudena

sucesos. Pero el primer viaducto dio más problemas de orden práctico, dado que su cimentación y estructura requería frecuentes obras. Hasta tal punto llegó la situación que a finales de la II República se inició la construcción del actual, construido en hormigón armado y con un marcado estilo racionalista propio de dicha época.

Pasamos, cubiertos los petriles del puente por mamparas de cristal, sobre el viaducto. A nuestra izquierda se observa, majestuosa, la Casa de Campo, parte del distrito de La Latina y un lejano y llano horizonte que nos llevaría a tierras extremeñas. Centramos nuestra mirada al frente y, a nuestra derecha, de reojo, observamos un palacio con sobresalientes escudos en piedra blanca con leones que sujetan el escudo nacional con las figuras en rojo. Se trata del Palacio de Uceda, hoy sede de la Capitanía General de Madrid y del Consejo de Estado, y en su momento uno de los palacios más sobresalientes de Madrid y que intentaba rivalizar con el antiguo Alcázar madrileño. No en vano fue levantado por orden del Duque de Uceda que fue –tras desplazar al famoso Duque de Lerma, su propio padre- el valido del rey Felipe III.

Justo enfrente de este Palacio, y junto al de Abrantes (posesión del Estado italiano desde finales del siglo XIX) se alzaba antaño la Puerta de la Almudena, situada en la pequeña calle del mismo nombre y que también fue erigida en tiempos de Fernando VII. Sin embargo, la pequeñez de la calle no se corresponde con su importancia real, pues no solo en la misma se hallaba la antigua iglesia medieval de Nuestra Señora de la Almudena, sino que en esta pequeña calle fue asesinado en 1578 don Juan Escobedo, el Secretario de don Juan de Austria, tal y como nos recuerda una plaza situada al efecto.



Catedral de Santa María La Real de La Almudena (Inerior)

Dejamos tiempos pasados y, disfrutando del día soleado que hace, nos adentramos por esta corta calle, giramos a la izquierda y nos topamos con la catedral, pero antes es preciso reponer fuerzas y nada mejor para ello que parar unos minutos en el "Anciano rey de los vinos" una taberna señera de la zona, ahora bastante frecuentada por turistas, pero en la que resulta una delicia sentarse en su terraza a tomar un vino dulce o un refresco mientras programamos nuestros siguientes pasos.

Y ¡qué duda cabe! que el siguiente será la Catedral de la Almudena. Parece mentira pero, pese a ser la capital del reino, hasta bien recientemente no hemos contado los madrileños con una catedral. Y no sería por falta de intentos, procedentes incluso de las más altas instancias del Estado, es decir, de los propios reyes, pues desde tiempos

de Felipe II se quiso contar en Madrid con una Catedral, aunque el temor a una pérdida de influencia hizo que la Archidiócesis de Toledo se opusiera tenazmente al proyecto. No fue hasta la creación de la diócesis de Madrid-Alcalá (a finales del siglo XIX) cuando se pudo acometer la realización del proyecto catedralicio. Proyecto que no fue unánime en su localización, pues se propusieron lugares tan dispares como El Retiro, el solar del antiguo Cuartel de Monteleón, el solar del cuartel de San Gil (lo que ahora es la Plaza de España)… Sin embargo, no fue de extrañar que finalmente la ubicación fuera junto al Palacio Real habida cuenta del impulso regio.

No obstante, del proyecto original poco quedó. Imaginémonos una catedral de estilo neogótico, con altos campanarios, pináculos, rosetones, contrafuertes…; una suerte de Catedral de León o de Burgos en pleno Madrid y todo ello sobre una cripta neorrománica. Era el estilo triunfante a finales del siglo XIX cuando el neomedievalismo se apoderó no solo de la clásica Madrid, sino también de ciudades tan vanguardistas como Barcelona; suponía el resurgir de un tiempo pasado al que se quería mirar como espejo de lo que debía ser nuestro nuevo futuro encarnado en la figura de Alfonso XII.

Sin embargo, de todo aquel magnífico proyecto del Marqués de Cubas, del que ahora podemos ver una maqueta en el Museo de la actual Catedral, solo quedó completada la impresionante cripta neorrománica que poca gente visita y que, enclavada a medio camino de la Cuesta de la Vega, es un lujo contemplar, sobre todo porque su visita es gratuita y los 10/15 minutos aprovechados todo un lujo para los sentidos, con su infinidad de capiteles todos diferentes y unas magnificas pinturas. También el interior de la Catedral conservó este aspecto neogótico de altas naves y arcos apuntados, aunque el exterior adquirió un tinte clasicista más acorde con el entorno del Palacio Real…aunque pare ello se tuvo que esperar a mediados del siglo XX. Sea como sea, merece la pena la visita, entrando para ello por una de sus puertas labradas; merece la pena detenerse en las mismas a observar, en cada caso, lo que nos cuentan, desde el descubrimiento de la imagen de La Almudena, hasta la historia de la Reconquista, la Hispanidad,…; es un libro de Historia esculpido en bronce. El interior nos deja asombrados: amplias naves,

Plaza de la Armería

Vista del Palacio Real

altas y espigadas columnas separando las naves del templo, primorosas vidrieras multicolor (aunque algunas tengan un estilo excesivamente moderno que no encaja del todo con el templo).

Volvemos a salir a la calle. Junto a la Catedral se alza el Palacio Real y, formando parte de éste y justo delante de la Catedral, nos encontramos con la Plaza de la Armería, una construcción anexa al propio Palacio pero posterior en el tiempo, dado que fue mandada construir por Isabel II. Hoy, y al margen de su utilización en actos protocolarios, sirve de magnífico marco arquitectónico para los relevos de la Guardia Real que tienen lugar el primer miércoles de cada mes a las 12 de la mañana y en el que unos 400 militares vestidos con uniformes de la época de la Restauración realizan este vistoso relevo. Quizá no sea tan conocido como el cambio de la guardia en Buckingham Palace, pero seguro que la contemplación del madrileño no dejará indiferente.

Tras asistir a este vistoso espectáculo, retomamos nuestra visita. Acceder al Palacio Real siempre es una buena opción. Descubrir las numerosas estancias del Palacio y las pinturas y muebles que contiene va más allá de una mera visita artística: es el resumen de siglos de monarquía española, cuyo máximo exponente es la "Alegoría de la Monarquía española" de Giambatista Tiépolo en el Salón del Trono. Conviene detenerse a pensar en ello, pues todo lo que contiene el Palacio es patrimonio nacional, es la suma de voluntades y esfuerzos de siglos y siglos en los que momentos gloriosos se han alternado con otros de ruina económica y moral del país. No en vano el actual Palacio Real, diseñado por Sachetti tras un proyecto megalómano previo de Juvara, se alza en los mismos terrenos en los que se asentaba el antiguo Alcázar de los tiempos de los Austrias. Desde el nuevo Palacio Real han reinado desde Carlos III a Alfonso XIII, pero también desde aquí el pequeño infante Francisco de Paula salía, como último representante de la monarquía española, camino de Bayona forzado por la invasión napoleónica, y apenas pasados 120 años más, era el propio rey del momento -Alfonso XIII- quien abandonaba el palacio camino del exilio en 1931.

Sin embargo, el reflejo de la historia de la monarquía hispana no se circunscribe a las paredes del Palacio, sino que la cornisa del mismo Palacio debía servir como "libro de historia en piedra" en el que mostrar a todo el orbe los reyes que tuvo la monarquía hispánica (no olvidemos que Felipe V llegó al trono tras la Guerra de Sucesión y debía mostrar la legitimidad a dicho trono y la continuidad de la corona española). Para ello, tanto Felipe V como Fernando VI encargaron las estatuas que debían coronar la cornisa pero, según la leyenda,

la esposa de Carlos III soñó que estas estatuas –que simbolizaban la monarquía española- caían de la cornisa al suelo, lo que no era un buen presagio; sea por este motivo o simplemente por el peligro de que cayeran sobre alguna persona, lo cierto es que la mayor parte de dichas estatuas fue depositada en los sótanos de Palacio hasta que los urbanistas del siglo XIX pensaron que podrían cumplir una función estética. ¿Dónde?

Pues ni más ni menos que en la Plaza de Oriente, uno de los lugares más apacibles y, a la vez, llenos de vida de Madrid. Un lugar idílico que, sin embargo, no siempre ha sido tal, porque justo aquí se desencadenó el levantamiento del pueblo madrileño contra las tropas francesas el 2 de mayo de 1808 como se encarga de recordarnos una cercana lápida marmórea. Claro que en aquellos entonces la plaza no existía, y cuando las tropas napoleónicas dispararon a cañonazos contra los madrileños, éstos tuvieron que huir por las callejuelas cercanas que rodeaban el Palacio Real.

Quizá esta excesiva cercanía de las viviendas y negocios del "populacho", o quizá el marcado sentido urbanístico del "rey intruso" José I, fue lo que indujo a que éste, una vez tomadas las riendas del país bajo su égida, acometiera un amplio programa de derribos a fin de dar lugar a un nueva futura plaza que, junto con idéntico proceder en otros lugares de la ciudad, le valió el mote de "Rey plazuelas". Sin embargo, se habrían de esperar varios años para que el arquitecto Gonzalez Velázquez primero, y luego el famoso Pascual i Colomer, dieran forma a este nuevo espacio. Nuevo espacio muy diferente del actual, pues si bien a finales del XIX la plaza tenía una clara forma circular con las esculturas de los reyes españoles dispuestas a su alrededor, luego fue el turno de los vehículos los que ocuparon el lado junto al Palacio Real para, finalmente a finales de los '90 del pasado siglo, convertirse en una plaza totalmente peatonalizada que es presidida por la famosa estatua ecuestre de Felipe IV realizada por el escultor Pietro Tacca (que también es autor de correspondiente a Felipe III en la Plaza Mayor) y que contó con la mismísima colaboración de Galileo Galilei para asegurar la estabilidad del caballo elevado sobre sus patas traseras.

Monumento al cabo Noval

En el otro extremo de la Plaza, y justo enfrente del Palacio, descubrimos el Teatro Real al fondo, como si se tratase de un potente telón de la plaza. Un Teatro Real del que, construido a mediados del siglo XIX, son de sobra conocidas las vicisitudes por las que ha pasado; y si ahora son tenores y sopranos de reconocida fama los que pisan por el lugar, antes lo fueron estudiantes de arte dramático e, incluso, de militares en busca de la pólvora que se almacenaba en el lugar. Sin embargo, el lugar estaba predestinado a que se convirtiera en lo que es hoy: ya en el solar que ocupa se situaba antiguamente el famoso Teatro de los Caños del Peral, aunque hasta la inauguración de "el Real" por la reina Isabel II,

Edificio de la Compañía Minera Asturiana

Madrid no contó con un teatro imponente a la altura de las grandes capitales europeas. Hoy en día, la importancia de las representaciones operísticas es tal que incluso en ocasiones se instalan pantallas gigantes en el exterior del mismo para que el púbico en general pueda "asistir" a funciones especiales, permitiendo con ello que este espacio lleno de vida se llene, aún más si cabe, de más arte.

Tarareando cualquiera de las óperas más conocidas, comenzamos a alejarnos de la Plaza de Oriente y, en un lateral, leemos una inscripción al pie de un bonito monumento: "Iniciado por mujeres españolas se eleva este monumento a la gloria del soldado Luis Noval. Patria, no olvides a los que por ti mueren". Nos hemos detenido en seco. La inscripción llama la atención y levantamos la mirada. Encontramos a un soldado que avanza con paso firme, fusil al hombro, mientras una mujer –que representa a la Patria- sujeta una bandera que le protege. Es el Monumento al Cabo Noval, muerto en 1909 cuando, capturado por los rifeños marroquíes, dio la voz de alarma a sus compañeros salvando la posición del ataque enemigo. En el pedestal de esta estatua realizada por Mariano Benlliure, los aperos de labranza del ovetense recuerdan su tranquila vida que tuvo que dejar para servir a la Nación; desde luego, una alegoría sobre la que pensar mientras nos alejamos del lugar, justo ahora en un tiempo en el que el Estado, la Nación, la Patria, son conceptos tan endebles y poco apreciados.

Nos alejamos de la Plaza. El sol empieza ya a caer por poniente y sus tonos anaranjados acarician el Palacio Real y se reflejan sobre una bonita cúpula surgida como de la nada. Nos asomamos a ver los Jardines de Sabatini situados en unos de los laterales del Palacio Real y decidimos descansar en uno de sus bancos durante unos minutos. Retomamos el camino. Justo enfrente vemos de pasada un edificio moderno con la inscripción "Senado" a sus pies; detrás de esta moderna construcción se oculta el decimonónico Palacio del Senado que otro día descubriremos.

Pero, a pocos pasos de la fría entrada del nuevo edificio del Senado, una airosa construcción en ladrillo se levanta en la esquina de la calle Bailén y de la Plaza de España: el edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas, un bonito edificio de fi-

nales del siglo XIX. El edificio se adapta perfectamente al esquinazo en el que se levanta, con dos lados asimétricos flanqueados por pequeños torreones; sin embargo, su parte central –justo la correspondiente a la esquina de la calle Bailén con la Plaza de España- es la más destacada con un torreón-faro que se eleva con sendos miradores en sus pisos inferiores. Simplicidad y belleza en la que se debió fijar la Comunidad de Madrid que tiene en este bonito edificio la sede de la Consejería de las Artes.

Seguimos caminando, ya a paso ligero pues el sol comienza a descender a paso rápido y tras cruzar el paso elevado sobre la Cuesta de San Vicente y tras pasar un moderno edificio situado a nuestra izquierda, nos sorprende una fortaleza. ¿O no es una fortaleza? Pues no, en realidad se trata de la Iglesia de Santa Teresa y San José, de los carmelitas descalzos. Una iglesia cuyas formas exteriores parecen hacer referencia al texto de la Santa titulado "Moradas del Castilo Interior" y en el que concibe el alma como un castillo compuesto por siete cámaras, correspondientes a 7 grados de oración, en el centro de las cuales espera Dios. El templo parece seguir esta idea: su exterior parece un castillo con almenas y torres defensivas, pero en la cúspide y resplandeciendo, se encuentra coronando la iglesia una bonita cúpula de vivos colores, la misma cúpula que hace no mucho rato brillaba con los rayos de sol del atardecer madrileño.

Justo en diagonal a la iglesia, y en un espectacular contraste de formas, se alza la Casa Gallardo, un bonito ejemplo de edificio modernista en Madrid. El edificio, construido en 1911, abre a nuestros ojos la zona de Argüelles, una zona bastante más amplia de la que en un principio fue proyectada en el Plan Castro. Sea como sea, este bonito edificio es de los pocos con ciertas influencias modernistas; claro que en Madrid denominamos "modernismo" a casi cualquier edificio construido entre finales del XIX y principios del XX y que se aparte de la corriente historicista predominante en Madrid en ese momento. Por supuesto que nada tiene que ver con el modernismo que triunfó en Barcelona, pero este edificio de la Casa Gallardo, con su clara fachada contrastando con el tejado en pizarra provoca un bonito efecto visual.

Nos disponemos a acercarnos un poco más para ver el edificio en detalle cuando, de repente, nos

Casa Gallardo

topamos con una escultura que parece haber surgido entre los árboles de los Jardines del General Fanjul. En ella observamos a un militar, herido, apoyándose en un cañón, mientras un chiquillo llora desconsoladamente junto a la rueda del mismo y sobre algunos hombres que yacen alrededor; en lo alto, la Gloria con una bandera acoge el conjunto. Se trata de un monumento del escultor Aniceto Marinas y que lleva por título "El pueblo de Madrid al dos de mayo de 1808". El lugar no es casual: muy cerca de aquí, a pocos metros, las tropas napoleónicas fusilaban a varios patriotas españoles el 3 de mayo de aquel año. De nuevo

El pueblo de Madrid al Dos de Mayo de 1808. Obra de A. Marinas

nuestra Guerra de la Independencia sale al paso. De nuevo, las figuras representadas con motivo del primer centenario del levantamiento madrileño nos transmiten profundos ideales: la tristeza del chiquillo, el heroismo del oficial artillero protegiendo al niño mientras con su además indica querer seguir luchando, la Patria identificada con la bandera y, sobre todo ello, la Gloria que supone luchar por unos ideales y por la independencia de un pueblo.

Los últimos rayos de sol refuerzan estos pensamientos en un jardín habitualmente tan silencioso; a nuestra izquierda, la Casa Gallardo se muestra majestuosa; a su derecha, las formas del edificio de la Real Compañía Asturiana de Minas se ven reforzadas por la caída de la tarde. Hemos de avanzar al encuentro de uno de los mejores lugares de Madrid para ver el atardecer.

Nos dirigimos al Templo de Debod, el templo nubio traído desde Egipto como agradecimiento de dicho país a España por la ayuda de nuestro país en el salvamento de los templos de dicha región egipcia (entre ellos el famoso de Abu Simbel) cuando, con ocasión de la construcción de la Gran Presa de Asuán, se hubieron de trasladar los mismos para evitar que quedaran sumergidos. Finalmente, solo un puñado de países de entre todos los que lo solicitaron, obtuvieron como "premio" uno de estos templos, y aunque Barcelona, Elche y Almería también solicitaron que el Templo de Debod acabara en sus municipios, finalmente fue Madrid la ciudad elegida al ser la capital del estado, siendo reconstruido en la misma en 1972

El lugar destinado para su "reconstrucción" fue la Montaña de Príncipe Pío donde de tiempo atrás estuvo el célebre Cuartel de la Montaña y antes incluso se había levantado un precioso pabellón de la Exposición de Agricultura en 1857 y realizado por Jareño en estilo neoarábigo.

Quizá no hayamos llegado a tiempo de entrar al interior del Templo (la visita es gratuita, con unos interesantes contenidos didácticos), pero desde el mirador que existe a pocos metros podemos ver cómo el sol se pone rápidamente. Es la mejor vista que se puede contemplar desde Madrid y aunque los que contemplamos la vista desde el lugar creemos estar gozando de un momento único, basta girar la vista para comprobar que cada uno estamos viviendo el nuestro, con sus ensoñaciones y proyectos, con sus recuerdos y nuevas promesas. La Casa de Campo se encuentra a nuestros pies; el horizonte se va difuminando con los tonos anaranjados del sol que se oculta por Poniente; es el momento de recordar todo lo vivido en el día mientras disfrutamos de este momento mágico.

Templo de Debod, foto de Antonio Rodríguez

FUENTES CONSULTADAS

- "Madrid, ciudad y arquitectura (1808-1898)". Pedro Navascués Palacio
- "Dibujos en el Museo de Historia de Madrid. Arquitectura Madrileña de los siglos XIX y XX". Museo de Historia de Madrid
- "La Catedral de La Almudena. Guía práctica e ilustrada". Pedro Calleja. Ediciones La Librería
- Historia del Cuerpo de Bomberos de Madrid: de los matafuegos al Windsor (1577-2005). Juan Carlos Barragán Sanz y Pablo Trujillano Blaco. Ediciones La Librería
- Folleto de visita del Templo de Debod. Ayuntamiento de Madrid

Este artículo está dedicado a mi madre, a la cual le encantan muchos de los lugares de este "paseo" y que, pese a ser foránea, le encanta vivir en esta ciudad

Alberto Martín

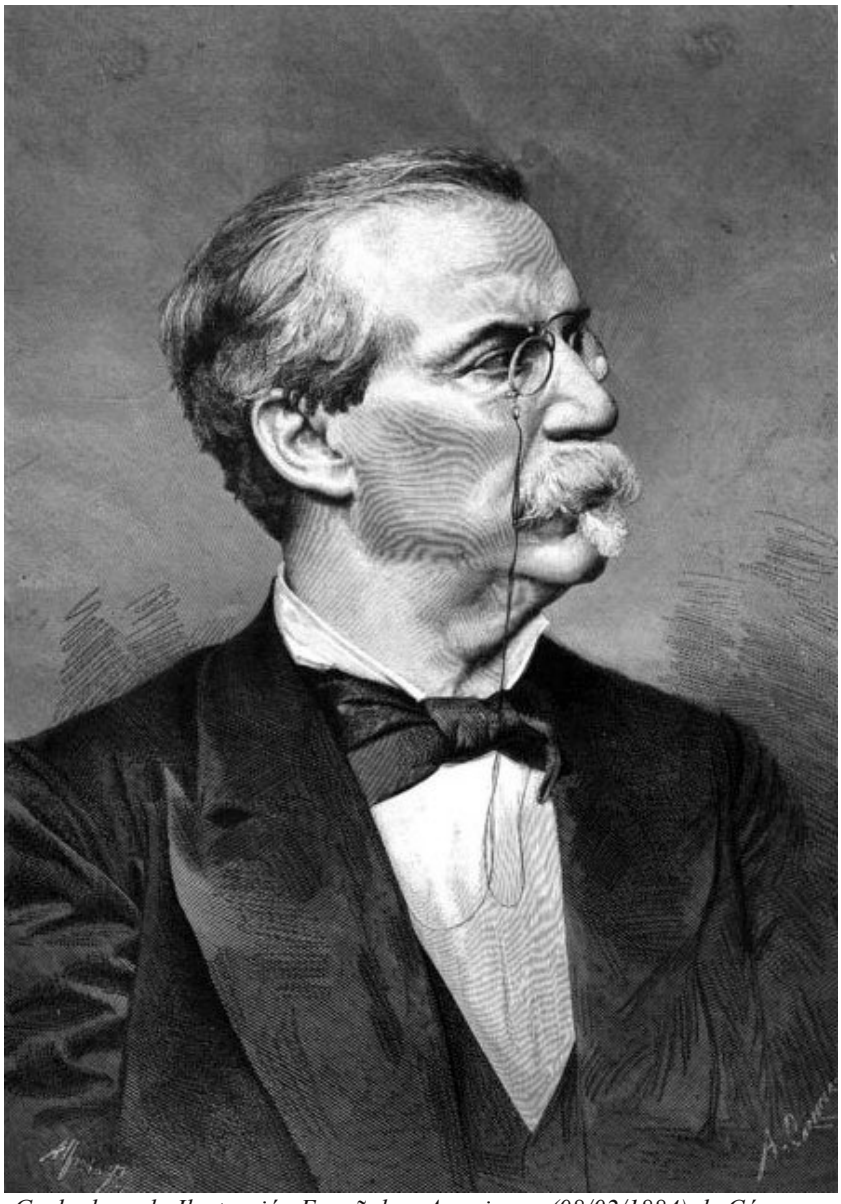
Los Apóstoles de 1884.
Una historia de curanderos en la Villa y Corte.

A los años de 1884 y 1885 en el peculiar sistema de la Restauración les tocó ser conservadores y a Cánovas dirigir el gobierno. Intentó que Romero Robledo ocupase el asiento de la presidencia pero no hubo forma de convencer ni a su partido ni al rey.

El cargo de Gobernador Civil de Madrid se le adjudicó a Raimundo Fernández Villaverde, al cual, aparte de los que eran presumibles, le salió un problema añadido y que seguramente no esperaba: los llamados apóstoles, unos sanadores, curanderos, ensalmadores… que le complicaron un poco la existencia.

Texto: ***Alfonso Martínez***

Sería largo explicar detenidamente la situación de España en aquel bienio. Solo señalar que, aparte de los problemas clásicos y prácticamente endémicos, el tímido aumento económico de periodos anteriores sufrió un estancamiento. En lo internacional se iba adivinando la pérdida de las colonias americanas. Los fusilamientos de Gerona de los militares pro-republicanos, pasaban factura al Gobierno conservador… Se puede concluir que, como casi todos los de fines del XIX, fueron años duros. Incluso las navidades de 1884 se celebraron con un terremoto en Andalucía que dejó más de mil muertos y el año siguiente nos trajo la temida epidemia de cólera.



Grabado en la Ilustración Española y Americana (08/02/1884) de Cánovas del Castillo.

La historia de los apóstoles comienza en Madrid a fines de junio 1884. Los protagonistas, rápidamente llamados así, estaban instalados desde mediados de ese mes en la calle del Doctor Fourquet número 26,en un piso cedido gratuitamente por un sastre que les estaba agradecido por una cura y, aparentemente, ya habían estado un tiempo en algún sitio no determinado de Chamberí.

Estos individuos eran Vicente Rocafull, de 50 años, oriundo de Valencia; Juan Jiménez Colomo, 60, sevillano y Rafael Vico Jiménez de 18 y de Granada y ejercían de curanderos. Su especialidad era sanar a la gente a golpe de agua que proporcionaba el enfer-

Vista de la calle del Dr. Fourquet en la actualidad.

mo, y a la cual echaban el aliento. Aderezaban la sesión con rezos, Interpelaban a la enfermedad en primera persona, y poco más.

Como se ve todo era absoluta y aparentemente inocuo, ítem más porque no cobraban ni un duro. Se conformaban con invitaciones a comer y ropa usada, negándose siempre a recibir dinero. Ni que decir tiene que estas cosas en tiempos de carencia y en los que la sanidad distaba muy mucho de ser asequible para los más desfavorecidos, tienen un éxito mayúsculo. Y aquí comenzaron los dolores de cabeza del señor Gobernador de Madrid.

Las voces corrían más allá de los límites de Lavapiés y contaban que estos "santos" curaban todo aquello que los médicos eran incapaces de arreglar, desde un mal de estómago hasta las piernas de un tullido. La América se hace eco del caso de una niña impedida que tras ser "saludada" corrió tras una naranja que rodaba por el suelo.

Entre sus poderes estaba, igualmente, la adivinación. Así también La América cuenta el caso de un individuo que tenía los dos brazos paralizados y al que sólo sanan el izquierdo porque en su juventud había alzado la mano derecha a su padre, o el de una mujer cuya hija se negó a beber en su casa el agua en que había soplado el curandero, vertiéndola en un tiesto con una planta mustia. Pasado el tiempo la planta se pone rozagante y la joven cada vez mas enferma. Cuando acude a pedir ayuda nuevamente, ocultando lo ocurrido, ellos la dicen lo que hizo y anuncian que su hija morirá en veinte días, que son las flores nuevas que ha echado la planta desde que fuese regada con el agua bendecida.

Se tenían por meros propagadores de la fe cristiana no dando a sus curaciones mayor mérito. Mantenían la teoría de que los males, como los humanos, tienen alma y que su ciencia consistía en charlar con el espíritu de la enfermedad para convencerle de que abandonase el cuerpo del mortal. Rechazaban el espiritismo, aunque esto no impide que Vicente Rocafull le asegurase al periodista de El Imparcial que hacia poco que había mantenido una charla con el espíritu del Cardenal

Placa de la calle de Dr. Fourquet

Cisneros.

Se especuló[1] con que formaban parte de una secta de doce (de aquí el nombre), con origen en Sevilla, y que su instructor era un farmacéutico cuya biblioteca había servido para enseñarles la ciencia. La tal farmacia no existía al tiempo que acontecen estos hechos y los doce, decían, estaban dispersos por el orbe, uno de ellos en El Cairo intentando atajar la epidemia de cólera. Y tal vez no fuese mentira lo del "embajador" en Egipto porque La Correspondencia de España del 26 de julio da razón de la existencia allí de un apóstol similar a los madrileños ejerciendo con gran éxito.

La cantidad de "fieles devotos" era numerosa y crecía. Tenían tal predicamento que no se admitía la crítica en contrario, y a un boticario que se le ocurrió hablar mal de ellos y sus métodos se le apedreó el establecimiento, no dejándole ni un cristal ni un frasco sano y a su mujer con lesiones.

La bomba estalló el 27 de junio, cuando a las dos de la madrugada la gente empezó a hacer cola para ser atendidos a las nueve de la mañana, hora en que abría la consulta. Se rumoreaba que se iba a clausurar el despacho y a las once la calle del Doctor Fourquet estaba taponada por seguidores que se peleaban por un puesto en la fila. Sucedió lo lógico, la intervención de la autoridad pública, y fue tal el lío que se precisaron representantes de primer orden. Aparte del Coronel Oliver, de Palma, su ayudante, del Teniente del Cuerpo de Seguridad, y de una cantidad considerable de agentes tuvo que hacer acto de presencia el mismísimo Fernández Villaverde.

El orden público no era el único motivo para la intervención de las autoridades ya que el Subdelegado de Medicina de la zona había presentado denuncia. Obviamente los médicos no estaban dispuestos a perder clientela..

Las autoridades decidieron que lo más consecuente era trasladar a los curanderos al Gobierno Civil. Los devotos se lo maliciaron y la bronca creció: mujeres arrodilladas suplicaban que no fuesen detenidos, otras se abalanzaron sobre el Coronel Oliver y le destrozaron la levita y alguien lanzó un botijo a la cabeza de su auxiliar dejándole fuera de juego.

Fueron necesarios ochenta guardias para arrestarlos. A dos los llevaron caminando entre gritos y amenazas a los agentes por parte de los aglomerados, mayoritariamente mujeres[2] , y el tercero, Rafael Jiménez, por ser menor, fue introducido en el coche de Villaverde, vehículo que no se libró de golpes y patadas que causaron diversos desperfectos.

La masa inicial crecía por momentos y cuando llegaron a Gobernación habría unas ochocientas personas pidiendo libertad para los ensalmadores. Pero lo que decidió Fernández Villaverde, tras interrogarles, fue mandarlos a la Cárcel Modelo. Para ello se dispuso una compañía de guardias, armada con carabinas. Eran ya las cinco de la tarde y el gentío pasaba de mil personas alteradas, insultando y apedreando a los agentes, que desenvainaron varias veces los machetes para poder avanzar.

Se supo que las temibles cigarreras preparaban una manifestación para pedir libertad para los reos y el Gobernador se trasladó a la Fábrica de Tabacos para calmarlas y evitar una algarada mayor.

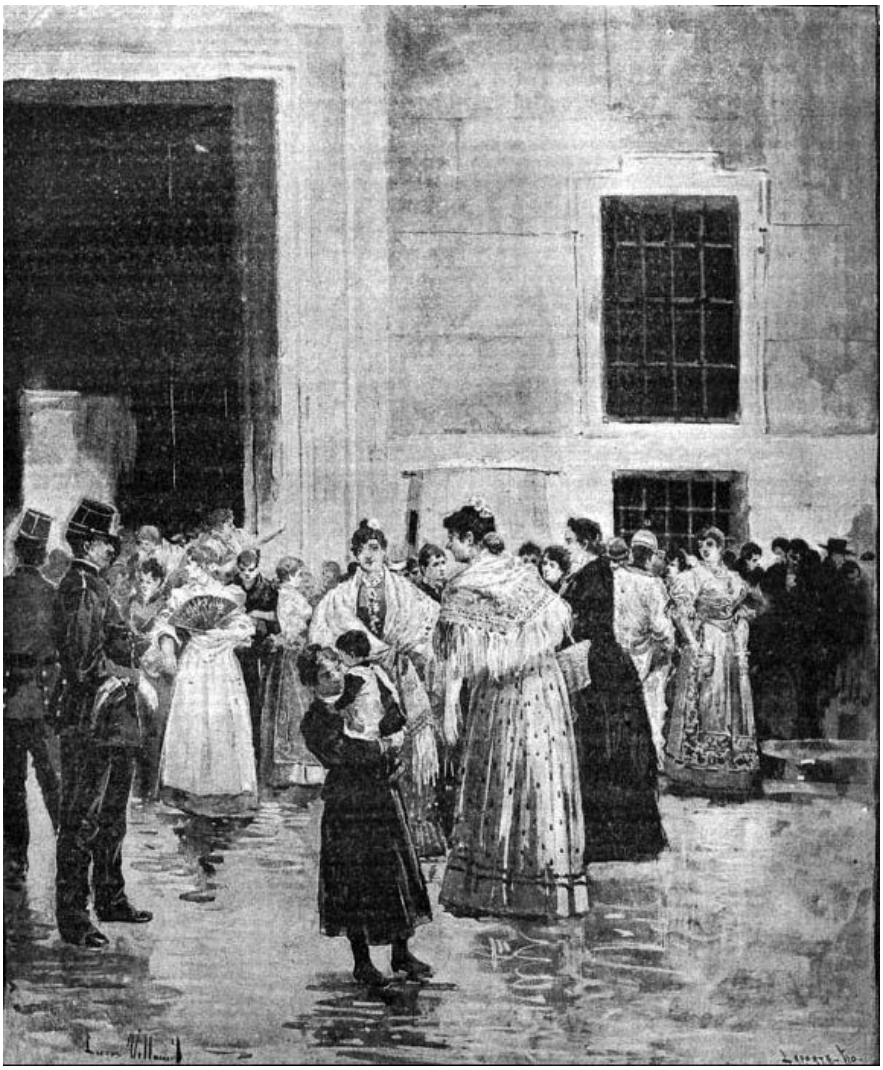
De nuevo llevaron a los presos al Gobierno Civil y de madrugada se les liberó por no apreciarles más delito que el de intrusismo profesional lo cual no justificaba los desordenes que se estaban dando. A cambio se les impuso el destierro de Madrid. Se avinieron los dos mayores, no así Rafael que quería seguir ejerciendo aquí.

A esas horas había comenzado una pelea política y social donde la prensa se volcó de lleno. De

---

[1] Realmente no se llega a saber si ellos ratifican este extremo. A veces parece que si lo hacen y otras no está tan claro.

[2] El Siglo Futuro (28/06/1884) Lo califica como un "pronunciamiento mujeril"



Portada de Nuevo Mundo (10/10/1895) mostrando el cuadro de Lucas Villamil "Salida de la Fábrica" que refleja a las cigarreras de Embajadores

todos los lados del espectro ideológico se utilizó a estos personajes como arma arrojadiza. Lo más criticado fue la incultura y el atraso achacados a sus seguidores. Chocaba que en un siglo de progreso para unos y de descreimiento para otros se diese este brote de fanatismo que creía a pies juntillas en la curación por medios tan inverosímiles como un soplo en un vaso de agua. El Liberal indica que estos personajes son comunes en las zonas rurales, pero no en la capital, y hace votos para que Madrid no se contamine con la superstición.

Para unos era el ejemplo del caos al que conducía el sistema político y el gobierno conservador. Por ejemplo La República dice "Milagros, asesinatos, suicidios, ejecuciones en garrote, fusilamientos, curanderos, estafas, desfalcos, crueldad, miseria, ignorancia, superstición y despilfarro por saciar salvajes instintos: he aquí lo que España ha conseguido desde 1875. ¿Puede aspirar a más un pueblo de África? ¡Pobre España!". Desde otro el otro lado La Unión decía "El pueblo necesita creer en algo, y cuando le arrancan las creencias religiosas y saludables da en estas otras a todas luces malas" A lo cual respondían en El Globo con "Hoy se pone en libertad a los apóstoles de Lavapiés; en los siglos XVII y XVIII hubiesen sido tostados en las hogueras de la Inquisición, o hubieran sido conducidos en triunfo a algún convento para milagrear por contrata".

Ortega Munilla dijo que lo que suministraban era imaginación y fe, algo suficiente para curar en un tiempo sin pan, para acabar sentenciando que el nombre real de los tres apóstoles es conocido desde hace siglos: "superstición, ignorancia y miseria" . En Los Dominicales del Libre Pensamiento preguntan sobre la real diferencia entre los apóstoles bíblicos y estos, llegando a especular sobre si las generaciones futuras acaben adorando las reliquias de los de este siglo y La Discusión carga directamente contra el Gobierno al decir "Ha hecho bien el Sr. Villaverde en echar de Madrid a los tres apóstoles, para que aquí no quede en esta época nada que recuerde al Evangelio" . Para El Día todo es producto de una sociedad sin educación y no sólo es el pueblo llano, el ignorante porque hay más casos de "oscurantismo" en la sociedad madrileña, citando a una echadora de cartas ubicada en el centro y con nutrida clientela.

No faltó quien le viese la vena cómica al asunto y proclamase que si el agua de los apóstoles era tan milagrosa lo que había que hacer era suministrarla a los gobernantes para que atinasen a curar los males patrios. Incluso se estrenó en el Teatro del Príncipe Alfonso una obrilla teatral humorística llamada "Los Apóstoles" que hacía mofa del asunto y que no tuvo éxito.

Volvamos con nuestros protagonistas. No se les podía desterrar inmediatamente porque antes debían responder ante la justicia por desacato a la autoridad. Esa noche no se les dejó entrar en Lavapiés y pernoctaron dos en el nº 12 de la Ribera de Curtidores, separándose el más joven yéndose a otra casa.

Mientras, a la vuelta del Rey hacía Palacio desde la iglesia de Atocha, varias mujeres se le postraron al paso para pedirle clemencia por los milagreros, consiguiendo hacerle llegar un memorial firmado

por ochenta personas.

A primera hora de la mañana la casa del Rastro estaba llena de gente cotilleando y custodiando a sus ídolos, a los cuales la policía se llevó por una puerta trasera. Hubo, otra vez, complicaciones callejeras. La muchedumbre corrió hacia Gobernación para descubrir que no estaban allí sino en los juzgados.

El peregrinar callejero siguió porque del juzgado fueron a parar al piso tercero del número 14 de la calle de la Paloma, sitio prestado por un hombre agradecido por la sanación de su mujer y que llevaba gastado en médicos cincuenta y cinco mil reales sin resultado alguno. Y aquí ¡como no! las escenas fueron parecidas a las vividas anteriormente. La situación era tal que José Almendra periodista de El Globo tuvo que soportar la persecución de parte de la gente pidiéndole milagros por medio de la calle al tomarle por uno de los curanderos..

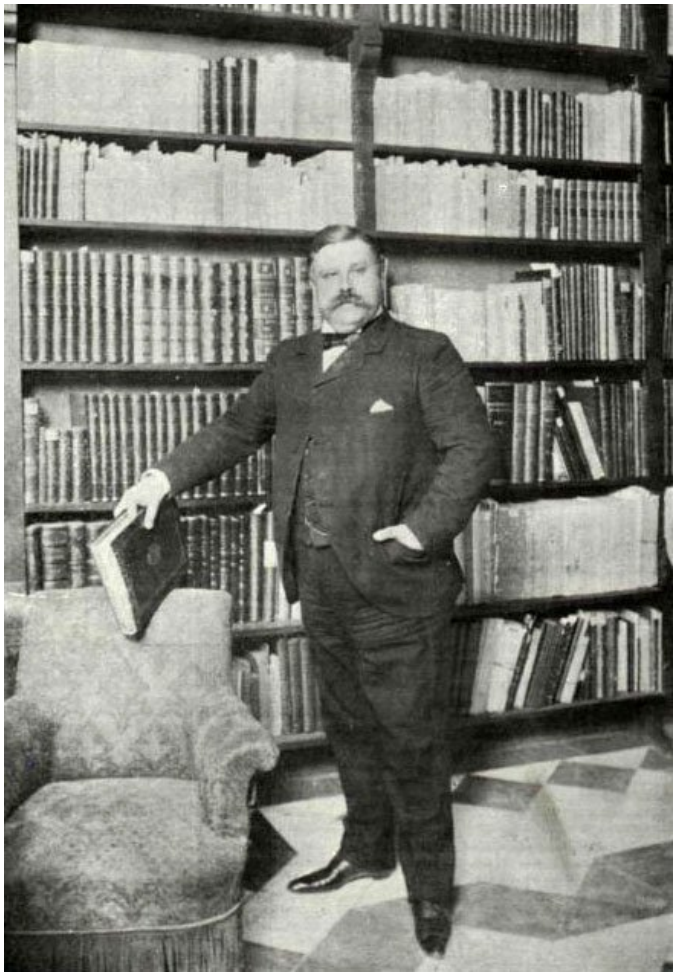
Finalmente, ese primero de julio y previo desembolso de veinticinco duros por parte de Fernández Villaverde, para evitar más líos, se les mete con discreción en el tren. La Época, intenta defender al Gobernador, diciendo que se habían ido voluntariamente y temerosos de ser atacados por el pueblo que les acusaba de poder propagar el cólera.

Ya fuera de Madrid, el 9 de julio se recoge la noticia de que uno ha sido preso en Sevilla por seguir con las curaciones. Hacia el día 20 se dice que otro ha sido visto mendigando en Alcoy[3] . Rafael Vico aparece en Sevilla cuatro días más tarde asociado a otros tres socios diferentes, pasando todos a disposición judicial incluido el propietario de la casa donde ejercían. A Vicente Rocafull le duró poco el destierro: En agosto estaba otra vez en la calle del Dr. Fourquet, 32, donde se le detiene .

A fines de mes aparecen insistentemente en los papeles y con una diferencia: la protección de una dama de la aristocracia . Esto marcará una inflexión en la historia: La autoridad no tiene tanta prisa en resolver el asunto. Parte de la prensa (La Iberia de 20/09/1884) dice que hay parejas de la Guardia Civil destinadas a controlar el orden público, pero con orden de no impedirles ejercer ¿Los médicos habían perdido un combate a causa de preferencias de la aristocracia? Pues parece ser que sí.

Ahora atendían en una especie de corral al final de Ferraz en las cercanías de la Cárcel Modelo y la gente acudía, botella de agua en ristre, bajo la atenta mirada de los guardias. El Globo protesta: "Ahora se ha impuesto la aristocracia que sigue como a principios de siglo identificada con el vulgo, y que como él dedica la mañana de los domingos a la iglesia y la tarde a los toros. Por eso los guardias civiles que antes habían atado corto a los apóstoles, hoy los defienden y velan por su industria y regularizan el despacho".

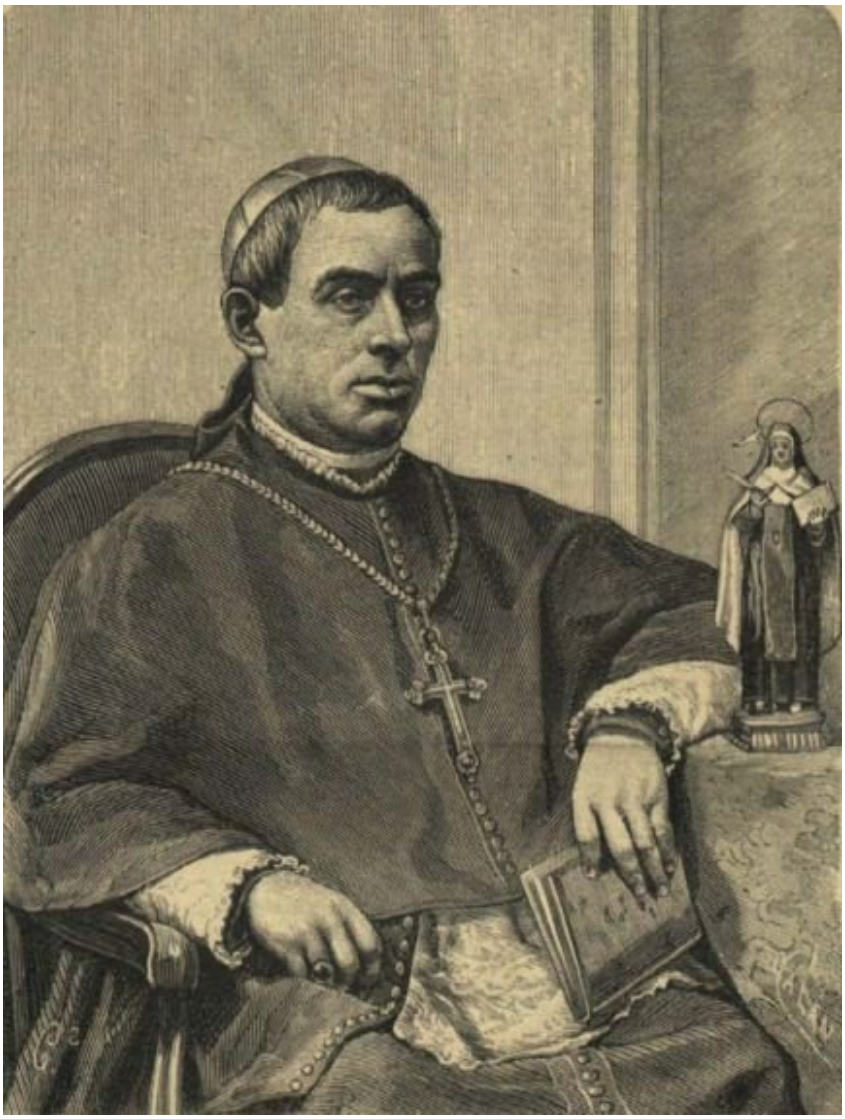
El revuelo de turno, hizo que Villaverde recurriera a la prensa para defenderse y aclarar que los guardias ni les protegían ni controlaban, y que su misión no podía extralimitar la retención más allá de veinticuatro horas pero, además, se acababa de ordenar el arresto



Fotografía de R. Fernández Villaverde en 1900, cuando era Ministro de Hacienda (Revista Política y Parlamentaria – 15/01/1900)

Si leemos La Correspondencia de España de 21 de septiembre vemos que la cosa no era exactamente como decía el Gobierno. Había habido una denuncia del Subdelegado de Farmacia de Centro, esta vez acompañada por la de un médico y otra

[3] Hay que precisar que muchas de estas reseñas son confusas y no necesariamente hacen referencia a los mismos personajes



Retrato del Arzobispo Narciso Martínez Izquierdo
(La Ilustración Católica – 25/04/1886)

vez se había alterado el orden público, ahora en Tudescos, donde se les detuvo cuando abandonaban la casa de una seguidora a la que habían ido a curar de una ceguera y, aunque en menor grado, se repitió la escandalera.

Pasa algo de lo que nos enteramos en el momento de la intervención policial: Estos apóstoles son otros. Esta segunda tanda la componen Fernando González López de 40 años natural de Vizcaínos (Burgos), Tomás Gadeo Ballester, de 47 y de Alfar de Polop (Alicante) y Juan García Serrano, de 40 y de Villanueva del Rosario en Málaga. Vivían en la calle de Embajadores, dos en el 58 y otro en una casa cercana. Que eran distintas personas estaba claro, pero no así si formaban parte de la misma secta.

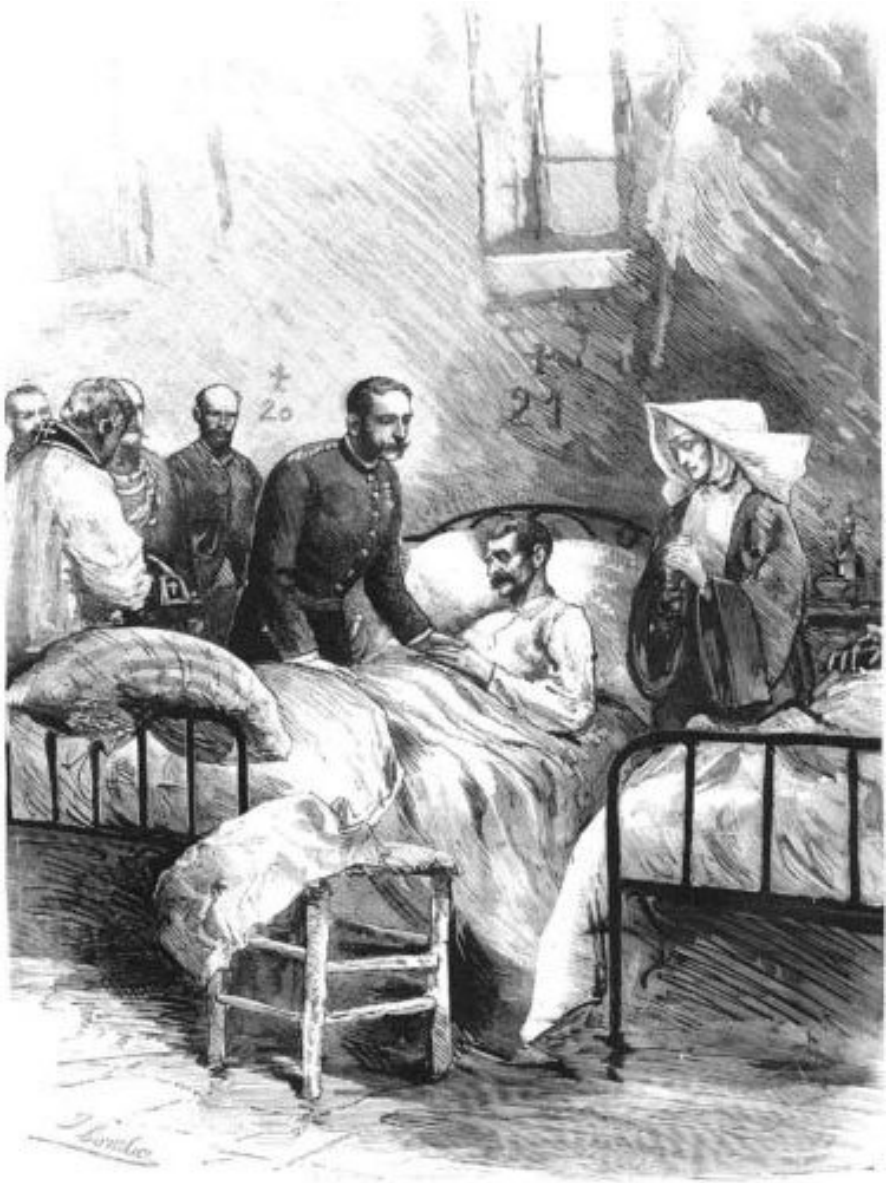
Clama La Época pidiendo la intervención de la Iglesia, que hasta ahora callaba, para que los desautorice y conseguir que disminuya el número de incautos seguidores . La sospecha de que estaban protegidos por aristócratas sigue en la prensa liberal que acusa a conservadores y católicos de actuar con doble rasero con lo pasado meses atrás y lo actual; también por tratar de masa ignorante e inculta a los que los seguían por las calles y callar sobre los protectores pudientes.

El Motín pide que se les deje ejercer libremente porque cuando la gente vea que sus métodos no funcionan caerán en la cuenta de que su superchería es la misma que la de los bíblicos y que la única cura es la de la medicina real, así pasaría que "Adiós entonces a los exvotos que cubren las paredes de las capillas dándoles el aspecto de una sala de disección; adiós con ellos la cera ofrecida por el doliente para alumbrar al santo milagroso, y la limosna al cura para que en misa impetre el favor del bienaventurado" . Por su parte La Ilustración Católica afirmaba que esta plaga de milagreros obedece a "la política revolucionaria" y reconoce seguidores entre las clases altas. El Globo critica al Vaticano por el celo que pone en condenar al reino de Italia y a los liberales, y la tibieza que muestra en estos otros casos . La República en 11 de octubre, se pregunta si existe alguna diferencia entre creer en el poder del agua magnetizada o ir a rezar a la reliquia de un santo milagrero. A lo que contestaba La Ilustración Católica que esto pasaba por haber dado la espalda a Cristo y que "El que no vea claro este estado del mundo moderno, merece ser clientela de los Apóstoles" .

Tras una noche en prevención los nuevos ensalmadores pasaron a disposición judicial. La vista se celebró con gran asistencia de público de todas las clases sociales, nobles incluidos, y acabó con absolución para dos de ellos y condena a Juan García, considerado el principal de los tres, por un delito de faltas a pagar las costas y a una multa de 15 pesetas, una cantidad pequeña que les hubiera sido fácil abonar, pero el condenado recurrió al igual que el fiscal.

La apelación fue el 10 de octubre y constituyó otra muestra de fervor popular. Desde una hora

[4] La cura, en este caso no funcionó, habían pasado siete días y la enferma seguía igual. La Iberia (20/10/1884)



Alfonso XII visitando a los enfermos del cólera en Aranjuez La Ilustración Española y Americana (08/02/1884)

antes ya estaban las dependencias judiciales llenas. El fiscal basó sus argumentaciones en que estos hombres ejercían la "ciencia de curar, sin título y con engaño y astucia, como era la suposición de magnetizar el agua por medio de oraciones" . Los acusados, en su turno, no hablaron, salvo Fernando González, para señalar que eran víctimas de una persecución injustificada. El defensor intentó demostrar que sus clientes no prescribían medicinas, simplemente usaban agua y no cobraban cantidad alguna y que, por lo tanto, no ejercían la medicina, llegando a decir "¿Que sabemos si andando el tiempo el procedimiento que estos hombres emplean para curar las dolencias será puesto en práctica? ¿No pudiera ser el tal procedimiento el primer paso en la revolución de la ciencia médica?". Esta pregunta y la aprobación que tuvo por parte de la población hicieron que se dijese que habíamos llegado al colmo del absurdo y a la apoteosis de la ignorancia.

Hubo absolución, estimando que no se alteró el orden público, sino aglomeración de gente y, en todo caso no eran responsables los inculpados. Con respecto a sus métodos se consideraba que el agua magnetizada con oraciones no podía considerarse medicina. Por tanto no estaban ejercitando la ciencia médica, con lo cual y a la vista del Código eran inocentes. Loa apóstoles desde allí mismo y con la sentencia debajo del brazo, sin perder el tiempo, se fueron a la casa del conserje del juzgado para curar a su hija de una enfermedad ocular[4].

Nuestros tres protagonistas pasaron a vivir en una casa cedida por una dama distinguida en la calle de Fuencarral, donde establecieron un nuevo consultorio, frecuentado por todo tipo de público. Allí, entre la clientela "los sombreros de copa se mezclan con las gorras, y los velos de encaje con los pañuelos a la cabeza"

Pero el número de sanadores crecía y mientras se sustanciaba la apelación que acabamos de ver, en la calle de Espíritu Santo, 22, se arrestaba a otros entre los que se encontraban dos de los del comienzo de esta historia: Rocafull y Juan Jiménez.

De nuevo juicio y expectación popular. Se contaron hasta diecisiete testigos voluntarios para certificar que habían sido curados . Estos otros procesados hicieron hincapié en que ellos no tenían nada que ver con el agua magnetizada, que la suya la daban "tal cual sale de la tinaja de mi casa. La oración y la fe y nada más que estas son las que curan a mis clientes". La defensa aprovechó las mismas argumentaciones que se habían hecho en el juicio de los otros curanderos y la acusación pidió un mes de arresto por abuso de la incredulidad del público. Ahora la sentencia fue de culpabilidad. Juan y Rafael apelaron y el fiscal municipal del distrito Centro aprovechó para recurrir la absolución de los otros apóstoles.

Así en este mes de octubre nos encontramos con, al menos, cinco apóstoles divididos en dos grupos, todos procesados, unos absueltos y otros

condenados por juzgados diferentes: uno de instrucción y otro municipal y en ambos casos se invocaba el mismo artículo del Código Civil, obviamente con lecturas contrapuestas.

Cuando llega la revisión del juicio de Juan y Rafael se aprecian diferencias en las reacciones populares. Ya hay discrepantes entre el público con enfrentamientos entre defensores y oponentes . Había empezado la decadencia de los apóstoles. Se confirmó la sentencia de condena, mientras en el otro juzgado el fiscal del Supremo interponía recurso de casación contra la sentencia absolutoria. En 22 de diciembre el Supremo ratificaba la absolución sin dar la razón al fiscal.

Todo indica que la existencia de los dos grupos más una serie de imitadores fueron los elementos detonantes de su ocaso y de la pérdida de credibilidad entre su clientela

Sea como fuere desaparecen de la escena madrileña. Las citas, cada vez más espaciadas, los sitúan en diferentes puntos de la geografía nacional sin que sepamos con precisión de cuales son o incluso si son suplantadores. Con motivo de la epidemia de cólera aparen, especialmente en la provincias levantinas, y, como fuese que la gente empeorase con sus métodos de curación no consiguen establecerse en ningún sitio de forma mínimamente estable.

Finalmente ocurre que se convierten en vagabundos que van rondando de pueblo en pueblo, subsistiendo como buenamente pueden y abandonando cada población según se les denuncia por parte de los médicos o les expulsa la guardia civil.

FUENTES CONSULTADAS

- LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

28/06/1884, 29/06/1884, 05/07/1884, 22/07/1884, 24/07/1884, 26/07/1884, 14/08/1884, 21/09/1884, 03/10/1884, 11/10/1884, 12/10/1884, 14/10/1884, 17/10/1884, 18/10/1884, 31/10/1884, 01/11/1884, 22/11/1884, 25/11/1884, 22/12/1884, 11/03/1885, 25/05/1885, 31/05/1885, 10/07/1885, 11/08/1885.

- EL IMPARCIAL:

28/06/1884, 29/06/1884, 30/06/1884, 02/07/1884, 04/07/1884, 11/07/1884, 20/07/1884, 08/08/1884, 17/08/1884, 20/09/1884, 23/09/1884, 25/09/1884, 27/09/1884, 11/10/1884, 12/10/1884, 18/10/1884, 31/10/1884, 12/03/1885, 08/06/1885, 11/07/1885.

- LA AMÉRICA:

28/06/1884.

- EL GLOBO:

28/06/1884, 29/06/1884, 01/07/1884, 09/07/1884, 11/07/1884, 06/09/1884, 20/09/1884, 22/09/1884, 03/10/1884, 11/10/1884, 14/10/1884, 18/10/1884, 16/10/1885, 31/10/1885.

- EL SIGLO FUTURO:

28/06/1884, 02/07/1884, 24/07/1884, 08/08/1884.

- LA REPÚBLICA:

28/06/1884, 02/07/1884, 03/07/1884, 05/07/1884, 19/08/1884, 14/09/1884, 21/09/1884, 23/09/1884, 11/10/1884, 12/10/1884, 14/10/1884, 15/10/1884, 21/10/1884, 24/10/1884, 15/11/1884, 20/06/1885, 21/07/1885, 23/10/1885.

- EL CORREO MILITAR:

28/06/1884.

- EL LIBERAL:

28/06/1884, 29/06/1884, 02/07/1884, 21/09/1884, 22/09/1884, 02/10/1884, 18/10/1884, 31/05/1885.

- LA IBERIA:

29/06/1884, 30/06/1884, 02/07/1884, 03/07/1884, 08/08/1884, 20/09/1884, 21/09/1884, 23/09/1884, 25/09/1884, 30/09/1884, 12/10/1884, 20/10/1884, 08/07/1885, 25/09/1885, 13/11/1885, 15/11/1885, 18/11/1885.

- LA DISCUSIÓN:

29/06/1884, 01/07/1884, 05/07/1884, 08/07/1884, 09/07/1884, 11/07/1884, 24/07/1884, 31/08/1884, 22/09/1884, 01/10/1884.

- EL DÍA:

29/06/1884, 30/06/1884, 21/07/1884, 21/09/1884, 11/10/1884, 30/10/1884, 22/11/1884, 21/05/1885, 16/07/1885.

- LA ÉPOCA:

01/07/1884, 02/07/1884, 03/07/1884, 11/07/1884, 21/09/1884, 12/10/1884, 31/10/1884, 30/08/1885, 27/09/1885, 15/10/1885, 12/11/1885, 23/11/1885.

- EL MOTÍN:

01/07/1884, 25/09/1884, 28/09/1884, 16/10/1884, 19/10/1884, 27/08/1885.

- MADRID CÓMICO:

06/07/1884, 20/07/1884, 27/07/1884, 05/10/1884, 02/11/1884.

- LOS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO:

06/07/1884, 03/08/1884.

- DIARIO OFICIAL DE AVISOS DE MADRID:

08/08/1884, 25/09/1884, 08/09/1885.

- ARCHIVO DIPLOMÁTICO DE ESPAÑA:

07/09/1884.

- LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA:

25/09/1884, 15/10/1884.

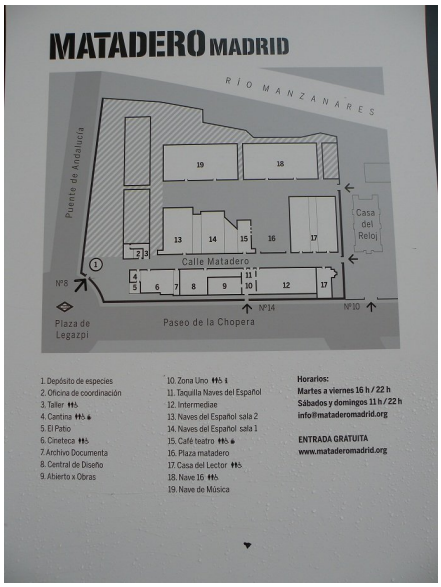
MATADERO

Sitio donde se crea y promueve el arte destinado al abasto público

por Laura Cobisa

En este número vuelvo a La Gatera de la Villa con el reto de escribir sobre el Matadero. A pesar de tenerlo muy cerca aún no ha sido protagonista de mi blog, y no es por falta de ganas, más bien por todo lo contrario, hay tanto que contar sobre él que no se muy bien por donde empezar ¿arquitectura?¿historia?¿arte?. Todo se mezcla en este gigante neomudéjar de piedra berroqueña y ladrillo rematado con cerámica vidriada. 165.415 metros cuadrados repartidos en 48 espacios.

Es en 1911 cuando comienzan las obras del nuevo matadero municipal y mercado de ganado de la ciudad. El lugar escogido para él es la dehesa de la Arganzuela, a las afueras, junto al río, donde pastaban las reses. Los encargados del proyecto fueron J. Eugenio Ribera, ingeniero y pionero en el uso del hormigón armado en España y el arquitecto municipal Luis Bellido y González que nos dejó otras joyitas como la rehabilitación de la Torre de los Lujanes de la plaza de la Villa o la encantadora Casa dos Portugueses que se asoma a Gran Vía desde la calle del Caballero de Gracia. Antes de comenzar las obras, el propio arquitecto viajó a varias capitales europeas para tomar ideas de sus mercados y mataderos basándose finalmente en los que había visto en Alemania. El dato me resulta curioso pues el edificio y el uso al que está destinado actualmente siempre me ha hecho pensar en los centros culturales alternativos tan famosos de Berlín.



viviendas frente al complejo. Esos pisitos amarillos que ocupan en triángulo parte del Paseo de la Chopera y de las Delicias conocidos como la Colonia del pico del pañuelo.

Pero no solo crece el barrio, también crece la gastronomía madrileña. Es en la posguerra cuando mujeres humildes acuden a las naves en busca de los despojos de las matanzas (tripas, casquería...) con los que alimentarse e incluso ganar algún dinero. Improvisan pequeños quioscos donde fríen y venden estas delicatessen castizas muy presentes hoy en nuestras verbenas, los famosos entresijos y gallinejas. Incluso Galdós las cita en Fortunata y Jacinta. "Era la vecina del bohardillón, llamada comúnmente la gallinejera, por tener puesto de gallineja y fritanga en la esquina de la Arganzuela".

Casi sesenta años estuvo en funcionamiento, pero las quejas de los ya muchos vecinos y la inversión que supone actualizar las instalaciones según nuevas normativas de la comunidad europea para el tratamiento de la carne da lugar al cierre definitivo en 1996 trasladándose su actividad a Mercamadrid. Es entonces cuando se empieza a pensar en su transformación. La palabra Matadero en Madrid va a dejar de significar degüello y sangre para evocarnos modernidad y espacio cultural.

Empezamos el recorrido bajando por el Paseo de la Chopera hacia la Plaza de Legazpi. Lo primero que nos encontramos son los establos. Donde antes había vacas hermosas ahora bailan esbeltos cisnes del Ballet Nacional de España y la Compañía Nacional de Danza que tienen aquí su sede desde 1991.

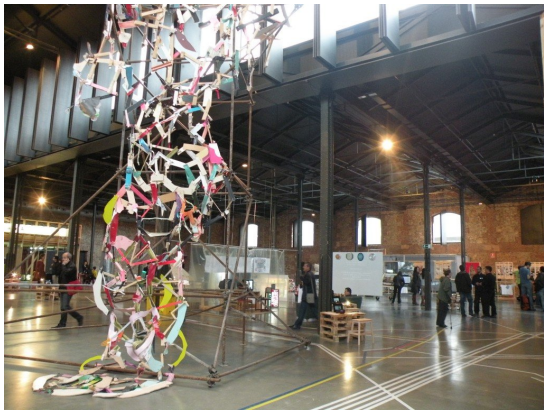
Practicamente al lado lo que fue el mercado de ganados y almacén de patatas se remodeló para convertirlo en un invernadero con cuatro microclimas diferenciados donde fotografiar flora tropical, subtropical y desértica además de varios acuarios. Es un bonito palacio de cristal y acero de estilo decimonónico que pasa desapercibido en la ciudad pero que llama bastante la atención al pasear junto al río y que además podemos visitar gratis de martes a domingo.

Llegamos a la Casa del Reloj, dónde se encontraba el despacho del director y las oficinas en que se realizaban los trámites administrativos y la contratación de trabajadores. Tenía también un restaurante y una biblioteca especializada en veterinaria.

Hoy es centro cultural y junta municipal del distrito de Arganzuela, y me atrevería a decir que el edificio más emblemático y encantador del barrio.

Nos acercamos ya a la zona de la chicha. El Matadero de verdad. Accedemos por el número 14 del paseo de la Chopera para encontrarnos en un amplio vestíbulo en lo que fue parte de la nave frigorífica, de hecho las puertas para acceder a él tanto desde la entrada como desde el patio tienen las características cortinas plásticas de dichas naves.

Si optamos por el pasillo de la derecha entraremos en "Intermediae" que se define como un laboratorio de producción de proyectos e innovación social. Está abierto a cualquiera que desee participar en la promoción de la cultura, para todos los vecinos, para todo interesado en temas culturales ya sea creador o investigador, profesional o amateur.



Si vamos hacia la izquierda entramos en "Abierto x obras", al servicio de los artistas visuales que utilizan el espacio, el tiempo y la percepción como parte de su obra y que exigen la intromisión del público para su total significado. La relación entre el arte y el lugar. Así, ha albergado instalaciones de Francisco Tropa, Pablo Valbuena o el singular Jannis Kounellis. Personalmente me parece la sala más sobrecogedora pero atractiva, donde realmente se siente el pasado. Una antigua nave que contenía hielo en la que hoy se ven las huellas del fuego en el que ardió hace unos años. Merece una visita independientemente de la obra que albergue.

Junto a ella, la "Central del diseño" gestionada por la Fundación de diseñadores de Madrid y dedicada a todo lo relacionado con el diseño gráfico, industrial o de interior. A menudo también se imparten cursos de formación para profesionales y pymes. Además se realizan actividades divulgativas e incluso talleres infantiles. El logotipo que identifica al Matadero efectivamente salió de este congelador que antes mantenía los huevos frescos.

Llegamos a la "Cineteca". Dedicada exclusivamente al cine de no ficción es además la sede del festival internacional Documenta Madrid que goza de gran expectación entre los madrileños. Está compuesta por una gran sala de proyección llamada Sala Azcona en memoria al genial guionista de "El verdugo" o "El bosque animado"; un amplio plató de rodaje único en la ciudad; el archivo del festival con los 7000 títulos que han participado en él desde sus inicios en 2004 a entera disposición del visitante; y la Sala B donde los creadores pueden dar luz a sus proyectos e ideas siempre que sean de no ficción.

Y una vez saciada nuestra curiosidad cinematográfica nos podemos sentar en una de las mesas de la cantina a tomar un refresco al calor de la antigua caldera que hoy solo decora.

Salimos por la calle Matadero para recorrer ahora las naves de degüello. En la de lanar tenemos las "Naves del Español". 5900m2 rehabilitados para disfrutar del teatro y experimentar con las artes escénicas. El año pasado Viggo Mortensen, si, si, Aragorn, estuvo trabajando aquí. Es quizá

el espacio más conocido o como dicen en su página la piedra angular del proyecto.

En la de terneras, se encuentra la cafetería, perteneciente también a las naves del español y donde se representan obras más pequeñas: conciertos, music hall... Esta es quizá las más moderna y estética, algo tendrá que ver que la hayan decorado dos escenógrafos, Juan Sanz y Miguel Angel Coso. Aún sin que haya representación apetece sentarse a tomar unas cervezas pero si prefieres que te de el aire puedes salir a su terraza. Ideal para ir con niños puesto que pueden campar a sus anchas en Plaza Matadero.

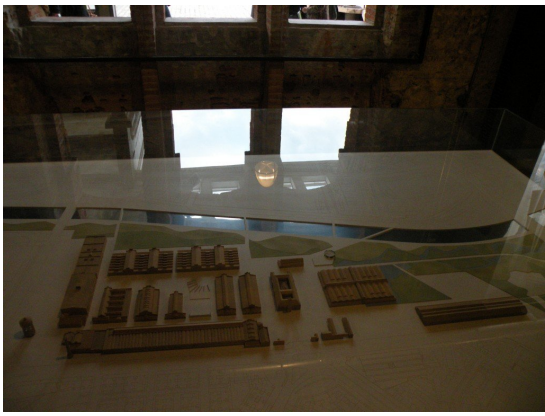
Y en las de vacuno, dónde pasaban de 400 a 500 cabezas diarias, ahora las cabezas son pensantes. Es el punto de encuentro de los apasionados de la literatura. ¿No os ha pasado alguna vez que necesitáis a alguien que comprenda lo que habéis sentido leyendo un determinado libro? Pues este es el lugar para encontrarlo. Pretende fomentar la lectura no solo como entretenimiento también como herramienta para aprender a tomar las decisiones acertadas. Leer es crear futuro.

Justo detrás están las naves de exposición de ganado, que actualmente también son salas de exposición pero de arte contemporáneo, concretamente son la sede de la Fundación Arco que promueve el coleccionismo de este tipo de arte un tanto controvertido.

Quizá sean las más impresionantes arquitectónicamente hablando con techos muy alto y gigantes ventanales.

La nave gemela, también de exposición, está dedicada a lo que nos faltaba, la Nave de música. La conforman un pequeño estudio de grabación, un estudio de radio y un escenario para pequeños conciertos. Lugar imprescindible para el día de la música que se celebra en Junio. Pero lo más interesante es que dispone de varios locales de ensayo que podrán ser alquilados por músicos en potencia. Imagino los titulares de la prensa extranjera para la entrevista de una nueva banda de gatos que pega en todo el mundo: "Ensayábamos en un matadero".

Todo esto son muchos datos, muchas palabras e impresiones propias, pero lo mejor es acercarse un día tranquilamente a conocerlo, no hace falta pasarse las horas muertas viendo cada obra o asistiendo a cada charla, simplemente hay que dejarse llevar por el lugar y observar la cantidad de posibilidades de ocio que ofrece. La primera vez que lo vi era una niña, cruzaba el puente de Andalucía en el veintidós y le pregunté a mi padre qué era ese edificio, quedé sorprendida con él. Hoy, después de toda esta "investigación" me entusiasma, estoy orgullosa de tenerlo en mi ciudad y sin duda lo incluiría como imprescindible en las guías de Madrid.



Publicidad... de hace ya un tiempo

En este número la publicidad de La Gatera nos asoma a dos temas muy extensos: La alimentación y la hostelería. Claro está que sólo vamos a ver unas pinceladas de estas materias.

En el aspecto alimentario son muchas y variadas las casas comerciales que usaban el papel impreso para ofertar sus productos. Hemos elegido unos pocos ejemplos que tocan no muchos productos por la imposibilidad de hacer un recorrido completo en estas páginas. Con respecto a la hostelería no es muy común encontrar publicidad gráfica ilustrada de los restaurantes, bares, etc. que poblaban nuestra ciudad, por eso vamos a ver más texto que en otras ocasiones.

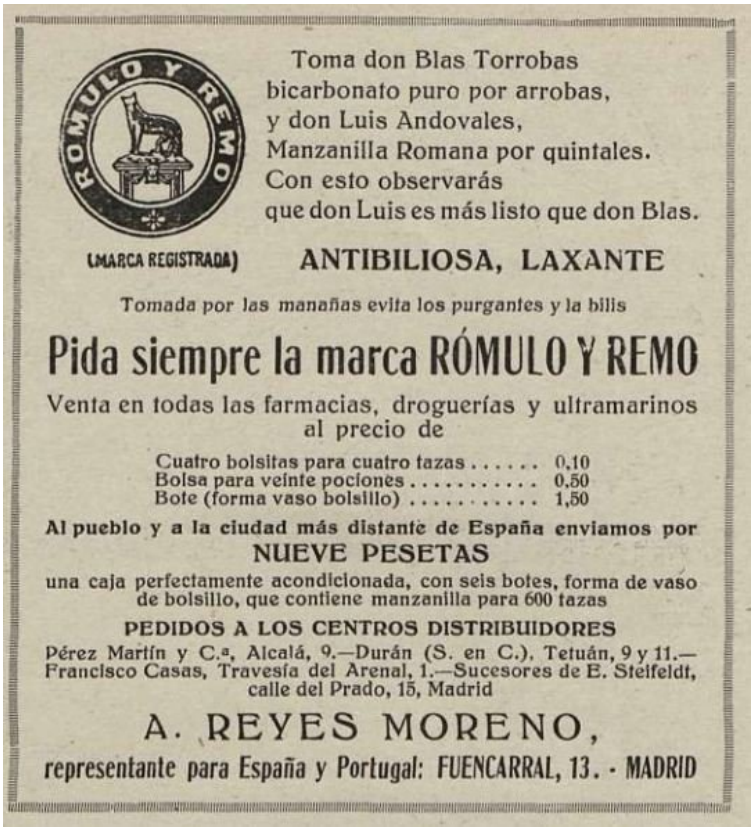
En todo caso lo que ha primado en esta entrega es reflejar la ingeniosidad del anunciante, la "chispa" del autor.

Texto y selección de anuncios: ***Alfonso Martínez***

Nuevo Mundo (07/01/1921)

El Cafeto, un clásico de los cafés, al que podemos ver obsequiando en los primeros años veinte platos decorados ("cromo-platos") a sus clientes. La manzanilla Rómulo y Remo (obviamente romana, o sea la manzanilla de toda la vida) estaba representada en Madrid por A. Reyes Moreno y distribuida en diferentes sitios. En el segundo anuncio podemos ver las dotes poéticas del autor.

La Canción Popular (01/01/1923)

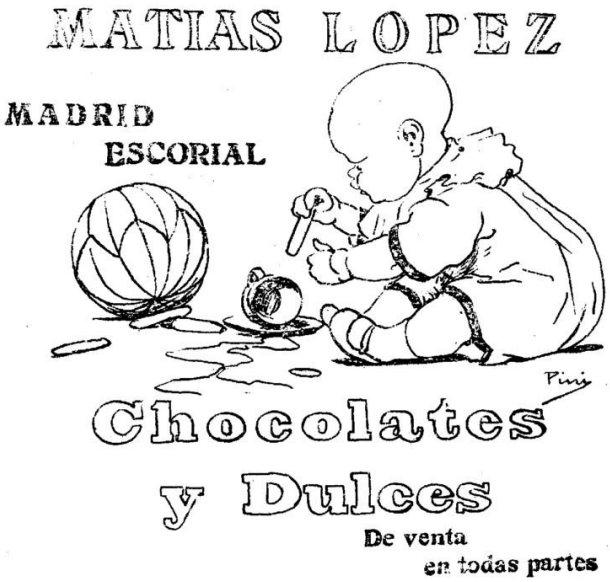


La Canción Popular (01/11/1922)

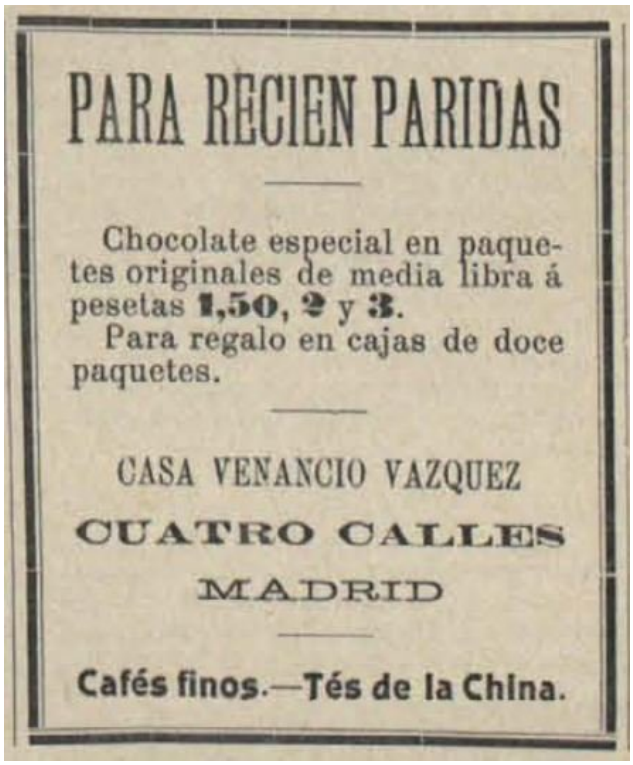
Los anuncios de los chocolates de Matías López son imprescindibles en cualquier selección que se precie. Vamos a poner tres ejemplos de ellos, no precisamente el más conocido, para poder dar difusión a estos otros. Podríamos hablar mucho de esta Casa, pero la filosofía de esta sección es que lo hagan los anuncios por sí solos, siendo el texto de la explicación accesorio.Con respecto al chocolate especial de Venancio Vázquez decir que, probablemente, hoy sería muy mal considerado por la ciencia médica.

El Día (20/02/1911)

Gran Vida (01/01/1915)



Madrid Cómico (14/10/1911)



Albúm Ibero Americacano (30/12/1908)

El Imparcial (06/08/1924)

Madrid Cómico (25/11/1893)

Los anuncios de bodegas son incontables. Se han elegido dos que son peculiares. Sin lugar a dudas el de Bodegas el Maño hoy en día habría sido retirado inmediatamente de la prensa (por supuesto con razón) pero en los años veinte los conceptos eran muy diferentes en estas materias de consumo de alcohol.

La Ostrícola de Santander, nos quiere hacer ver que consumiendo sus ostras vamos a vivir en un mundo mejor en plena Primera Guerra Mundial. Según ellos ¡Madrid consumía millones de ellas todos los días! Ciertamente la publicidad no parece conocer los límites de la verdad ni de la lógica.

SEREMOS FELICES EN 1915

Comiendo **OSTRAS** de la **Ostrícola de Santander,** esterilizadas, que preparan nuestras fuerzas para todos los males.

Siempre que las **OSTRAS** procedan de los parques que la Ostrícola española tiene en Boo (Santander), donde se han instalado los procedimientos modernos de estabulación y esterilización por la luz ultra-violeta.

Un hombre que come **OSTRAS** puede entregarse por completo al trabajo mental, sin peligro de trastornos cerebrales.

Madrid, por eso, consume todos los días millones de Ostras de la Ostrícola de Santander.

Pedidlas en Hoteles, Restoranes y Pescaderías.

El Mentidero (02/01/1915)

MANTENDREMOS LA NEUTRALIDAD

Comiendo **OSTRAS** de la **Ostrícola de Santander,** esterilizadas, que preparan nuestras fuerzas para todos los males.

Siempre que las **OSTRAS** procedan de los parques que la Ostrícola española tiene en Boo (Santander), donde se han instalado los procedimientos modernos de estabulación y esterilización por la luz ultra-violeta.

Un país que come **OSTRAS** puede entregarse por completo al trabajo, sin peligro de verse envuelto en conflictos bélicos, porque es fuerte.

Madrid, por eso, consume todos los días millones de Ostras de la Ostrícola de Santander.

Pedidlas en Hoteles, Restoranes y Pescaderías.

El Mentidero (23/01/1915)

COMIDAS DE 20 Rs. A 10.— El dueño de la fonda del camino de Fuencarral, sabiendo que la fonda-pastelería de Lhardy, sita en la Carrera de San Gerónimo, ha vuelto á poner los precios de comidas á *veinte rs. vn.*, ofrece al público la misma comida á *diez rs.*, por ser mas arreglados los comestibles en las afueras; se obliga á dar, sino con tanto lujo, *tan bien y tan finamente* preparado, como lo tiene acreditado dicha fonda de Lhardy. 1

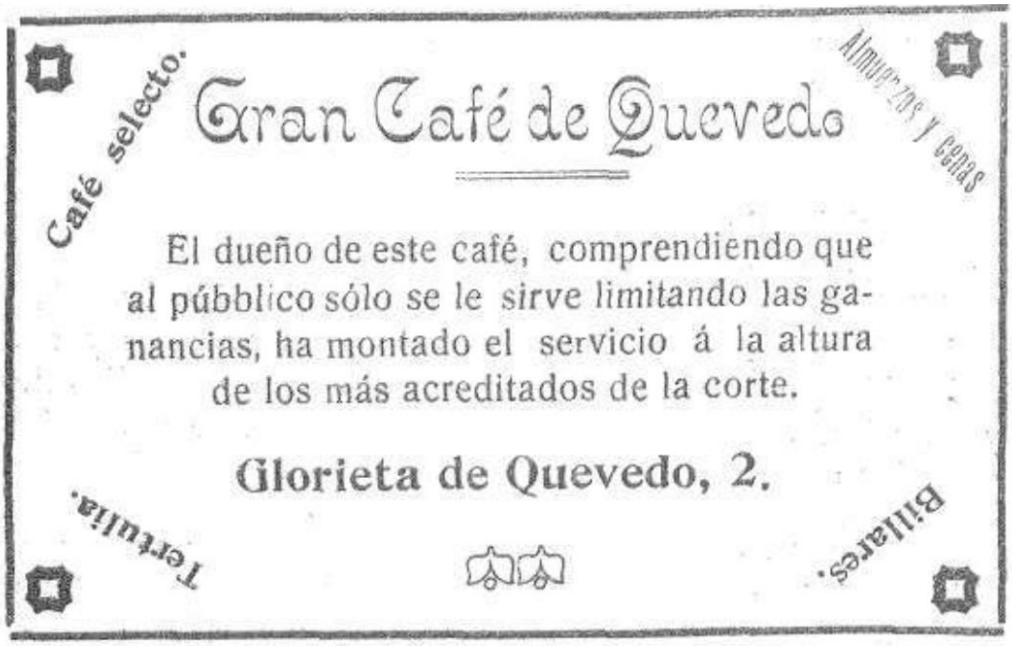
Diario de Avisos de Madrid (20/12/1846)

El más antiguo de los anuncios de esta entrega, de 1846. Avisa que en la Fonda de Fuencarral se puede comer prácticamente como en Lhardy, pero a mitad de precio.

La competencia en el gremio de la hostelería es muy dura. Los comerciantes tienen que demostrar que pierden dinero pero que siguen en la brecha con tal de mantener la clientela. Dos de los muchos ejemplos son el Gran Café de Quevedo y el Pay-Pay

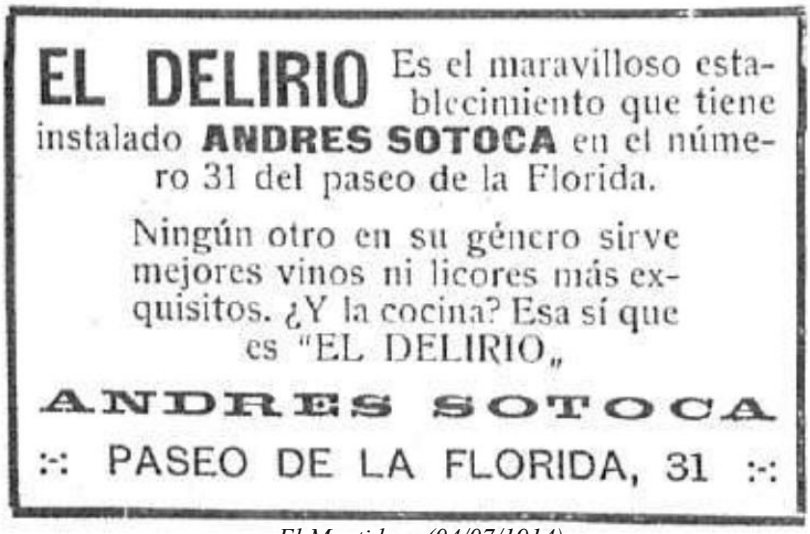
Kafé Kon Media (06/08/1916)

Chamberí (06/01/1914)



El Mentidero (04/07/1914)

Los anuncios de El Delirio, El Oso Negro, El Papagayo y la Papagaya, hablan por sí solos En el Cocodrilo en 1921 todavía esperan a que se puedan traer productos de Alemania por culpa de la guerra. A la Maison Doree van los deportistas pudientes.. Con respecto a los bares La Alegría señalar que los camareros no parecen serlo mucho.



El Mentidero (04/07/1914)

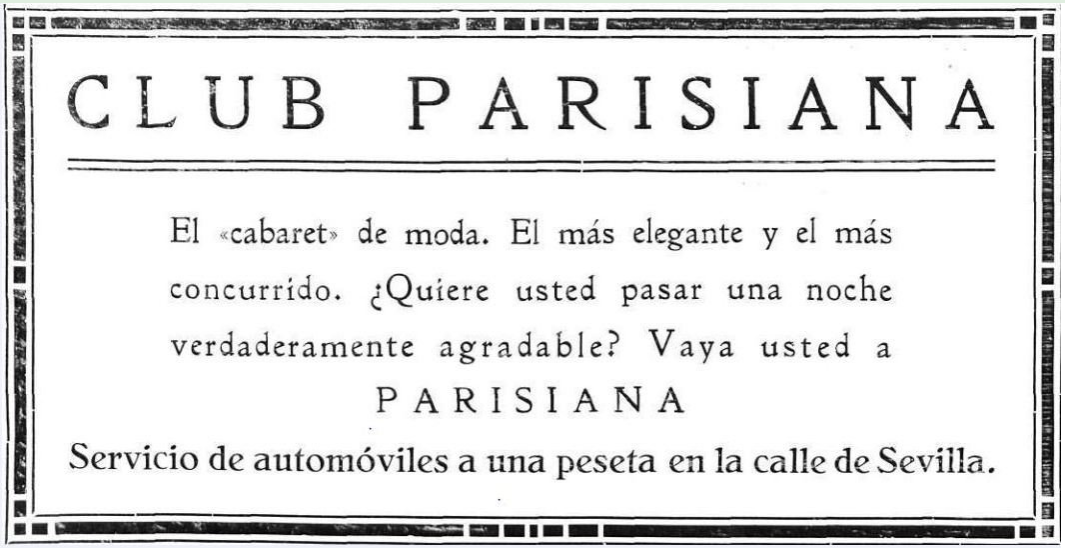
El Mentidero (04/07/1914)

Madrid Sport (21/12/1916)

La Acción (20/12/1921)

Mundo Gráfico (22/12/1915)

El Parisiana fue una institución para los madrileños. Restaurant, club espectáculo, cabaret... y estaba muy bien conectado porque desde la calle Sevilla y por una peseta te llevaban hasta la Moncloa que es donde se encontraba.



La Hora (04/12/1921)

Gran Vida (01/01/1915)

La Hora (20/11/1921)

Reportaje fotográfico del
Hotel Silken Puerta de América

Si la fachada de este hotel, tan colorida por la noche, no deja indiferente a nadie, el interior seguro que sorprende. Cada planta ha sido planificada y cuidada al mínimo detalle por un arquitecto o diseñador de la talla de Zaha Hadid o Norman Foster, dando como resultado un compendio de estilos combinados de una forma coherente en un hotel de cinco estrellas.

Texto y fotografías: ***Juan Antonio Jiménez***

Con once siglos a su espalda, Madrid es una ciudad con mucha historia, que no siempre ha sabido mantener su patrimonio cultural y ha sido criticada duramente por ello en innumerables ocasiones. Es una metrópoli viva y cambiante, que pide paso en nombre del futuro. Así, y en extraña combinación, conviven edificios de varios siglos de antigüedad con modernos rascacielos como las cuatro torres del centro CTBA

Nadie duda que esta capital es uno de los referentes culturales de la vieja Europa, y sus numerosos museos y galerías de arte así lo atestiguan. Sin embargo, en pocas ciudades se tiene el lujo de poder dormir en una galería de arte. Me estoy refiriendo al Hotel Silken Puerta de América. Un hotel de cinco estrellas donde cada planta ha sido desarrollada al mínimo detalle por un diseñador o arquitecto distinto. Dando como resultado un hotel de lujo que lejos de tener una decoración clásica, desprende estilo y diseño por cada centímetro cuadrado.

La Fachada

Es una de las partes más vistosas del edificio. Al encontrarse en una de las arterias de acceso a la capital, concretamente en la Avenida de América, son muchos los madrileños que pasan por delante en su camino hacia el lugar de trabajo. También es de paso casi obligado para los turistas que vienen desde el aeropuerto, por lo que foráneos que visitan nuestra ciudad observarán sus llamativos colores desde la distancia, destacando sobre la negra noche y el resto de edifcios colindantes, la mayoría de oficinas. La ilumiación y decoración exterior del hotel fue tema de conversación desde sus inicios, y aún hoy, pone de relieve opiniones encontradas sobre la estética de este singular edificio. La fachada es obra de Jean Noveal, y desde luego, no deja indiferente a nadie.

La habitación diseñada por Zaha Hadid es de líneas suaves y da un aspecto de fluidez solidificada a las paredes

Primera planta: Zaha Hadid

La primera planta ha sido diseñada por Zaha Hadid. Esta arquitecto iraní de enorme prestigio internacional, tiene su estudio en Londres. Desde allí ha acometido proyectos de enorme envergadura con un notable éxito, recibiendo numerosos premios y distinciones de primer nivel. De hecho, Zaha Hadid ha sido la primera mujer en recibir el premio Pritzker, que es el más importante dentro del mundo de la arquitectura. Este premio es conocido como el Nobel de Arquitectura.

Asiento diseñado expresamente para el hotel

En este hotel Silken, Zaha Hadid juega con materiales que dan un aspecto futurista, de ciencia ficción, a la habitación. Todo es un continuo, que sale de la pared de lineas curvas y suaves. El material que ha empleado es LG Hi-Macs, que es una piedra acrílica que aporta un acabado espectacular, como se puede ver en las siguientes fotografías.

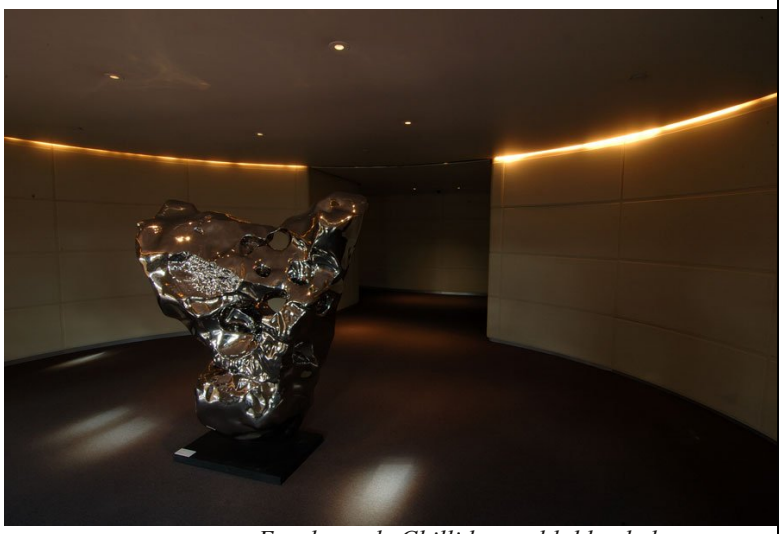
Lámpara situada en el lobby que recibe el nombre de Vortexx, diseñada por Zaha Hadid y Patrik Schumacher. Cambia de color de forma progresiva, iluminando las paredes blancas.

Segunda planta: Norman Foster

Esta segunda planta ha sido diseñada por Sir Norman Foster, arquitecto británico que ha recibido el Premio Príncipe de Asturias de las Artes 2009 y anteriormente, en 1999, el premio Pritzker. Foster es el máximo exponente de la corriente High-Tech.

En España podemos encontrar muchas obras suyas, entre las que destacan la torre Caja Madrid del complejo CTBA, la Torre Collseorla en Barcelona o el metro de Bilbao. Y es que el estudio de arquitectura de Norman Foster elabora muchos de los más prestigiosos proyectos mundiales.

Nada más salir del ascensor, nos encontramos con una escultura obra de Chillida que parece hecha en metal líquido, simulando al cromo. Chillida, amigo personal de Norman Foster, aporta parte de su espíritu al trabajo desarrollado por el arquitecto.



Escultura de Chillida en el lobby de la planta de Norman Foster

Pasillos hacia las habitaciones en la planta diseñada por Norman Foster

Tercera planta: David Chipperfield

Esta planta destaca por su intimidad y lujo. La obra de este arquitecto británico se engloba dentro de la corriente del minimalismo. David Chipperfield ha sido ganador del premio "RIBA" (Royal Institute for British Arquitects) en varias ocasiones.

Según se sale de los ascensores nos topamos con la gran lámpara circular de cristal de murano y unas paredes en dm lacado completamente negras. Los pasillos aportan una percepción de profundidad. Y unos haces de luz triangulares surgen del techo y a ras de suelo, lo que da un cierto aspecto hipnótico al pasillo.

Todo ello da una sensación de un túnel infinito.

Cuarta planta: Plasma Studio

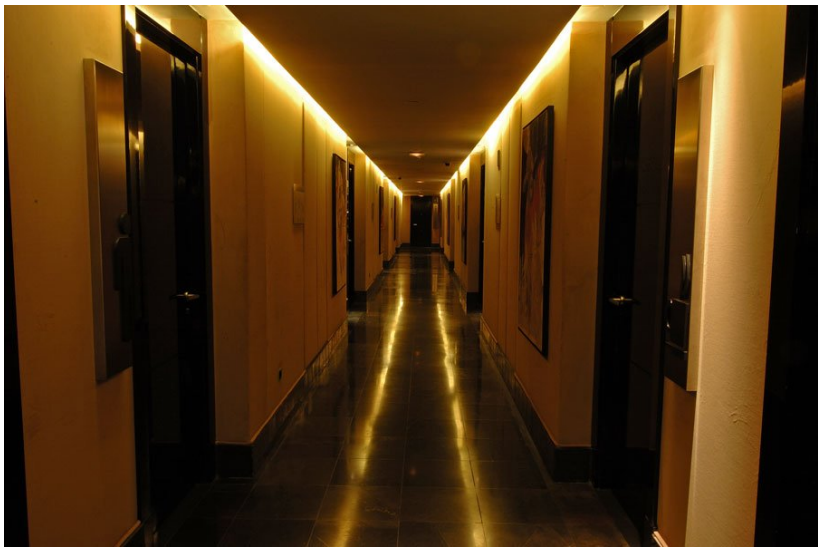
Este proyecto de Plasma Studio te sumerje en un mundo que se me asemeja al interior de una nave Cylon y es muy fácil imaginar que aparecerá un robot metálico al doblar cualquier esquina. Eso si hubiera esquinas. Porque el diseño que ha planteado aquí Plasma Studio rebosa de poliedros arriesgados en acero inoxidable, en un intento de huir de los estereotipos que le corresponden a un hotel. Yo creo que sin duda, lo han conseguido.

Cabe decir que Plasma Studio se ha ganado diseñar una planta en este hotel por méritos propios. Su participación es el resultado de presentar a concurso su proyecto. Este joven estudio está formado por formado por Eva Castro y Holger Kehne

Quinta planta: Victorio & Lucchino

Es indudable que estos creadores tienen un reconocimiento mundial y son muy pocos los que tienen un nombre propio en este mundo. Aunque son conocidos por sus diseños en moda, han hecho incursiones en el diseño de joyas y en otros ámbitos. Sin embargo, al no tener relación con el mundo de la arquitectura, la crítica se ha cebado con ellos. La verdad, no sé si decir que con razón, pues lo que he visto de esta planta, que son el lobby y los pasillos, pues sí me ha gustado.

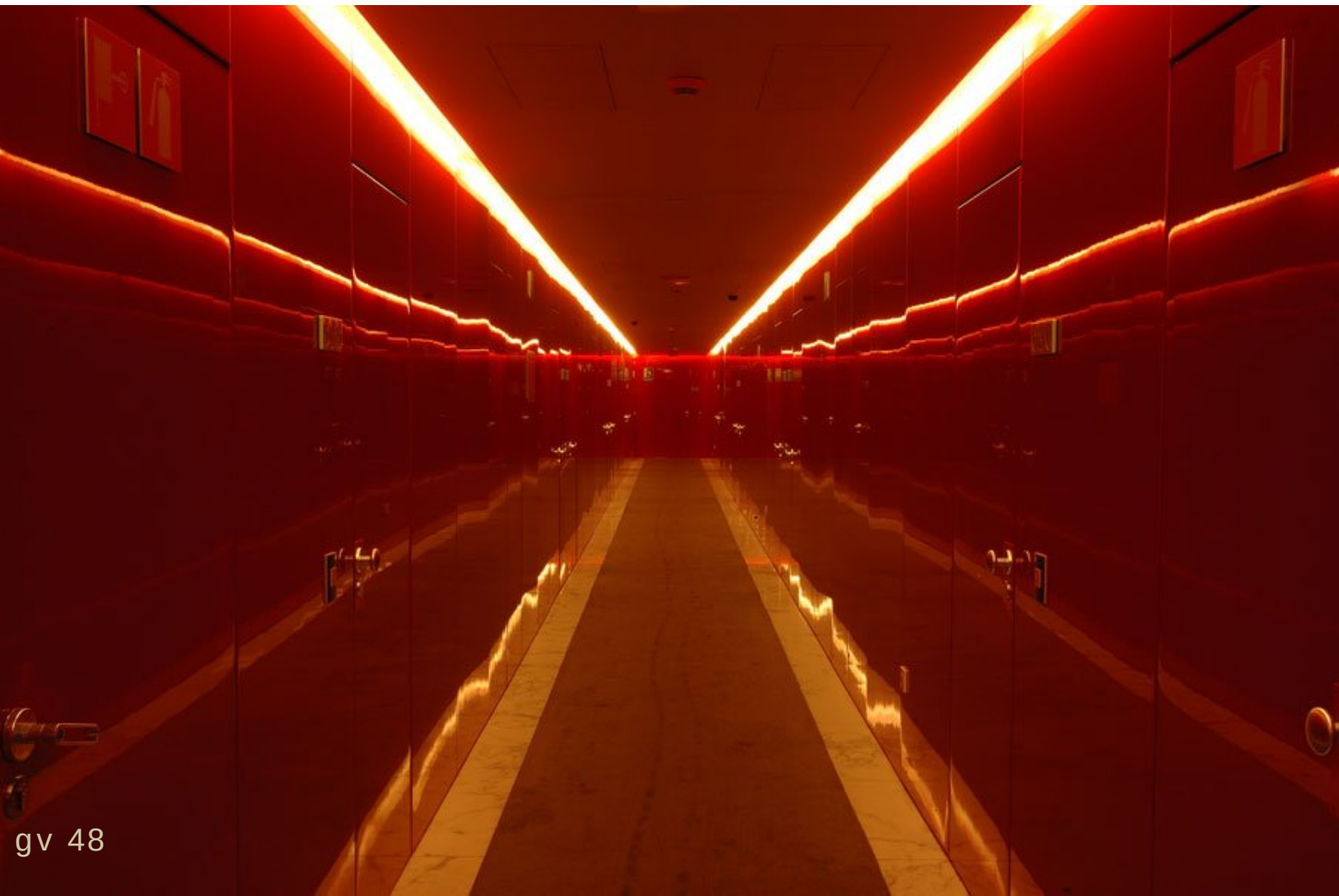
El suelo del hall sigue un motivo octogonal que podría recordar al de un patio cordobés. Mientras que las paredes son de laca negra, y las butacas de un terciopelo rojo intenso. En el centro hay dos esfinges de mármol blanco, y al fondo una pintura que aporta mucho equilibrio al conjunto, y permitiendo el tránsito hacia el pasillo, que rompe la continuidad siendo las paredes de terciopelo beige.



Sexta planta: Mark Newson

Este diseñador australiano ha hecho una planta de madera lacada en rojo brillante. Tanto el lobby como los pasillos son así. Es un estilo que a la vez mezcla un aspecto pop conocido del artista con toques de una estética moderna.

Marc Newson ha diseñado todo tipo de objetos. Desde mobiliario, hasta el interior de aviones privados. Ha estudiado Joyería y Escultura en Sydney. Sus comienzos fueron creando mobiliario. Trabajó unos años en Japón. Pasado este periodo se atreve con todo y diseña desde elementos de iluminación, hasta zapatos, pasando por teléfonos móviles. En colaboración con Richard Allan, diseñó el vestuario, la equipación y hasta las maletas del equipo olímpico australiano en los Juegos Olímpicos de Atenas.



Séptima planta: Ron Arad

Este diseñador iraní también es un artista y arquitecto industrial. Como diseñador tiene varios objetos que están expuestos en el Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York, el famoso MOMA.

El lobby me transporta al interior de una nave espacial con ese diseño futurista y las paredes llenas de pantallas, más propio del interior del Enterprise. Lo primero que se ve es un sofá circular hecho con fibra de vidrio reflectante y el techo, que se curva hacia abajo, como si fuera de goma y un líquido resplandeciente se acumulara en su interior y, por acción del peso, lo deformase.

Octava planta: Kathrin Findlay

Esta arquitecto escocesa intenta siempre integrar tecnología y arquitectura. En este caso se nota también la colaboración del diseñador de iluminación Jason Bruges.

Lo primero que se descubre al salir del ascensor es una especie de laberinto, que tras estudiarlo detenidamente, llegamos a la conclusión de que sirve a modo de asiento.

Las paredes son unos paneles con lucecitas de colores que se muestran cambiantes según el movimiento del huésped. El diseño parece futurista e invita al visitante a pensar en una sala de control más propio de una película de ciencia ficción.

Novena planta: Richard Gluckman

Richard Gluckman estudió arquitectura en Nueva York y desde entonces ha trabajado en una enorme cantidad de proyectos por todo el mundo cuyo nexo común es la integración entre la arquitectura y el arte contemporáneo. El estudio de Richard Gluckman destaca por unir diseño y construcción.

El lobby tiene un aspecto industrial, como si se tratara de un almacén y los pasillos como si fueran los de una fábrica. Las paredes son de fibrocemento y el suelo es una alfombra de lana. Predomina el color gris propio de la industria.

Décima planta: Arata Isozaki

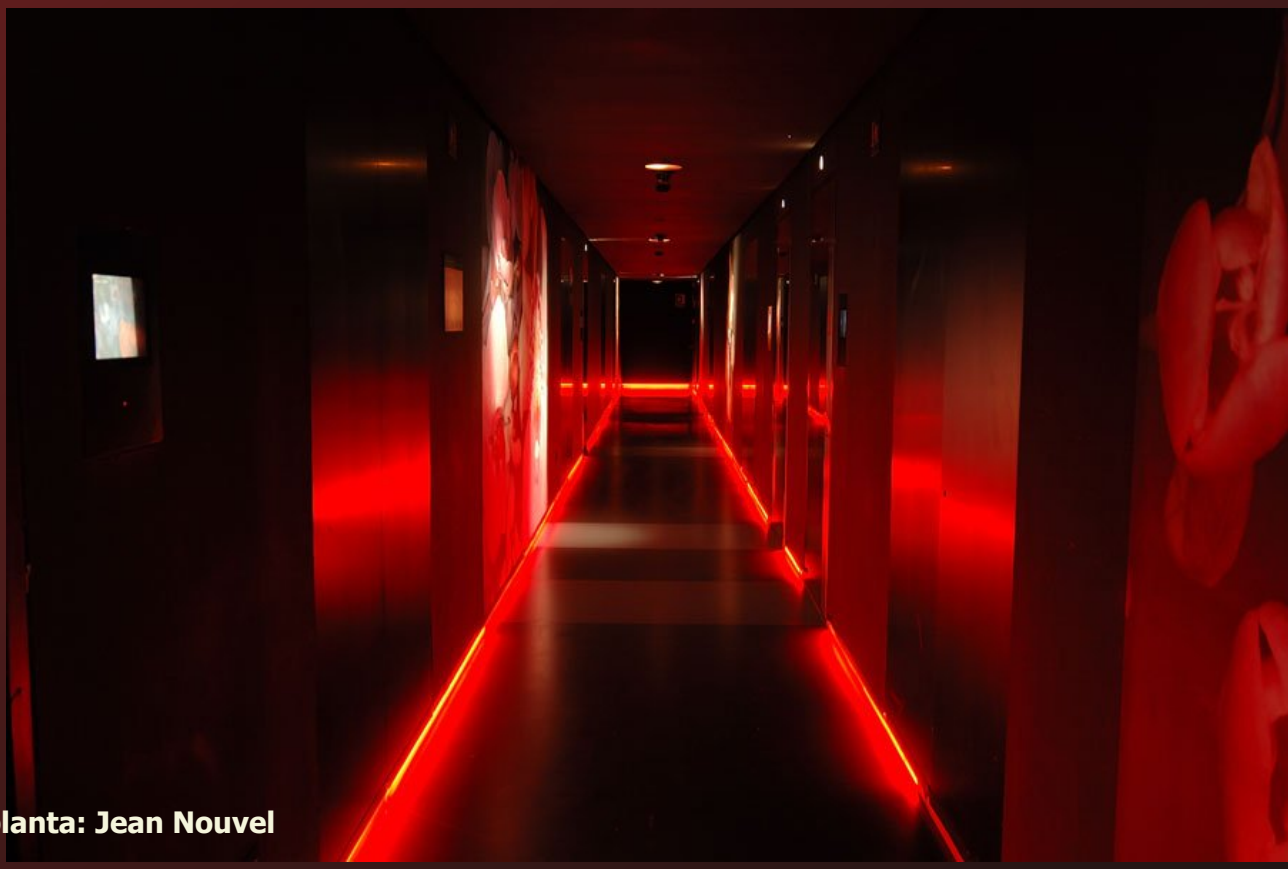
Este reconocido arquitecto japonés mezcla con maestría la tradición japonesa con elementos de alta tecnología y estructuras más propias de occidente, razón por la que sus edificios están muy bien valorados a un nivel internacional.

En el lobby se puede observar un decágono, propio de los elementos geométricos que gustan a Isozaki. Todo esta solado de mármol que hace un fuerte contraste con lo oscuro de los pasillos, que han sido pintados de gris, con un tacto rugoso, y una moqueta de lana negra.

Undécima planta: Mariscal y Salas

Javier Mariscal es de sobra conocido en nuestro país. Este creador se puede expresar mediante el cómic, la ilustración, el diseño gráfico, el diseño textil o industrial, o casi cualquier arte plástica conocida, como la pintura y escultura. Desde que ganó el concurso para la mascota de los Juegos Olímpicos de Barcelona, con Cobi, sus encargos se han multiplicado por mil.

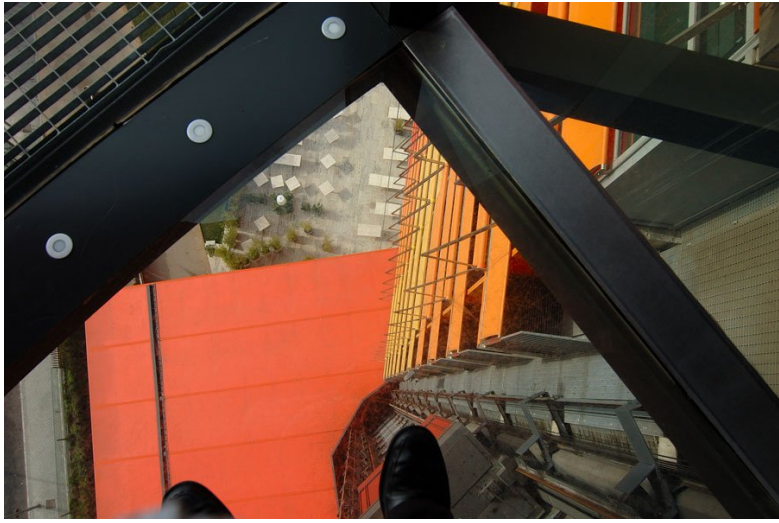
Al entrar al distribuidor de la planta se puede observar una escultura de un cactus simplificado al estilo de la iconografía propia de Mariscal. Hecha en corian de colores y con una base de acero inoxidable. En el lobby, la alfombra es anaranjada, mientras que en los pasillos es de un tono verdoso, mezcla que aporta un equilibrio cromático, creando un espacio cálido y confortable. Las paredes están revestidas de formica cebrano. Y los números de las habitaciones son irregulares, siguiendo la caligrafía diseñada por Mariscal.



Doudécima planta: Jean Nouvel

Arquitecto francés muy premiado. Entre otros muchos galardones tiene el Gran Premio Nacional de Arquitectura de Francia (1987). Algunas de sus obras son la Ópera de Lyon, la Fundación Cartier en París, Galerías Lafayette en Berlín, el Centro de Cultura y Congresos de Lucerna, la Torre Dentsu en Tokio, el Museo de Arqueología en Périgueux o el Museo Reina Sofía de Madrid.

En esta planta sólo hay 12 suites, que están concebidas pensando en el lujo y en el placer.



Jean Nouvel es también quien ha diseñado la fachada y el ático. En la última planta hay un gimnasio, un spa y una piscina para los clientes del hotel. La piscina es muy original, pues el vaso parece de acero inoxidable y está lleno de un entramado de agujeritos. También hay una discoteca abierta al público, y que al contrario de lo que cabría pensar, está bastante concurrida. Es cómodo para los visitantes, que después de cenar en el restaurante Lágrimas Negras, puedan subir a la discoteca a tomarse una copa, sin tener que coger el coche. Además, es una ocasión para conocer el edificio.

Otro de los elementos que destacan en esta última planta es un mirador, que consiste en un pasillo de cristal en forma de semicírculo, que te permite andar por "fuera del edificio", y que al caminar por él, da la sensación de estar pisando sobre el vacío como se puede ver en las fotos.

Recuerdos sobre José Napoleón, por Abel Hugo

Publicamos la traducción realizada por nuestra amiga Anne Barcat de "Revue des deux Mondes" (1833), donde Abel Hugo, hermano del famoso dramaturgo e hijo del general napoleónico, recuerda su infancia en Madrid, cuando fue nombrado paje del rey José I.

Traducción del francés: ***Anne Barcat***

El nombre de José Napoleón Bonaparte es uno de los primeros nombres que quedan grabados en mi memoria. Se encuentra mezclado con los recuerdos de mi más tierna infancia.

Mi padre tenía el mando de la plaza militar de Lunéville, en la época del congreso, donde se firmó la paz entre la Francia republicana y Austria, vencida en Hohenlinden. El conde de Cobentzel defendía allí los intereses del emperador Francisco, José Bonaparte era el plenipotenciario del pueblo francés. Tendría yo entonces cuatro años; los embajadores, cuando no recibían en su casa, se reunían a veces por la noche, junto a sus acompañantes, en la casa de mi padre.

José me tenía afecto. A menudo me daba testimonios de ello, sensibles para un niño, con algunos regalitos de almendras de París y unas confituras que son tan exquisitas en Lorena. Yo le quería mucho por sus caricias y sobre todo por sus golosinas. Le estaba tan agradecido que, varios años más tarde, mi buena madre cuando me hablaba de las penas y alegrías que le había causado mi infancia, y me comentaba algunos detalles de nuestras tardes en Lunéville, se quedó sorprendida del fresco recuerdo que yo conservaba todavía de las bondades de José Bonaparte [1] .

En el congreso de Lunéville, por vez primera, mi padre conoció al que acompañaría más tarde en Nápoles y luego en Madrid; en Lunéville empezó, entre José Napoleón y él, este vínculo que el antiguo rey de España, en sus cartas todavía hoy sigue llamando amistad, amistad muy real y puesta a prueba, ya que resistió a estas dos grandes cosas que, habitualmente, no dejan amigos: el trono y el exilio.

Abel Hugo retratado por su mujer Julie Duvidal de Montferrier. Château de Versailles et de Trianon Musées nationaux

Poco tiempo después de la subida de José al trono de Nápoles, mi padre pasó a su servicio. Llegó a ser coronel de esta bella legión corsa que se distinguió de manera tan notoria tanto en el sitio de Gaëte como en la persecución y la destrucción de la banda de Fra-Diavolo. Era además uno de los mariscales del palacio. Recuerdo haber sido llevado por él a Nápoles, para agradecer al rey un cargo que me había concedido entre sus pajes. Jamás olvidé la sonrisa benévola y la mirada afectuosa con las que José acogió al niño que había conocido en Lunéville. Sin embargo, como yo era todavía demasiado joven para disfrutar del favor que se me hacía, me acompañaron de nuevo a

---

[1] Los intereses de la república fueron defendidos con mucha habilidad por José Bonaparte: una rendición de armas, concluida en Italia por los generales, había dejado Mantua en poder de los Austriacos, y una convención, firmada en Lunéville por los plenipotenciarios, puso esta plaza importante en manos de los franceses.

Es en ocasión de este acontecimiento notorio que Moreau, general jefe, escribió a José: « Ciudadano ministro, reciba mi felicitación por su ingenio para sitiar y tomar Mantua sin salir de Lunéville.» (Nota del autor)

Jose I por Flaugier

Francia. Algún tiempo después, mi padre dejó Italia, y siguió a José hacia España.

Después de varios años de estancia en Paris, en marzo 1811, marchamos mi madre, mis hermanos y yo, para encontrarnos con mi padre en España. No estaba en Madrid. Integrado en el gobierno de la provincia de Guadalajara, tenía a su cargo con su brigada proteger la capital contra los ataques de la división de don Juan Martín, vulgarmente llamado El Empecinado,[2], partisano famoso y digno de serlo.

El rey tampoco estaba en Madrid cuando llegamos. Acababa de ir a Francia para poco tiempo. Durante nuestro viaje, le habíamos encontrado. Era en las puertas de Valladolid. El convoy en el que estábamos tuvo que apartarse en la carretera, para dejar pasar a su escolta y sus acompañantes. José viajaba rápidamente. Tenía junto a él una parte de los jinetes de la antigua caballería ligera francesa de su guardia. Su berlina rozó la nuestra. Estaba yo en la puerta, muy atento. El rey, a su paso, me pareció triste y preocupado. Hablaba con acaloramiento a una de las personas que estaban sentadas frente a él. Supe luego la causa de este aire sombrío que me sorprendió entonces. Me parecía que un rey debía mostrarse siempre alegre. José iba a Paris bajo el pretexto de asistir al bautismo del rey de Roma, pero su meta verdadera era la de abdicar de la corona de España, y de devolver al emperador el cetro que no le servía para proteger a sus súbditos con eficacia[3]

Nos quedamos en Madrid esperando la llegada de mi padre y la vuelta del rey. Se nos alojó en la casa del príncipe de Masserano, antiguo embajador de la corte de España en Paris, y gran maestro de ceremonias de José Napoleón. Este palacete, que estaba desierto cuando entramos en él, tiene su lugar en mis recuerdos. Era un gran edificio sito en el ángulo de la calle de la Reyna, cerca de la magnífica calle de Alcalá, sin apariencia llamativa en el exterior, pero cuyo interior estaba suntuosamente decorado. Tenía el lujo de un palacio real. En él se encontraban amplias salas, con altas ventanas, anchos balcones, revestimientos dorados. Por todas partes, preciosas lámparas de cristal de roca, inmensos espejos de Venecia que duplicaban la amplitud de los apartamentos. Abundaban muebles de un gusto antiguo, pero cubiertos de bellas tapicerías y adornados con esculturas cuidadosamente doradas; colgaduras de seda de Persia; amplias cortinas de damasco; ricas alfombras de Turquía, con colores variados; cofres, armarios de

---

[2] *"Apodo que dan los comarcanos á los vecinos de Castrillo de Duero de donde era natural" (José Mª de Queipo de Llano, Conde de Toreno). El arroyo Botijas, al pasar por el valle, forma humedales de lodos negros como la pez o "pecinas". (Nota de la traductora)*

[3] *Veremos en la siguiente parte de estas Memorias las razones que habían decidido al rey a esta resolución extrema, y con qué promesas el emperador Napoleón consiguió hacerle volver sobre su determinación. (Nota del autor)*

Carlos IV de rojo, por Francisco de Goya. Museo del Prado

maderas preciosas, esculpidos, dorados o pintados; porcelanas de China y de Japón.

Había, en uno de los salones, dos jarrones japoneses, con brillantes pinturas, donde quimeras y animales fantásticos parecían escondidos entre flores desconocidas. Cada uno de estos jarrones era bastante grande para que pudiésemos escondernos en él los tres juntos, mis dos hermanos y yo. El príncipe de Masserano, grande de España de primera clase, cuando se fue a su embajada, se había llevado a Paris toda la gente de su servicio. Había dejado su palacio desierto y bajo la vigilancia de un viejo intendente de su familia. Aunque el Ayuntamiento de Madrid, al asignárnoslo para alojamiento, hubiese puesto a nuestra disposición la casa entera, en ausencia de mi padre, sólo ocupábamos una parte de ella, y todavía (con los pocos domésticos que tenía mi madre) en ella andábamos perdidos. La riqueza y las curiosidades de nuestra vivienda nos extrañaban mucho a mis hermanos y mí. No nos limitábamos en admirar solamente los apartamentos prestados; habíamos encontrado un manojo de llaves que contenía las de todas las salas, y la casa entera estaba sometida a nuestras infantiles investigaciones, en contra de la prohibición de nuestra madre. Ésta, severa y escrupulosa, había visto, durante las guerras de Vendée, las habitaciones de su padre y de su abuelo puestas a la disposición de los soldados; le costaba soportar todo lo que le recordaba los desordenes de una ocupación militar. Nosotros, niños curiosos y observadores, no concebíamos sus escrúpulos; aprovechábamos su ausencia para abrir las puertas cerradas y visitar estas riquezas orientales que sólo los cuentos de las Mil y una noches hasta entonces nos habían permitido imaginar; sin embargo impresionados por el ascendente materno, admirábamos todas las cosas de lejos con cierto respeto y temor.

Lo que me encantaba entonces en España, aparte de ver un país nuevo y de satisfacer mi joven curiosidad, era el brillo del cielo y la luz abundante, pura, penetrante, que parecía inundarlo todo. Era el verano de 1811, famoso por la aparición del gran cometa. La habitación donde dormía con mis hermanos, cerca de la vigilancia activa y siempre inquieta de nuestra madre, daba a un pequeño patio, pavimentado de anchas piedras planas, rodeado de pórticos parecidos a los de un claustro, y cuyo centro estaba ocupado por un estanque de agua límpida, siempre renovada por el brote de un chorro. Algunas flores, unos arbustos con hojas perfumadas alegraban la tristeza de este patio interior. Los rayos deslumbrantes del sol lo iluminaban durante el día, y cuando venía la noche, la luz casi solar del cometa no permitía que la oscuridad lo penetrase; después de que mi madre hubiera venido a nuestra habitación para hacer su visita de costumbre, ver si estábamos acostados, informarse de lo que pudiéramos necesitar,

dar a cada uno el beso de la noche, después de haber oído a mis jóvenes hermanos profundamente dormidos, ¡cuántas veces volví a levantarme para quedar sentado, casi desnudo, en el balcón de nuestra ventana! Deseaba disfrutar del frescor del aire, escuchar el armonioso y débil rumor de la ciudad adormilada, y admirar el cometa llameante y las estrellas centelleando a través del ancho abanico de su cola que cubría la mitad del cielo; pues en el aire puro y con el clima meridional de España, lo supe más tarde, este cometa pareció más grande y más luminoso que en ningún otro país de Europa.

Entonces ¡cuántos pensamientos vagos! ¡cuantos sueños sin meta! ¡cuántas miradas perdidas, lanzadas hacia el abismo de los cielos con el deseo de descubrir algo detrás de las estrellas! Luego, cuando me daba la vuelta para caer de nuevo en la tierra, veía en la misma alcoba, a mis dos hermanos más pequeños, cansados por los juegos de la jornada, reposando bajo su blanca manta y durmiendo con sueño apacible. A menudo también y casi sin querer, mis ojos se paraban en un retrato, obra de Rafael Mengs, único cuadro olvidado en esta parte de la casa, y que había quedado colgado en el muro de nuestra habitación. Este retrato representaba a Carlos III, en sencillo traje de caza, con la única condecoración del gran cordón azul cielo con ribetes blancos y la placa de la orden creada por él. La luz era suficiente para que pueda distinguir fácilmente todos los rasgos de su rostro; esta claridad difusa les prestaba un aire auténtico, un aspecto de vida que no les veía durante el día. Yo distinguía claramente esta cabeza que siempre me pareció tan rara, esta cara larga como la de un chivo, una nariz aguileña cuya extremidad escondía la mitad de una boca de gruesos labios oscurecidos por el cigarro, grandes ojos negros casi tan salientes como la nariz, una frente alta y arrugada rematada de una pequeña peluca flanqueada de tres delgados tirabuzones. Al ver esta cara heteróclita, esta figura grotesca, pero donde brillaba a pesar de todo una mirada fina y dulce, yo no imaginaba que tenía delante de mí uno de los más sabios y grandes monarcas de España, hombre severo y virtuoso, rey filósofo y benefactor, cristiano piadoso, religioso observador de sus deberes para con sus súbditos, y a cuyo reinado se debe la mayor parte de los monumentos y fundaciones útiles que han decorado España bajo la dinastía de los Borbones.

José volvió de Paris. El rey de España se acordó de su promesa como rey de Nápoles, y mis padres recibieron un aviso de que me habían nombrado paje de su majestad. Era un favor grande, más

Victor Guye vestido de paje, por Francisco de Goya. National Gellary of Art Washington

aún cuando ningún otro francés podía ser admitido en este puesto. Decir que éste me colmó de alegría sería poco decir; estaba exultante.

Poco después de mi nombramiento, mi madre me acompañó a la Real Casa de Pages. Mi comienzo entre los pajes no me inspiraba ni temor ni inquietud. Yo ya hablaba bastante bien el español, lo suficiente para participar en todas las conversaciones. Mi calidad de antiguo alumno del Liceo imperial de Paris me daba cierta confianza en mi mismo que me impedía temer el primer encuentro con los jóvenes españoles que iban a ser mis compañeros. Me recibieron muy bien. La costumbre bárbara de acoger con novatadas, groseras o brutales, a un compañero recién llegado, era desconocida en España y no tuve que soportar ninguna de estas burlas crueles todavía comunes en semejante caso en Saint–Cyr y en Fontainebleau. El gobernador y los directores no fueron menos bondadosos conmigo que mis jóvenes compañeros. Fue decidido que mi presentación al rey tendría lugar el 1 de enero siguiente, día de besamanos y de gran gala.

Mi uniforme me fue traído la víspera de este día, memorable para mí. Uno se puede imaginar mi gran alegría al probarlo. Nunca sentí tanto placer como cuando entonces, por primera vez, llevé la charretera.

El uniforme de los pajes de José Napoleón no tenía sin embargo nada de esta elegancia rebuscada que distinguía a los pajes españoles de los reyes de la dinastía austriaca, cuando, andando a pie, el sombrero en la mano, alrededor del carruaje real, o bien, sentados en las portezuelas, acompañaban a la fiesta de toros o a la procesión de San Isidro a sus graves y magníficos soberanos. Calzas de seda negra, un jubón de terciopelo negro que ceñía en el talle un cinturón del mismo color, un ancho sombrero de fieltro con una larga pluma blanca, tal era entonces su traje sencillo y pintoresco. Además, ni capa, ni espada, sólo se veía, colgada a la cintura de los mayores, una pequeña daga de Toledo, con una empuñadura de oro ricamente cincelada y su vaina de plata esmaltada adornada de arabescos.

En su riqueza, el uniforme de los pajes de José Napoleón, así como el de los pajes de la casa de Borbón, se asemejaba más a una librea que a un traje de corte. Llevábamos un frac azul marino, ribeteado de oro en el cuello, en las solapas, en las bocamangas, en el talle, y cuya pechera estaba cubierta por anchos galones de trencillas de oro, parecidos, menos en el color, a los que llevaban los granaderos a caballo de la guardia de Carlos X de Francia. Las solapas y el cuello del frac eran de terciopelo. Calzones azules apretados en las rodillas por una hebilla de oro, medias de seda blancas

Armas de José I

con grandes esquinas, zapatos con hebillas, complementaban este uniforme, que alzaba un poco un sombrero militar, magníficamente ribeteado y rematado de plumas blancas como el sombrero del mariscal de Francia, una agujeta de seda blanca, bordada de oro, atada sobre el hombro izquierdo. Y finalmente la espada, que llevábamos al costado. Sólo los pajes de servicio llevaban la bota de amazona[4].

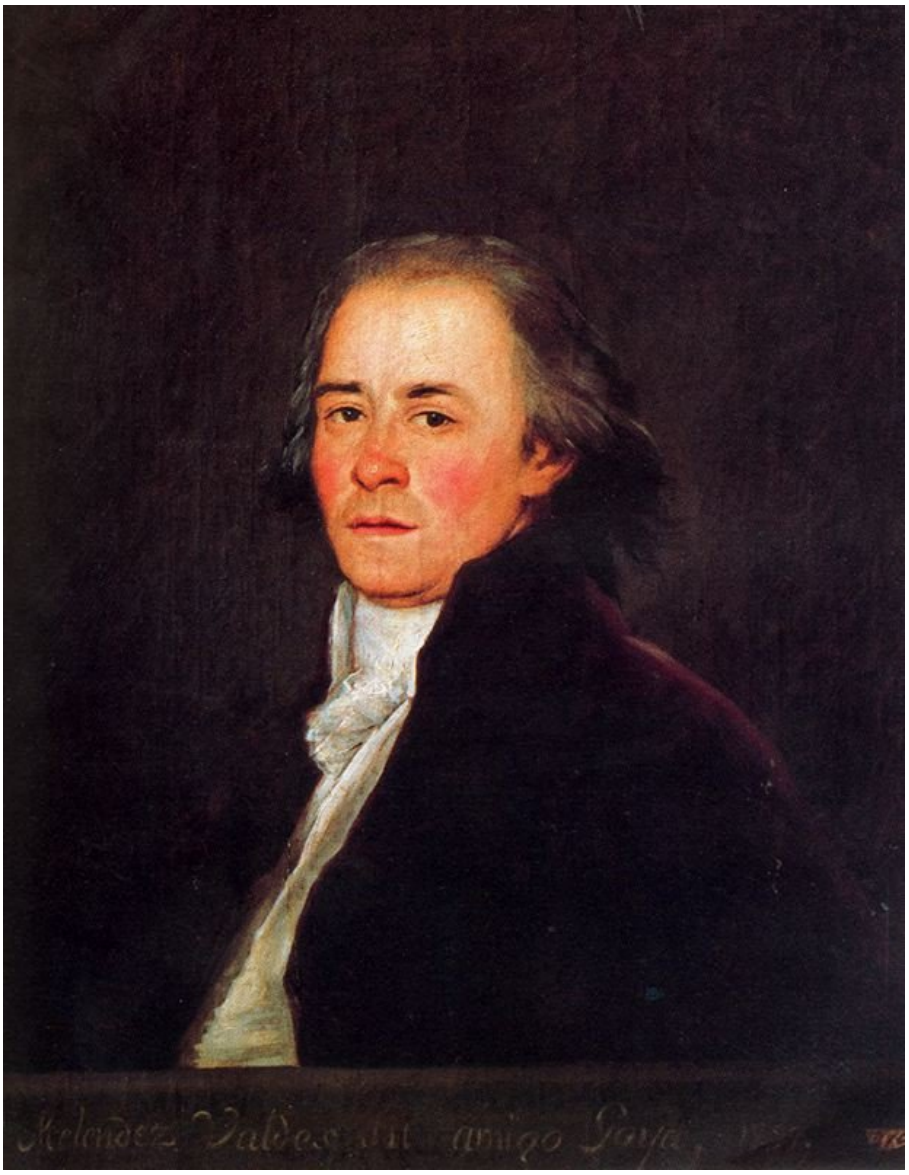
El 1 de enero, estuve listo de madrugada. Antes de ir hacia el palacio, había que pasar la revista de nuestro gobernador.

Era el antiguo gobernador de los pajes de Carlos IV, don Luís de Rancaño, un coronel del cuerpo de ingenieros militares, oficial muy estimado en su arma, y que había recibido el empleo que ocupaba cerca de nosotros, como un tipo de jubilación honoraria para su vejez: era alto, apuesto en su uniforme militar; justo, firme, dulce y bondadoso, nos inspiraba a todos respeto. He tenido la felicidad, después de los acontecimientos de 1814, de volver a ver en Paris a este hombre venerable, expatriado como todos los Españoles distinguidos que habían servido a José. Soportaba con calma, sin quejarse y humildemente, las penas y las miserias del exilio. La vida en Paris complacía a esta inteligencia activa. Alojado mezquinamente, viviendo con sobriedad, no buscando otro recreo que los paseos que hacía cada día con los pocos amigos ilustrados que sus conocimientos variados, su conversación sustancial e instructiva atraía a su lado; siguiendo con constancia algunas clases elegidas del Collège de France, interesándose en cierta medida por la geografía, la química, la botánica y las matemáticas de alto nivel, esperaba así, con filosofía y resignación, la muerte que le sobrevino poco antes de la época en que los decretos de la reina Cristina abriesen las puertas de España a todos los exiliados.

Dábamos a este digno gobernador el dulce nombre de ayo (padre nutricio). Era el antiguo título de su empleo, entrañable nombre que el nuevo protocolo español había tomado prestado del antiguo. Viéndome llegar el primero de todos, este buen anciano, que sólo venía a palacio para asistir a mi presentación y animarme con su presencia, me felicitó de mi diligencia y sonrió cuando le confesé inocentemente la causa.

El señor Rancaño tenía a su lado, como asistente y subgobernador, a un joven jefe de batallón,

[4] *El 1 de enero de 1812, Abel Hugo fue presentado ante el rey José I como paje de la corte, en el Palacio Real de Madrid. (Nota de la traductora)*



Juan Meléndez Valdés , por Francisco de Goya. Colección particular.

oficial de gran distinción, que se llamaba Landaburu. Situado, por mi edad y por el estado adelantado de mis estudios, entre los pajes de primera clase, me había relacionado con uno de ellos llamado Domingo Aristizábal. Este joven, ya paje en época de Carlos IV, era el hijo de un antiguo virrey de Méjico. Su padre y todos sus parientes, de los cuales estaba alejado y por los cuales, en cierto modo, se encontraba abandonado desde el principio de la ocupación de Madrid por los franceses, luchaban en las filas de los insurrectos. Había correspondido francamente a mi amistad y me había prometido no apartarse de mí durante mi recepción, con el fin de darme a conocer a todas las personas de la corte, cuyos nombres le eran desde hace mucho familiares.

Una vez pasada la revista y cuando tocó la hora de la marcha, nos pusimos en camino, andando militarmente de dos en dos, encabezados por nuestro gobernador y el señor Landaburu; Aristizábal estaba a mi lado.

Para llegar a Palacio, había que atravesar una gran plaza, apenas nivelada y todavía cubierta de ruinas y de escombros: era una de las plazas que el rey José, celoso del embellecimiento y de la salubridad de la ciudad, había ordenado abrir, y que le valía, por parte de los Españoles descontentos con innovaciones cuya utilidad no apreciaban todavía, el apodo de Rey de las Plazas.

Cuando entré en el salón, donde el sitio asignado a los pajes estaba señalado, me sorprendió un poco el gran número de oficiales y de funcionarios de la orden civil o de la casa real que en él estaban agrupados.

Los Franceses no parecían ser allí mayoría, por lo menos según pude juzgar por las conversaciones particulares que oía a mi alrededor, casi todas en lengua castellana. Dejé de extrañarme de ello cuando el señor Rancaño me hubo avisado de que, a menos que se presentaran circunstancias extraordinarias, el rey José hablaba siempre en español a las personas admitidas en sus recepciones públicas.

Aristizábal, educado en la corte de Carlos IV y acostumbrado al fasto del palacio, no se quedaba maravillado como yo del esplendor y la riqueza de los trajes. Aseguraba incluso que los besa-manos del antiguo régimen reunía una asamblea más numerosa y más espléndida. Durante estas grandes jornadas de ceremonias, el rey, la reina, sentados

---

[5] Los grandes de España tenían el derecho de no descubrirse delante del rey, pero este derecho no les pertenecía exclusivamente; también se concedía, por una antigua costumbre, respetada en las dinastías austriaca y francesa, a todos los caballeros que, enamorados de las damas de honor de la reina, estaban admitidos para cortejarlas en el mismo palacio con el fin de pedirlas en matrimonio. Estos enamorados no sólo tenían el privilegio de no descubrirse delante de las personas de la realeza sino también el de sentarse a su lado, a la condición de que estuviesen presentes las dueñas de su corazón. Se les trataba como a locos y se les daba el privilegio de embebecidos. La galantería española suponía que, entregados ellos enteramente a su pasión, eran incapaces de astringirse al ceremonial de la corte y de rendir al soberano el debido respeto.

Jean-Baptiste, conde de Jourdan y mariscal de Francia, por Eugène Charpentier.

bajo el palio real y rodeados de su familia, esperaban los homenajes de las personas admitidas a la corte que debían pasar sucesivamente delante del trono. El soberano, la reina, los príncipes y las princesas se levantaban si se acercaba un noble agraciado con la grandeza[5] y le abrazaban afectuosamente. En cuanto a los marqueses, a los condes, a los barones que no eran grandes de España, a los títulos de Castilla, a los funcionarios de toda orden y al resto de los cortesanos, las majestades y las altezas reales se limitaban, con gravedad, a ofrecerles su mano a besar.

A pesar de las reclamaciones de los gentilhombres de la antigua corte, José había abandonado este protocolo oriental. No le gustaba sentarse en el trono, y después de haber recibido en el salón de los reynos a los embajadores, a los ministros, a los generales y a los grandes oficiales de la casa, pasaba a las otras salas e iba a visitar él mismo a los que venían a presentarle sus respetos. Era accesible a todos, escuchaba con paciencia, contestaba con dulzura, se informaba con interés. Nadie se quedaba insatisfecho. Por lo cual Aristizábal me decía con algo de malicia, comparando las dos cortes: "Antes en un día de recepción se formaba una procesión, ahora se pasa la revista."

Nada más llegar, el señor Rancaño me había presentado al lugarteniente-general barón Strolz[6] , que, en su calidad de primer escudero, tenía la dirección superior de la Real Casa de Pages. Había podido conocer a mi padre en el estado mayor del general Moreau, y me acogió calurosamente.

Esperando el momento de la llegada del rey, Aristizábal me hizo admirar los cuadros que decoraban la sala donde nos encontrábamos: se veía, entre otros, una excelente copia de un cuadro de David, el que representa al general Bonaparte cruzando los Alpes sobre los pasos borrados de Aníbal y de Carlomagno. Me imaginaba que esta pintura había sido colocada en el palacio desde que José había subido al trono de España. Aristizábal me desengañó, había visto colocar este retrato del primer cónsul en el mismo sitio donde se encontraba todavía, y era Carlos IV mismo quien había presidido esta inauguración. ¡Buen rey, que no se daba cuenta que poner este retrato en esta sala, era como quitar de ella su trono!

Durante los años que precedieron la invasión, e incluso en el momento de la entrada en España de los Franceses bajo el mando del gran duque de Berg, el entusiasmo de los Españoles por Napoleón llegaba a su apogeo. Su nombre estaba en todas las bocas, sus retratos y sus bustos en todas las casas. Se le nombraba el héroe de Francia, restaurador de la religión, vencedor de la revolución. Se exaltaba su despotismo, amigo y tal vez fundador del orden; se ponderaba sus grandes cualidades administrativas, se celebraba su genio militar. Sus victorias en Egipto le hacían popular en un país donde el odio a los musulmanes ha sido mucho tiempo uno de los rasgos distintivos del carácter nacional. La parte más ilustrada de la nación, indignada por la decadencia de la monarquía, con el favoritismo de Godoy y los desordenes de la corte de Carlos IV, esperaba la influencia de los franceses sobre el viejo monarca español, una regeneración fecunda y una prudente libertad.

Las únicas condecoraciones que fueran notorias entre la multitud resplandeciente que nos rodeaba, eran, con la estrella de la Légion d'honneur y la Corona de hierro, las Órdenes Reales de Nápoles y de España, las dos creadas por José. La Cruz de Nápoles, rematada por un águila de oro con las

[6] *Hoy miembro de la cámara de los diputados.*

Orden Real de España creada por José I

alas extendidas, se llevaba suspendida a un lazo azul cielo. La Cruz de España, sencilla estrella de cinco puntas esmaltada con rubíes, se ataba a un lazo rojo; era una especie de legión de honor española[7].

Con sorpresa, vi entrar en la sala del trono a un pequeño anciano de pelo blanco, todavía ágil y derecho a pesar de su edad, revestido del gran uniforme de mariscal de campo español, y llevando alrededor del cuello, suspendidos a una cadena, las insignias del Toisón de Oro. Yo sabía que muy pocos españoles habían recibido esta condecoración de la mano de los reyes Carlos III y Carlos IV. Pregunté su nombre a Aristizábal: era el conde de Moctezuma, grande de España. Este descendiente de los emperadores de Méjico no era uno de los cortesanos menos devotos de José. ¡Cosa extraña, un Moctezuma, súbdito de un Bonaparte! Su hijo era maestro de ceremonias del rey.

Unos momentos después, un coronel de los húsares en uniforme de gala, dolmán y pelliza azul cielo ribeteados de plata, pantalón rojo, pasó cerca de nosotros. Era alto, de tez sonrosada, ojos pequeños pero vivos, y, a pesar de rasgos comunes y muy pronunciados, tenía un aire digno y firme. Su aspecto me gustó; pregunté una vez más a Aristizábal; era el coronel Chassé, comandante del regimiento de los húsares holandeses. Un oficial superior español conversaba con él, era el jefe de escuadrón Moralés, comandante del cuerpo franco de los cazadores de Ávila. Recuerdo todavía la severa y altiva actitud de este antiguo guerrillero, reincorporado recientemente a la causa de José contra la cual tanto tiempo había combatido.

Se acercaba la hora para José de salir de su gabinete; la multitud aumentaba progresivamente. Aristizábal me propuso que nos acerquemos a la puerta, y desde este lugar me designaba parte de los que entraban.

Uno de los primeros, hombre bastante alto, de rostro austero, cuyos ojos cansados estaban velados por anteojos verdes, era un sabio eclesiástico, señor Llorente, antiguo secretario de la Inquisición, entonces consejero de estado de José.

Vi así pasar a dos poetas españoles bastante famosos, Meléndez Valdés, que sonreía graciosamente a todos con su traje de consejero de estado, y Marchena, que presentaba una cara huraña y la Cruz franco-española de José en la solapa. Se presentaba aquí como jefe de división en el ministerio del interior. Acababa, creo, de dirigir con éxito, en esta época, una traducción de Tartuffe en el teatro del Príncipe.

En medio de esta muchedumbre variopinta, dorada y engalanada, me quedé muy sorprendido de ver de repente a un joven soldado de la guardia real que, con su pelliza de simple húsar, su dolmán ribeteado de lana, su sable con empuñadura de cobre y sus espuelas de hierro, entró con seguridad en medio de nosotros y anduvo derecho hacia

[7] *La Orden Real de España había sido instituida por el rey José, el 20 de octubre de 1808, bajo el título de Orden real y militar. Esta última palabra fue suprimida por el decreto de organización del 18 de septiembre de 1809, y los oficiales civiles llegaron a ser, como los militares, aptos para llevar la condecoración de la Orden Real. Esta orden debía componerse de cincuenta Grandes-Cordones sin renta fija pero que podían poseer encomiendas; de doscientos Comendadores que disfrutaban de una pensión anual de 30.000 reales (7.500 fr.); y de dos mil Caballeros con una pensión de 1.000 reales (250 fr.) por año. La condecoración, colgada de un lazo rojo, era una estrella de oro de 5 puntas, rematada de una corona; las puntas esmaltadas con rubíes. Sobre una de las caras del centro de la estrella, se veía el retrato del rey José, y sobre la otra las armas de España con esta inscripción: Virtute et fide. Los Grandes-Cordones llevaban además en el lado izquierdo una medalla con puntas de plata. José había conservado las armas de España, tal como existían en el reinado de Carlos IV.; sólo el águila imperial había reemplazado, en medio del escudo, la tres flores de lys. Del mismo modo cuando llego al trono Felipe V, las flores de lys cogieron el sitio del águila bicéfalo de Carlos-Quinto. Para formar una dotación a su Orden Real, José suprimió, por un decreto fechado del 18 de septiembre, todas las ordenes civiles y militares existentes en España, a excepción de la del Toisón de Oros. Estas ordenes eran: la de Carlos III, recientemente instituida y llegada a ser la primera de todas, las ordenes antiguas y famosas de Santiago, de Calatrava, de Montesa y de Alcántara. Una disposición del decreto extendía la medida de supresión a las Lenguas de la Orden de Malta.*

la sala del trono, codeándose con los generales. Impresionado, le observé y, cuando nos dio la espalda, vi que en la parte trasera de su dolmán, en medio de la cintura, colgaba de un nudo de brocado una pequeña llave de oro esculpida. Este húsar era uno de los chambelanes del rey; era grande de España de primera clase, hijo de la marquesa de Ariza, duque de Berwick, descendiente de los Stuart. Incorporándose como simple jinete de la

Domingo de Badia. Ali-Bey

guardia real, había querido dar una prueba de lealtad absoluta a la persona de José Napoleón. Era, en otro modo, un compromiso semejante al del conde de Moctezuma. Los hijos de los emperadores del Nuevo Mundo, los descendientes de los reyes de la vieja Europa, se mostraban solícitos con reconocer la soberanía de un rey sin antepasados, hermano de un emperador que sólo apoyaba sus derechos en una elección popular y en su espada victoriosa.

Mis recuerdos me traen todavía algunos personajes que desfilaron así ante mis ojos. Eran: El señor Bienvenu Clary, sobrino del rey, coronel de los fusileros de la guardia; joven oficial con gran porvenir, muerto después en Madrid, y cuya perdida ha sido hondamente sentida. Los dos hermanos Rapatel: el primogénito, mayor de los jinetes de la caballería ligera de la guardia; el menor, coronel del regimiento español y furriel del palacio[8]. El duque de Esclignac, gentilhombre francés, chambelán del rey. El Marqués de Benavent, grande de España, montero mayor. El marqués de San Adrián, grande de España, primer maestro de ceremonias.

Los Españoles, los Franceses y los extranjeros llegaban sucesivamente. Eran: El duque de Sotomayor, grande de España, maestro de ceremonias, cuyo nombre es conocido en Francia porque uno de sus antepasados se enfrentó a Bayard. El general Lecapitaine que, en 1814, fue el primer instructor de la guardia nacional de Paris y que, en 1815, murió gloriosamente en la segunda batalla de Fleurus. El conde de Laforest, embajador de Francia. El barón de Stourm, enviado desde Dinamarca. Los barones de Mornheim y de Strogonoff, ministros de Rusia. Don Domingo Badia y Leblich, prefecto de Córdoba, viajero famoso bajo el nombre de príncipe Ali Bey[9]. Muchos otros se apresuraban en llegar, pues era la hora.

Pronto se oyó la voz fuerte del ordenanza: El Rey. Nos dimos prisa para volver a nuestro sitio cerca del coronel Rancaño. Los cuchicheos se apagaron; un silencio profundo se estableció en la multitud.

La puerta se abrió. El rey, que acababa de atravesar la sala del trono, entró en nuestro salón. Llevaba el uniforme y las charreteras de coronel de jinetes de caballería ligera de su guardia; frac verde, con cuello, solapas y ribetes amarillos. Sólo

---

[8] Este último, el señor Paul Rapatel, acaba de ser nombrado lugarteniente-general. Estaba al mando de una brigada francesa en el último sitio de Anvers.

[9] Más tarde, conocí personalmente al señor Badia que tenía una familia encantadora. Me informó de detalles curiosos sobre los motivos que le incitaron a visitar Oriente con un nombre supuesto. También debo a la amistad del Señor Durán, antiguo consejero de estado español y amigo también del señor Badia, nociones exactas sobre la causa y la meta de estos primeros viajes en el imperio de Marruecos. Tendrán su espacio en estas Memorias. El señor Badia tenía un espíritu original, picaresco y alegre. El señor de Chateaubriand cuenta, en Itinerario de Paris a Jerusalén que encontró en Alejandría a un príncipe africano de la familia de Mahoma, nombrado Ali Bey-el-Abassi; a su gran sorpresa, este príncipe le acogió, pronunciando los nombres de Atala y de René. El amor propio más modesto se habría sentido honrado por esta prueba inesperada de fama en países lejanos. El señor de Chateaubriand confiesa que se sintió muy alagado. El príncipe Ali Bey no era otro que el sabio Badia que efectivamente, según me dijo, sentía una gran admiración por el genio y las obras del ilustre escritor, y que se divirtió mucho al ver como el señor de Chateaubriand se quedaba extrañado en esta entrevista.

dos medallas adornaban su pecho, las de la Légion d'honneur y de la Orden Real de España. Su pequeño sombrero, parecido al del emperador, no tenía más adorno que una trencilla negra con su escarapela roja.

En cuanto se abrió la puerta, el rey había levantado su sombrero para saludarnos a todos. En este momento, me llamó la atención su gran parecido con Napoleón. Era la misma cara de carácter antiguo, de una belleza regular, la misma frente amplia y descubierta, sólo que tenía una tez más clara, rasgos menos duros, miradas más suaves. José por otra parte era más alto que su hermano; medía aproximadamente cinco pies y cinco pulgadas.

A su lado andaba el mariscal Jourdan, su jefe de estado mayor; inmediatamente detrás de él, venían los capitanes-generales de su guardia, el duque de Cotadilla y el conde Merlin y los dos ayudantes de campo de servicio, el lugarteniente-general Lafont de Blaniac y el coronel Desprez[10] . Los embajadores, los ministros y diversos oficiales de su casa le acompañaban, así como varios generales del ejercito francés, entre los cuales estaba el conde Belliard, general-ayudante mayor; el conde Drouet d'Erlon, comandante jefe del ejército del centro, y el barón Dedon, famoso por sus querellas con Paul Courier, general de artillería más estimado en su arma que lo pretendía el panfletario viticultor[11] y que había estado al mando de la artillería francesa en el memorable sitio de Zaragoza.

José andaba lentamente, escuchando con paciencia las reclamaciones que se le hacía, respondiendo con bondad a los que le hablaban, animando a los tímidos por su afabilidad y conteniendo por el respeto a los que su viveza meridional hubiese llevado a excesos. Comunicaba a sus ayudantes de campo las peticiones recibidas y por una palabra amable dejaba a todos los solicitantes una esperanza consoladora. Es calidad de un rey saber contentar a todos[12] .

Yo estaba en una ansiedad extrema; deseaba que todo terminase. El rey estuvo por fin delante de nosotros. Pasó la mirada en la línea que formaban los pajes (nosotros nos presentábamos como soldados, alineados en dos filas), luego se acercó a nuestro gobernador:

« - ¡Y bien! coronel, le dijo en español, ¿está Vd. más satisfecho de estos señores ? »

Parece que en el parte mensual rendido al rey por el señor Rancaño sobre la conducta de los pajes, éste se había quejado de algunos.

« - Sí, Majestad , respondió inclinándose.»
« - ¿Quién es este joven?»
« - Majestad, es el nuevo paje admitido por orden de su majestad, don Abel Hugo, el hijo mayor del general. »
« - ¿Habla español?»
« - Sí, Majestad.»

Entonces, mirándome bien a la cara, examinándome con una atención que me llenó de confusión, José me dirigió en español estas palabras que puedo repetir aquí con exactitud, y con la certeza de que no me engaña mi memoria:

« - Señor Hugo, es un placer para mí decirle que, por un despacho llegado esta mañana misma, su padre me anuncia que acaba de vencer al Empecinado. Vd. le volverá a ver enseguida. La provincia en cuyo gobierno estaba integrado está prácticamente pacificada. Le necesito en el estado-mayor del ejercito y acabo de pedirle que vuelva a Madrid. »

Me incliné con respeto, tratando de balbucear algunas palabras. El rey añadió:

---

[10] *El señor Lafont de Blaniac es un miembro de la cámara de los diputados, y el señor Desprez lugarteniente-general, jefe de estado mayor del ejercito del norte.*

[11] *Paul-Louis Courier de Méré, caústico panfletario que tenía viñedos en Véretz (Indre-et-Loire) y publicó algunos artículos con el seudónimo de Paul-Louis, vigneron. Participó en la campaña napoleónica de Italia. Murió asesinado en un bosque cercano a sus tierras. (Nota de la traductora*

[12] *Napoleón conocía tan bien el carácter clemente de su hermano que, queriendo (en 1808) hacer comprender a España la necesidad de someterse a José y temiendo que la fama de bondadoso de este príncipe le fuera nefasta frente al pueblo de Madrid, amenazó a los Españoles con retirar la corona a un rey que no merecían, y de juntarla en su propia cabeza con la diadema imperial. He aquí parte de la curiosa proclamación que contiene esta singular amenaza: « Si todos mis esfuerzos son inútiles, y si no respondéis a mi confianza, no me quedará más remedio que el de tratarles como provincias conquistadas y el de entregar a mi hermano otro trono; pondré entonces la corona de España sobre mi cabeza y sabré hacerla respetar por los malos, pues Dios me ha dado la fuerza y la voluntad necesaria para vencer a todos los obstáculos. Napoleón ». El efecto de esta amenaza fue tal, que en menos de treinta días más de veintisiete mil padres de familia habían firmado su juramento de fidelidad a José en los registros abiertos para este fin en los despachos de los magistrados de Madrid.*

« - ¿Su señora madre estará bien, espero? Asegúrela del interés que les presto, así como a sus hermanos. »

Luego, saludándome con un signo de amistad, José continuó su camino a través de las salas llenas de uniformes, de bordados y de charreteras.

Este tono benevolente, estas palabras afectuosas, me causaron una profunda emoción. Mis camaradas me felicitaron de la bondad que el rey me había demostrado. No tardamos en volver hacia la Casa de Pages. El señor Rancaño me llamó a su lado y durante el trayecto, como bien se puede imaginar, sólo se trató del rey José y de los diversos motivos de afecto que sus súbditos debían tener para con él.

Rey de España, se había vuelto él mismo como Español; y para expresar, sobre este hecho, sus sentimientos de manera más enérgica, acostumbraba decir: *« Si quiero a Francia como a mi familia, tengo devoción a España como a mi religión»*.

Las imágenes utilizadas para este artículo han sido obtenidas del Archivo Wikimedia Commons y son de dominio público.

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Abel HUGO, (Paris 1798 - Paris 1855) era el hijo mayor de Léopold Hugo, así como hermano de Eugène y Victor. Después de estar un tiempo estudiando en el Real Seminario de Nobles de Madrid en 1811, pasó a la Casa de Pajes de la Corte del rey José I en 1912. No volvió inmediatamente a Francia con su madre y sus hermanos. Su padre le dio misiones importantes en el ejército en los momentos difíciles de las retiradas de 1812 y 1813. Mostró su valentía en la defensa de la capital. Después del desastre de Vitoria en la última retirada de los Franceses, cruzó la frontera en septiembre 1813 y, en Pau, esperó en vano poder volver a España. De vuelta a Paris, fue escritor, periodista e hispanista. Escribió Histoire de la campagne d'Espagne en 1823 (Paris, Delaunay 1823 et Lefuel 1824); Souvenirs sur Joseph Napoléon publicado en la Revue de deux Mondes de 1833. Recopiló una enorme cantidad de informes militares para publicar France militaire: histoire des armées françaises de terre et de mer, de 1792 à 1837 (Paris, Delloye: 1838). Fundó la revista Le conservateur littéraire y fue profesor de español en la Société des Bonnes Lettres de París. Hizo traducciones, destacando su traducción al francés del Romancero e historia del rey de España don Rodrigo, postrero de los godos (textos recopilados en lenguaje antiguo, Paris 1821) y de los Romances históricos (1822). También es autor del vaudeville Les français en Espagne (1823). Su obra Histoire de l'Empereur Napoléon, la escribió en francés y en español (Paris: Perrotin, 1833 y Barcelona: Oliverés y Gavarró 1839). Se casó con Louise, Rosa, Julie Duvidal de Montferrier y tuvo dos hijos. Mantuvo cierta correspondencia con José Bonaparte en el exilio, aceptando éste último ser el padrino de uno de sus hijos: "Philadelphia, el 25 de novembre de 1835. Su carta del 5 de septiembre me ha seguido por estos lugares lejanos; no se suelen hacer a proscritos tales peticiones: por la rareza del hecho, acepto ser el padrino del nieto de mi amigo el general Hugo..."

Las puertas abiertas de Casa Sefarad

En el hermoso palacio de Cañete, en pleno corazón palpitante de nuestra ciudad, se aloja no sólo un juguetón fantasma sino una institución diplomática. Es común que por estas casas como la de América se paseen espectros aunque los habitantes humanos de Casa Sefarad nos prometen que el suyo es tan benévolo que la convivencia es excelente. Y es que Casa Sefarad-Israel acoge con los brazos abiertos a cada visitante para tender día a día más y mejores puentes de convivencia.

Texto: **Elvira Martínez**
Fotografías: **Mario Sánchez**

Nos reciben con los brazos abiertos y una gran sonrisa. Son Fernando M. Vara de Rey, director de comunicación de la Casa Sefarad-Israel y Esther Bendahan, directora de programación cultural de la Casa y escritora. Dos perspectivas sobre un mismo asunto: los sefardíes, es decir, los judíos de ascendencia española.

Si hay algo que quieren recalcar es que la cultura española y la judía no son sino hermanas y por ello la función de Casa Sefarad no es traer algo nuevo sino mostrar lo que ya está presente en nuestra sociedad y cuyos lazos con el judaísmo no son evidentes. Pero están. Los ejemplos se multiplican. El Purim (o fiesta de la reina Esther) equivale en muchos sentidos al Carnaval, tanto que incluso se comen dulces similares puesto que las madrileñas "orejas de carnaval" tienen un parentesco evidente con las "orejas de Amán". A través de la cultura y sus diferentes expresiones artísticas están recuperando la tradición española de ida y vuelta, que ha viajado hasta Oriente para retornar a casa en una especie de cir-

Palacio de Cañete, sede de Casa Sefarad-Israel, visto desde la calle Mayor.

Esther Bendahan y Fernando M. Vara de Rey

cuito de energías culturales que busca insaciable la difusión. Otro buen ejemplo es el flamenco y para muestra, un par de botones. Yasmin Levy es una bellísima cantante en lengua ladina cuya base musical se asienta cómodamente sobre esta música de nuestro país, mientras que el festival Suma Flamenca gana importancia cada día en Israel. Claro es que todo esto que ya encontramos establecido no ha sido obra de magia sino de un duro trabajo.

Su labor es continuada, no dejan de añadir actividades para acercar ambas culturas entre sí. Cada año desde hace cuatro se encienden en diciembre las luces de Janucá. Algo que si bien en nuestra ciudad es una innovación, se trata de algo que ya venía ocurriendo en otras ciudades como París, Nueva York, Berlín o Nuevos Aires. Una tradición que arraiga poco a poco y tiene, según dicen, buena acogida. Igual que consideran ya "tradicional" un evento que ha tenido lugar este año por primera vez; la entrega de un curioso premio a la alcaldesa, Ana Botella, el dulce de la Reina Esther con motivo de los festejos de Purim (el 8 de marzo), una celebración de dulces y disfraces para recordar la mítica salvación milagrosa del pueblo judío.

Iluminar lo que ya está ante nuestros ojos es la función de esta Casa como de todas las demás porque aunque las conexiones son patentes y lo judío forma parte de la Historia de España "no lo sabemos, dejamos que pase a nuestro lado sin darle importancia" subraya Esther Bendahan. Un rescate no tan de moda como el económico pero quizá incluso más necesario: el cultural. Una fuerza que nos libre de los estereotipos. Desean combatir estas ideas preconcebidas y situar Sefarad como una región más de nuestro país al mismo tiempo que se pone de relieve lo negativo que se aloja en el subconsciente social, como la bebida leonesa típica de Semana Santa cuyo explícito nombre es "matar judíos".

Por otro lado fomentar las relaciones entre las comunidades de la diáspora sefardí es esencial y se lleva a cabo a través del proyecto Herensia. Pese a los siglos que han transcurrido, los sefardíes desean volver a Toledo o a Segovia, visitarlos al menos. Fernando M. Vara de Rey hace hincapié en "el poderosísimo sentido de nostalgia y pertenencia que tienen hacia España" algo que cree desconocido para la mayoría de la población y cuya importancia es clave. "Son hermanos en el exilio" sentencia. Esther aporta su conocimiento personal: "se mantuvo durante siglos la lengua española en estas comunidades del exilio… gente que vivía en Turquía o Marruecos no hablaba árabe sino español". Mantuvieron la identidad a través de la lengua y Casa Sefarad trabaja para arropar esta idea de pertenencia, una labor encomiable aunque no solitaria puesto que los Institutos Cervantes y las embajadas se esfuerzan con ellos codo a codo.

En este mismo sentido cabe destacar la novela de Bendahan Déjalo, ya volveremos, una obra que tiene mucho que ver con su propia biografía. Relata el viaje de vuelta de judíos en Marruecos, al dejar de ser éste protectorado español. Una historia real de exilio sin drama y sin contar la herida, de reconstrucción de una comunidad de forma amable sin prestar atención al dolor que encuentra su

Vistas del Jardín del Palacio de Cañete.

Sala de Exposiciones de Casa Sefarad-Israel. Únicos restos originales del interior del Palacio de Cañete.

base en la expresión judía "serkea" un modo de expresar "déjalo pasar" ante lo que la autora se rebela y cree necesario contarlo.

Queremos saber qué diferencia a un judío del siglo XXI de cualquier otro habitante de Madrid y la respuesta de Esther Bendahan no puede ser más categórica: "nada, a un judío no lo diferencia absolutamente nada". Sólo encuentra algunas ventajas como el enriquecimiento que supone una visión más completa alimentada por los vínculos con otras minorías. Por lo demás, incluso las fiestas tradicionales coinciden en el calendario, apunta "mientras que todos están celebrando la Navidad, nosotros también tenemos vacaciones pero celebramos la Janucá y eso a nuestros hijos les enriquece porque hace ver que la realidad no es una sino muchas". "¿Mamá los judíos creemos en la nieve?" pregunta el niño a su madre en la novela Lamento de Portnoy, del Príncipe de Asturias estadounidense Philip Roth. Con esta cita ejemplifica Bendahan lo que ella denomina "el principio de cuestión" de los judíos. Con sus ojos alegres y voz cantarina explica que existe una necesidad de cuestionarlo todo, ponerlo en duda y eso permite estar alerta, atentos a cada vía nueva de trabajo posible.

El racismo o en este caso más concretamente el antisemitismo ha remitido mucho según nos cuentan. Se encuentran casos individuales, sobre todo una banalización del concepto de antisemitismo y una culpabilización individual de problemas políticos propios del estado de Israel. Algo que a lo que no dan excesiva importancia porque están convencidos de que se resuelve mediante la educación. En un sentido comunitario destacan el cuidado necesario por una "amenaza latente", el ataque más o menos constante del fantasma del estereotipo. Por una tercera vía a nivel estatal destacan la enorme labor de España y su estupenda relación con diversas comunidades judías a nivel regional. Por supuesto otra de las vías de trabajo de Casa Sefarad-Israel radica en la comunicación y la difusión, en definitiva, educar para conseguir un futuro de integración lo mejor posible. Para ello el trabajo con universidades y colegios a través de talleres, convenios o seminarios es constante. Su visión es ante todo optimista. "se trata de generaciones que no han tenido una contaminación subconsciente", asegura Fernando M. Vara de Rey.

Por otra parte y aunque no sea la función primordial de este centro quieren acercar Israel a España. Aseguran que la opinión pública de nuestro país prejuzga o simplifica a menudo la realidad de

aquel. Su objetivo en este sentido es demostrar que se trata de un país con una democracia muy consolidada y que ha sido capaz tanto de recoger una tradición milenaria como de ser pionero y vanguardista en ámbitos tan dispares como la tecnología o el arte. "El estado, pese a ciertos enemigos, durará muchos muchos años", afirma Fernando M. Vara de Rey.

El mensaje didáctico y las actividades de Casa Sefarad son tan incesantes como variadas. La muestra del Festival de Cine Judío de Barcelona en Madrid: Remembrance, las actividades musicales, la dedicación de La noche de los libros a una lectura continuada de El Principito en ladino y un homenaje al argentino Mario Muchnik o la exposición gráfica 25 años de relaciones diplomáticas España-Israel que ilustra mediante viñetas de prensa la relación entre ambos países a lo largo del último cuarto de siglo nos muestran que la diversidad es una de las claves de esta institución que se muestra muy abierta. Ahora se dirigen a un público muy particular, al lector de comic al que describen como amable, abierto, creativo, nada ideologizado y preparado a recibir cualquier historia en su formato de viñetas. Tanto se interesan que han traducido a cuatro manos la obra del francés Joann Sfar titulada Chagall en Rusia, aunque no dudan en recomendarnos también El gato del rabino, del mismo autor. Y su labor literaria no termina ahí porque según nos adelantan trabajan a largo plazo en la realización de guías de Madrid. Como actividades para los próximos meses nos anuncia una futura exposición fotográfica de Mario Muchnik que versará fundamentalmente sobre retratos de escritores, así como otra acerca de la Geniza de El Cairo, que junto a un ciclo de conferencias sobre el mismo tema en colaboración con el CSIC muestra la sacralidad del libro para el pueblo judío, entre los que es un elemento indestructible.

Insisten en los lazos de unión al tiempo que con todo convencimiento afirman que el peor público es aquel que no quiere saber ni preguntar, recalca Esther Bendahan "el que dice 'vosotros' en lugar de 'nosotros'".

DATOS

Página Web
http://www.casasefarad-israel.es/es/

Dirección
calle Mayor 69, planta baja

Teléfono:
91 391 10 02

Correo electrónico
casa@sefarad-israel.es

Actividades
http://www.casasefarad-israel.es/es/agenda/agenda.aspx

Director de Comunicación y Coordinador de Cultura
Fernando M.-Vara de Rey

Directora de Programación Cultural y una de las escritoras sefardíes más importantes en la actualidad
Esther Bendahan

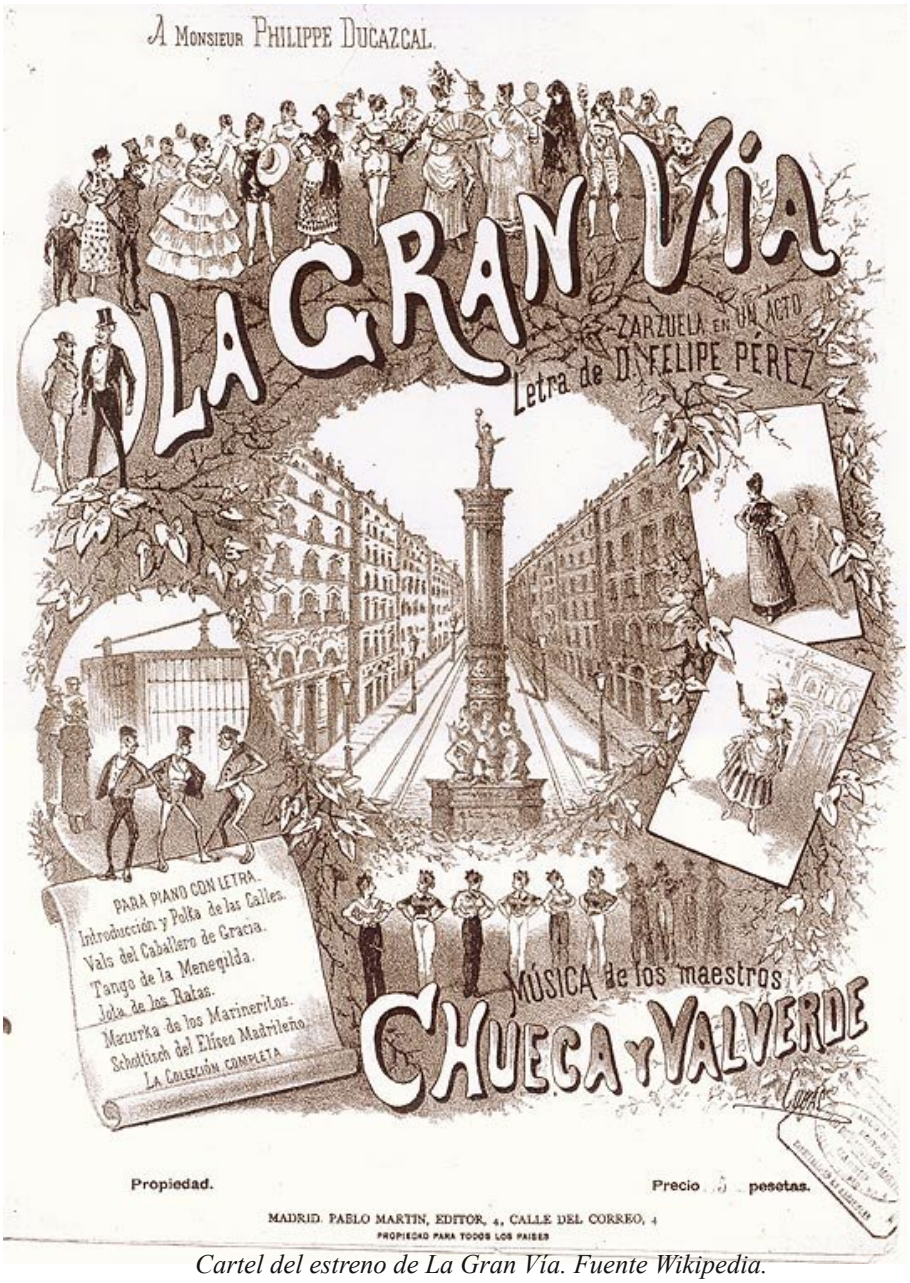
Zarzuela para una nueva vía

La Gran Vía, revista cómico-lírico-fantástico-callejera en un acto y cinco cuadros, como así fue denominada, vio la luz con un éxito apoteósico el 2 de julio de 1886 en el Felipe madrileño. Pronto, La Gran Vía fue traducida al italiano, al francés, al alemán o ¡al quechua! y representada en París, Roma, Nápoles, Francia, Inglaterra, Austria, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Turquía, Rusia, USA, Japón y toda Hispanoamérica.

Texto: ***Germán García Tomás***

En la década de 1880 se estableció en la población madrileña una controversia entre los defensores y los detractores de la creación de una gran avenida que sirviese para descongestionar y modernizar el centro de Madrid, librándolo de las innumerables callejuelas de las que estaba plagado.

El proyecto de crear una Gran Vía madrileña (iniciado por el arquitecto Carlos Velasco en su "Proyecto de prolongación de la calle Preciados, describiendo una gran avenida transversal este-oeste entre la calle de Alcalá y la plaza de San Marcial") hizo pensar al empresario y político Felipe Ducazcal, dueño del veraniego Teatro Felipe, la composición de una revista musical de actualidad para ser representada en su propio teatro, del que era propietario y que estaba ubicado en el Paseo del Prado, junto a las verjas del Retiro, en una de las esquinas del actual Palacio de las Comunicaciones. Este Teatro construido en madera ofrecía espectáculos ligeros y entretenidos a un público ávido de diversión y de carcajada.



Cartel del estreno de La Gran Vía. Fuente Wikipedia.

Ducazcal, por cuyas extraordinarias aventuras podría muy bien haber sido protagonista de una novela, había sido miembro de la siniestra "partida de la porra", que en pleno Sexenio Revolucionario asaltaba redacciones de periódicos no afines al gobierno del general Prim. En esta partida se inspiró el autor de la opereta La Corte de Faraón, Don Vicente Lleó, para la composición de su obra La partida de la porra, de 1910.

Entre esa polémica generalizada acerca de si Madrid necesitaba o no una gran avenida, surgiría la idea del libreto, que fue realizado por el periodista y escritor Felipe Pérez y González, encargándose de la composición musical los compositores Fede-

rico Chueca y Joaquín Valverde. El maestro Chueca, debido a su escaso entendimiento en técnica musical, se ocupaba de la invención melódica de las obras, mientras que su colaborador Valverde acometía la armonización e instrumentación de las mismas. Es conocida la disputa que existía siempre entre las mujeres de ambos, acerca de sobre quién residía el verdadero mérito de las zarzuelas que componían ambos.

El concepto de revista lírica requiere una pequeña aclaración. Podemos definirla como un género escénico dentro de la zarzuela que versaba sobre los hechos de actualidad política, social y cultural que acontecían en un determinado año y que podían ser de interés representar en una obra de género chico (de un acto), siempre desde una óptica crítica y satírica. Nada tenía que ver esta revista lírica con el género musical frívolo que surgiría sobre la década de 1910 aproximadamente.

La Gran Vía, revista cómico-lírico-fantástico-callejera en un acto y cinco cuadros, como así fue denominada, vio la luz con un éxito apoteósico el 2 de julio de 1886 en el Felipe madrileño. Pronto, La Gran Vía fue traducida al italiano, al francés, al alemán o ¡al quechua! y representada en París, Roma, Nápoles, Francia, Inglaterra, Austria, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Turquía, Rusia, USA, Japón y toda Hispanoamérica.

La obra entusiasmó a grandes personalidades del momento como el filósofo alemán Friedrich Nietzsche, quien llegó a alabar la obra por encima del drama musical wagneriano, del que ya había renegado tras el estreno de Parsifal en 1882, y supo apreciar la picardía, ironía y malicia de números como la Jota de los ratas. Como ejemplo baste citar un pasaje de una de sus cartas escritas desde Turín en 1888, tras haber asistido a una representación de la zarzuela de Chueca y Valverde, donde menciona dicho número:

"Un trío de tres solemnes, viejos e inmensos villanos es lo más fuerte que he visto y oído… incluso en música: el genio no se puede formular (…) Sólo un completo pícaro podría concebir hasta el mero argumento; el modo en que los villanos aparecen en escena como un relámpago parece un juego de manos. Cuatro o cinco números musicales que merecen ser escuchados…".

Tras el apoteósico estreno de La Gran Vía, la nueva avenida se haría mucho de rogar, y habría que esperar nada menos que 24 años, concretamente en 1910, para la materialización de ese arriesgado proyecto urbanístico. Fue en dicho año cuando el Rey Don Alfonso XIII, con una piqueta de plata en la mano, comenzó a demoler el primer edificio en la calle de Alcalá para así dar inicio simbólicamente a la construcción de la memorable arteria madrileña.

Representación de la zarzuela La Gran Vía. Fuente: 100 años de La Gran Vía. Especiales El Mundo; http://www.elmundo.es/especiales/gran_via/historia/asi_fue/02.html

Personajes y números musicales

La mayoría de los personajes de esta revista de sucesos son alegorías que van desfilando a los ojos de un Paseante en Cortes (personaje hablado) que camina por el centro de Madrid, ante el inminente parto que está a punto de dar a luz doña Municipalidad. Chueca y Valverde ilustran musicalmente dichos personajes alegóricos mediante ritmos y bailes típicos de la época como polcas, valses, mazurcas, tangos, jotas, pasodobles o chotis, que son los mismos que utilizará Chueca en todas sus grandes zarzuelas de género chico, incluidas sus dos únicas obras que no poseen ambientación madrileña, como Cádiz y La alegría de la huerta.

En La Gran Vía, en primer lugar se presentan las distintas calles y plazas del centro con sus pintorescas denominaciones, muchas de ellas aún conservadas (Sartén, Candil, Toledo, Sordo, Mayor, Pez, Ancha, Libertad, Ave María, Válgame Dios…), que se quejan en su Polca de la completa innecesidad de una Gran Vía para Madrid:

A decir la verdad
esa vía está demás,
porque todos aquí
tienen calles para sí,
con arreglo y razón
a su clase y condición,
y es de suponer
que en concepto tal,
para una Gran Vía
no habrá personal.

Y es que, según ellas, en Madrid todos tienen calles para sí: los sordos del Gobierno, los embusteros, los amantes de la libertad, los escamados….

Aparece luego El Caballero de Gracia, que en su vals alardea de sus correrías amorosas de dandi anticuado:

Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente soy así,
pues sabido es que a mí me conoce
por mis amoríos todo Madrid.
Es verdad que estoy un poco antiguo,
pero que en poniéndome mi frac,
soy un tipo gentil
de carácter jovial
a quién mima la sociedad.
y presume de cantar lo mismo la ópera Norma
que el Ave María:
Yo sé cantar la Norma,
yo canto hasta el Ruy Blas,
canto el Ave María
que ya no cabe más.

Fotografía perteneciente al espectáculo La Gran Vía esquina a Chueca, Teatro de la Zarzuela (Madrid). Fuente: www.tricicle.com

Fotografía perteneciente al espectáculo La Gran Vía esquina a Chueca, Teatro de la Zarzuela (Madrid). Fuente: www.tricicle.com

En su Tango, la criada Menegilda se queja de aguantar a tantas amas por un poco de parné y vemos cómo medra socialmente a través del arte del "siseo":

¡Pobre chica,
la que tiene que servir!
Más valiera
que se llegase a morir;
porque si es que no sabe
por las mañanas brujulear,
aunque mil años viva,
su paradero es el hospital.

Más adelante, tres pícaros ratas cantan en una jota a ritmo de tres por cuatro sus correrías hurtadoras, además de informar al respetable de que dan funciones gratuitas de "prestidigitación" y que se pirran por los portamonedas y las cadenas de reloj:

En los tranvías y "ripperts"
y en dónde se halla ocasión,
damos funciones gratuitas
de prestidigitación.
No hay portamonedas
que seguro esté,
cuando lo "diquela"
uno de los tres.
Y si cae un primo
que tenga metal,
se le da el gran timo
aunque sea el primo
o un primo carnal.

El número concluye con la aparición de unos guardias urbanos gallegos (en lo que es una clara y explícita ridiculización del cuerpo policial) que tratan de encerrar a los bribones en una jaula, pero que terminan siendo víctimas de su propia ratonera debido a la habilidad escapista de los ratas. De esta manera es como éstos cantan su triunfo sobre la autoridad:

¡Ay qué gracia tiene
esta ratonera,
que se van los Ratas,
de cualquier manera!
Vamos con cuidado,
sin pestañear,
y ya van mil veces
que nos chuleamos
de la autoridad. ¡Riá!

"Gran Vía", Antonio López. Fuente: http://estanochesenosocurriraalgo.blogspot.es/i2010-11/

La presencia en Madrid de un grupo de huérfanos del Asilo Naval de Barcelona que venían a participar en una regata en el estanque del Retiro determinó la inclusión de la encantadora y patriótica Mazurka de los marineritos, cantada por el coro femenino:

Somos los marineritos
que venimos a Madrid,
y aunque somos jovencitos
es cada uno un adalid.
Nuestros padres nos legaron
su cariño singular
a esta tierra que adoraron
y a la vida de la mar.
Hoy en las regatas
vamos a luchar
y ni los más fuertes
nos podrán ganar.
Pues de igual manera,
viendo la ocasión,
combatir sabremos
por nuestra Nación.

Posteriormente, el Elíseo madrileño, danza callejera, se encuentra con el Paseante en Cortes y menciona en una parte hablada sobre música que su baile está al lado de un corredor, donde un poquito más abajo se verá dentro de poco el retrato del general Espartero. El coro confunde este nombre con un torero famoso en la época, pero el Elíseo les corrige diciéndoles que se trata del constante liberal, a lo que el coro irónicamente contesta eso de: "Ahora no hay de ese percal". Es entonces cuando el Elíseo entona su garboso schotis[1]:

Yo soy un baile de criadas
y de horteras.
A mí me buscan las cocineras;
a mis salones se disputan por venir
lo más selecto de la igilí.

Es de esta manera tan castiza como pronunciaban los madrileños en la época la expresión inglesa high life (alta sociedad). En el Elíseo se bailaban la habanera, la polka y el vals (bailes que hacían furor en la época) y allí se podía entrar con cualquier indumentaria:

Allí no hay broncas
y el lenguaje es superfino,
aquí se bebe bastante vino.
Y en cuanto al traje que se exige en sociedad,
de cualquier modo se puede entrar.
Hay pollo que cuando bailando va
enseña la camisa por detrás,
y hay cocinera que entra en el salón,
llenos los guantes de carbón.

A la revista los compositores le fueron añadiendo en las sucesivas reposiciones posteriores al estreno, nuevos números musicales insertados en nuevas escenas que se correspondían con la situación coyuntural de cada momento en que se volvía a representar la obra (a partir de 1887 La Gran Vía pasaría a la Catedral del Género Chico: el Teatro Apolo) para que ésta siguiera conservando su genuina cualidad de "revista de sucesos o de actualidad". Por ello, encontramos números como el Tango de Doña Virtudes, el Vals de la seguridad, el Pasacalle de los sargentos, el Coro de los dependientes del bazar o el Vals del juego. Estos dos últimos fragmentos conservaban intacta la música de los números originales, modificándose únicamente los cantables.

[1] *El Schotis deriva de una palabra originaria alemana (Schottisch) que significa "escocés", y que define un baile popular centroeuropeo (Bohemia, Viena) en boga a finales del siglo XIX cuyo origen se quiso atribuir a un baile escocés.*

De entre estas nuevas adiciones musicales a la partitura destaca el Tango de Doña Virtudes, incorporado el 25 de septiembre de 1886 por ser una petición a Chueca por parte de las amas de la época, que, como sus frescas criadas, también querían verse identificadas y reflejadas en la revista. El ama Doña Virtudes dirige una graciosa réplica a la descarada Menegilda, pieza musical calcada del tango de la criada:

Pobres amas
las que tienen que sufrir
a esas truchas
de criadas de servir;
porque si una no tiene
por las mañanas mucho de acá,
crea usted, caballero,
que la dividen por la mitad.

Encontramos también entre las reformas de ampliación de la partitura un par de brevísimos números[2] protagonizados por los presumidos y coquetos personajes de Gomosa (soprano) y Sietemesino (tenor):

Somos la crém… somos l'elit…
y lo más pschut y lo más chic,
y vamos al Escatirin[3]
a ser los héroes del patín.
Rrrrrra… Rrrrrra…
del patín
Rrrrrra… Rrrrrra…
del patín.

En el primer número la pareja anuncia ilusionada su próxima visita al Skating Ring, pista de patinaje que era entonces la última novedad en este deporte. La música de Chueca y Valverde es en este primer número luminosa y dinámica. En el segundo, tras haber sufrido ambos un penoso accidente, nos comunican que reniegan del patín: aquí la instrumentación y las voces adquieren un tono grave y patético.

Por otro lado, Chueca y Valverde compusieron un simpático y breve coro de niños con la melodía de la famosa canción infantil "Quisiera ser tan alta como la luna" que dice:

Yo de la "yernocracia"
soy la nata en flor
Ay, ay
soy la nata en flor.
Y de la mayoría
yo soy lo mejor
ay, ay
yo soy lo mejor.
Sacóme diputado
Doña Sinceridad
Y así está contentito
mi señor papá.

Obviamente encontramos una sutil crítica a la situación política de la época desde un punto de vista aparentemente inocente: el coro se inserta inmediatamente después de una escena hablada donde Doña Virtudes habla con un concejal intentando recomendar al botarate de su yerno.

Busto de Federico Chueca en el parque de El Retiro de Madrid. Fuente: Wikipedia.

[2] *Estos dos breves números de La Gran Vía únicamente están disponibles a nivel discográfico en la grabación más reciente de la obra: la dirigida por Víctor Pablo Pérez para el sello Deutsche Grammophon (2005), con la soprano María Rodríguez y el tenor Emilio Sánchez en los personajes de Gomosa y Sietemesino, respectivamente.*

[3] *Se comprueba el casticismo madrileño en la pronunciación inglesa del nombre de la pista, Skating Ring ("Escatirin") y las onomatopeyas que ambos personajes hacen del ruido de los patines por la pista.*

¿Plagio en La Gran Vía?

Como curiosidad musical, en la última grabación de La Gran Vía con todos los números musicales para el sello Deutsche Grammophon, encontramos dos brevísimos fragmentos instrumentales que servían de transición para separar las escenas de la revista que citan expresa y literalmente otras músicas diferentes. Se trata del Nº 5 A: (Instrumental) que está calcado de una canción tradicional portuguesa titulada "O senhor barqueiro" (El señor barquero) y el Nº 7 B: Intermedio (Instrumental), en el que aparece reflejada la melodía del duettino entre Fígaro y Susanna: "Se a caso madama la notte ti chiama", del 1º acto de Las bodas de Fígaro de Mozart.

Conociendo el carácter juguetón de don Federico Chueca (él mismo citó melodías de otras zarzuelas propias en el coro de organilleros de El bateo) nos atrevemos a decir que podría tratarse de un recurso paródico y no de un plagio en el sentido literal del término.

El robo de la cartera del maestro Chueca

Es conocida en la historia de la lírica española la anécdota relativa al robo de la cartera del maestro Chueca dentro del tranvía en el que regresaba a su casa tras uno de los ensayos de La Gran Vía. Tras perder su cartera, Chueca dio el aviso a sus amigos los periodistas para que publicaran en los periódicos la noticia del hurto. Llegó el día del apoteósico primer estreno de La Gran Vía y la cartera seguía sin aparecer. Uno de los números de mayor éxito de la obra lo cosecha la Jota de los ratas. Fue bisado hasta cinco veces por los intérpretes del estreno, tres de los grandes cómicos de la época: Emilio Mesejo, José Mesejo y Julio Ruiz (inmortalizado por el propio Chueca en otra revista de actualidad: El año pasado por agua, 1889, donde se interpreta a sí mismo como personaje).

Dos semanas más tarde del estreno, el maestro recibe un abultado paquete en su domicilio, y para su sorpresa, encuentra dentro de él su extraviada cartera acompañada de unos cuantos duros y una carta. En ésta se felicita a Chueca y se le pide disculpas por el robo de su cartera, comunicándole que "el gremio" sólo se había quedado de recuerdo con una pequeña fotografía del maestro. A continuación reproducimos íntegramente el contenido de la carta:

Al saber por los periódicos que la cartera sustraída hace unos días en el Tranvía del Este a las 6 y media de la noche pertenecía al señor Chueca, el gremio acordó en junta general devolverle dicha cartera con los tres billetes de banco que contenía y cinco duros más de gratificación por parte nuestra como prueba de respeto y admiración al guripa de más pupila y más salero de España.

Como verá usted, no nos quedamos con nada de lo que contenía la cartera, más que con un retrato como recuerdo para esta Academia.

Dios guarde a usted muchos años y le conserve la salud para que se ocupe pronto de nosotros en el escenario.

Sorprendentemente, la carta estaba firmada por:
El rata primero
El rata segundo
El rata tercero
con el visto bueno de la Chata, la Pelos y la de Lavapiés, tres mujeres que posteriormente serán utilizadas como personajes de otro sainete lírico del maestro: De Madrid a París, la última colaboración entre Chueca y Valverde (1889). Concretamente serán tres cigarreras que entonan un chulesco Chotis que comienza así:

La Pelos: A mí me llaman la Pelos.
La Chata:A mí me llaman la Chata.
La de Lavapiés:Y a mí la de Lavapiés.
Las tres: Me paece que semos pa un banco tres pies.

Los tres ratas firmantes de la carta habíanse identificado plenamente con los tres ratas que desfilaron por el escenario del Teatro Felipe aquel 2 de julio de 1886, agradeciéndole al maestro chispero de Madrid el homenaje que había dirigido a su "gremio" con la inconfundible gracia y el salero que le caracterizaba.

Busto de Federico Chueca en el parque de El Retiro de Madrid.
Foto de Juan Antonio Jiménez.

FUENTES CONSULTADAS

Artículos consultados

- Suárez Sánchez, Enrique: Historias de nuestra zarzuela. Revista de la Fundación de la Zarzuela Española. Número 5, 2007.
- Prieto Marugán, José: Vamos de estreno: "La Gran Vía" y Una calle especial. Revista de la Fundación de la Zarzuela Española. Número 13, 2002.
- Webber, Christopher: Federico Chueca, 100 años después. www.zarzuela.net. 2008.

Textos de los cantables

- Zarzuela.net
- Hernández Sanchiz, Ana: Guía Didáctica para el montaje "La Gran Vía... esquina a Chueca". Conciertos para Escolares. Fundación Caja Madrid.

Discografía

- La Gran Vía, El bateo (Chueca)

Director: Víctor Pablo Pérez

Sello: Deutsche Grammophon, 2005

Isabel Gea. La maestría y la amenidad en la divulgación rigurosa y popular sobre Madrid

La divulgación de la historia de nuestra ciudad y su Comunidad, constituye una labor imprescindible para que los ciudadanos conozcan el patrimonio histórico-artístico de Madrid y su provincia. De ese conocimiento surge la valoración y el aprecio y, consecuentemente, el sentimiento de protección y defensa de todos esos elementos patrimoniales que toda persona sentirá un poco suyos a partir de ese instante. De ahí la importancia y responsabilidad de la que están investidos los divulgadores culturales e históricos.

Texto: ***Julio Real***
Fotografía: ***Mario Sánchez***

Y en la todavía invernal tarde del 11 de febrero de este año, los miembros de La Gatera nos reunimos a compartir mesa y tertulia con una de los principales divulgadoras de los secretos que atesora nuestra Villa en su más que milenaria historia: Isabel Gea Ortigas.

Con decir que es la autora viva que más libros ha publicado sobre Madrid –ella misma confiesa que ha perdido la cuenta exacta del número de ellos, pero rondan la cincuentena- tenemos absolutamente justificada nuestra invitación a comparecer ante nuestros lectores, deferencia que queremos agradecerle nuevamente desde estas líneas.

Investigadora y recopiladora incansable desde 1978, es decir más de treinta años, no ha perdido el entusiasmo que le caracteriza por seguir "descubriendo" nuestra ciudad, desde que siendo una jovencísima periodista –aún no había finalizado la carrera y ya realizaba prácticas en un periódico de tirada nacional, en la sección de Local- le dieron el primer encargo de un reportaje sobre un aspecto tan concreto como es el Metro madrileño. Y ahí sufrió el "flechazo", con permiso de Jesús, su marido, que inevitablemente le condujo al enamoramiento de nuestra ciudad, a la que ella considera el "Madrid de su alma".

Sería un listado casi interminable referir todos los títulos de su producción, que se encuentran sin ningún problema en cualquier librería bien surtida o con sección dedicada a la capital de España, pero entresacaremos algunos de ellos, como simple referencia para el público en general, pero confesando, eso sí, que dicha elección está influida por los gustos personales del entrevistador. Así, podríamos destacar su célebre "Diccionario Enciclopédico de Madrid", "El Madrid desaparecido" (que la propia autora suele destacar como su favorito", la impresionante y detalladísima "Guía del plano de Texeira (1656)" –para el que suscribe, una obra de arte-. No olvidemos las numerosas guías que ha publicado dedicadas a todos y cada uno de los distritos y barrios de Madrid, demandadísimas por el público; y, por supuesto, excelentes trabajos realizados en colaboración con otros autores, entre los que destacaríamos:"Madrid musulmán, judío y cristiano. Las murallas musulmanas de Madrid", realizado al alimón con el profesor y arquitecto José Manuel Castellanos Oñate, hasta ahora el más exhaustivo y completo trabajo de investigación y recopilación realizado sobre los dos recintos amurallados medievales que circunvalaron Madrid; "Madrid. Guía Visual de Arquitectura, en la que colaboró igualmente el profesor Castellanos Oñate, y el magnífico ilustrador Pedro López Carcelén. Este último trabajo ha tenido una excelente acogida y es un completo y amenísimo trabajo sobre los edificios más significativos existentes en el término municipal de Madrid organizado con un meticuloso orden cronológico (desde los orígenes neolíticos, hasta los ejemplos más recientes y vanguardistas como son las "Cuatro Torres Bussines", o la "Caja Mágica") y un despliegue de ilustraciones detalladas sobre los mismos, con sencillos textos descriptivos de cada uno de ellos y la época en que fueron construidos.

Como esta introducción ya se va alargando demasiado, vamos a sentarnos a la mesa y a departir a los postres y durante el café, con nuestra protagonista. La temprana tarde muestra un cielo ligeramente gris que facilita la conversación pausada, grata y confidencial…

Isabel Gea Ortigas

Gatera de la Villa.- Buenas tardes, Isabel y disculpa esta larga perorata. Antes de que nos expongas tu devenir profesional con más detalle, debemos comenzar por los cimientos en que el mismo se asienta; y en ese sentido nos gustaría saber cuál es tu formación académica.

Isabel Gea.- Buenas tardes, y encantada. Pues mis estudios transcurren en la Facultad de Ciencias de la Información, rama de Periodismo, y pertenezco a la promoción del año 1980, concretamente a la quinta.

G.V.- En tu labor formativa, como periodista, en la que evidentemente tocarías varios palos, nos gustaría saber cómo surge tu interés por nuestra ciudad, por Madrid.

I.G.- Pues en tercero de carrera empezamos mi marido, entonces mi novio, y yo, a realizar prácticas en un periódico y nos mandaron a la sección de Local, y el primer reportaje que me pidieron versaba sobre la historia del Metro porque se conmemoraban, no recuerdo qué aniversario, y como no sabía por dónde empezar fui a la Biblioteca Nacional y allí empecé a leer cosas sobre Madrid., y hasta hoy.

G.V.- Allí empiezas a desarrollar tu interés acerca de nuestra ciudad. Sin embargo nos gustaría saber cuál fue tu primer trabajo como escritora sobre nuestra ciudad.

I.G.: Yo me enamoré de "mi Madrid de mi alma", como digo yo, a los 22 años, y el primer libro que escribí fue uno que se llama "Casas, casos y cosas de Madrid", que pasó sin pena ni gloria, desapercibido totalmente y saldado en el "Vips". Después publiqué el siguiente libro, "La Castellana, escenario de poder", al que pilló la crisis de 1990, en concreto la invasión de Irak sobre Kuwait, y el editor se lo tuvo "que comer con patatas". También fue saldado en el "Vips". Y el tercer libro, "El Madrid desaparecido", también fue saldado en el "Vips".

G.V.- Por lo que intuimos, tu relación con el "Vips" es un tanto agridulce (risas...)

En fin, sabemos que tu orientación profesional quedó determinada por la "revelación" que te supuso trabajar en el reportaje periodístico sobre el Metro madrileño, pero nos gustaría saber qué es lo que motivó exactamente tu "enamoramiento" de nuestra ciudad, cuando te refieres a tu "Madrid de tu alma".

I.G.- Siempre me ha gustado la historia; entonces esto era una historia más "local" y empecé a leer cosas interesantes de Madrid, cosas curiosas, y poco a poco ya me fui aficionando y continué realizando reportajes sobre Madrid, se produjo el "flechazo", y hasta hoy.

Vista general de los miembros de La Gatera durante la entrevista a Isabel Gea.

G.V.- Eres una autora sobradamente consolidada dentro del mundo editorial madrileño, esto es indudable, pero seguramente muchos lectores de nuestra revista se sorprenderán al conocer el número de libros que tienes publicados hasta la fecha. ¿Nos podrías dar una cifra aproximada de los mismos?

I.G.- Pues yo creo que son cerca de cuarenta, pero ya he perdido la cuenta, jajaja.

G.V.- Efectivamente, creemos que la has perdido, porque te aproximas al medio centenar.

I.G.- Pues sí, creo que son cerca de cincuenta, pero no sé el número exacto. Pero como yo digo, libro publicado, libro olvidado, porque ya estoy pendiente del siguiente.

G.V.- Nos gustaría saber qué géneros literarios disfrutas como lectora.

I.G.: La novela policíaca. La novela negra, de la que soy una gran "fan" y consumidora, y luego la literatura histórica.

G.V.- Y dada esta revelación que nos transmites, nos gustaría saber si te gustaría probar algún género literario distinto al de la divulgación histórica y cultural de nuestra ciudad.

I.G.- Pues no, porque no se me da por escribir novela, ni escribir relatos ni cuentos. Lo mío es historia.

G.V.- Sin embargo hemos leído algunos relatos breves que protagoniza la Princesa Mayrit, amenos y simpáticos y quizá recomendables para un público adolescente, y dotados de una gran sensibilidad. ¿No te parecerían adecuados para desarrollar historias, cuentos orientados a un público infantil y juvenil?

I.G.- Pues sí. Hice unos cuantos cuentos dedicándoselos a una persona muy querida para mí, que murió, y a partir de ahí me desapareció la inspiración. Nunca más he podido continuarlos. Era un proyecto para la editorial La Librería, pero como digo, me desapareció totalmente la inspiración.

G.V.- Hay una pregunta que le gustaría formularte nuestro amigo de La Gatera, Alfonso, y que me encargo de transmitirte: ¿Qué es lo más difícil del oficio de escribir sobre Madrid?

I.G.: Para mí no hay nada difícil. Para mí no existe eso de enfrentarse al folio en blanco; me sale "de carrerilla" todo.

G.V.- En una respuesta anterior, manifestabas que te interesa la historia, en el caso concreto de Madrid la historia local, y nos gustaría saber si tú consideras la historia local como un "género menor".

I.G.- No, en absoluto. Es un género igual y a la misma altura que la historia en general, lo que pasa es que está centrada, nada más. Cada ciudad, cada pueblo, tienen su historia, y se trata de recopilarla para que no se pierda.

G.V.- Existe una institución en Madrid, muy antañona, que se ha dedicado a recopilar las curiosidades, la crónicas, la historia en síntesis, de nuestra ciudad, me refiero a los Cronistas de la Villa. Me gustaría que nos contaras tu opinión acerca de esta institución, ¿crees que puede resultar anacrónica o consideras que tiene validez en los tiempos actuales?

I.G.- Yo creo que sí tiene validez en la época actual, porque a fin de cuentas lo que hacen es recopilar historias y cosas de Madrid para que no se olviden. Lo que pasa es que hoy en día es un cargo honorífico, no cobran nada, y de vez en cuando imparten conferencias, de vez en cuando realizan también pregones, etc. Y bueno siempre que lo que hagan sea recordar lo que ha sido Madrid, y tratar de conservar esa historia viene bien; yo no lo veo anacrónico.

G.V.- Esta pregunta viene al hilo de la anterior, ¿no crees que el cargo de Cronista de la Villa ha sido acaparado en exceso por el género masculino?

I.G.- Sí, pero ya han elegido mujeres este año. En concreto el año pasado ha sido la primera vez que han designado cronistas femeninas. ¡Por fin!

G.V.- Y estos nombramientos ¿de qué organismo dependen en concreto?

I.G.- Son nombramientos políticos. Uno lo propone el Partido Popular; otro lo propone el PSOE y un tercero Izquierda Unida.

G.V.- Se supone que serán personas que han destacado por una labor divulgativa o de creación acerca de distintos aspectos de nuestra ciudad...

I.G.- No estoy yo muy de acuerdo, porque hay gente que no. No voy a citar nombres, pero hay gente que no tiene nada que ver con Madrid, y no

"Yo me enamoré de "mi Madrid de mi alma", como digo yo, a los 22 años, y el primer libro que escribí fue uno que se llama "Casas, casos y cosas de Madrid", que pasó sin pena ni gloria, desapercibido totalmente y saldado en el "Vips". Después publiqué el siguiente libro, "La Castellana, escenario de poder", al que pilló la crisis de 1990, en concreto la invasión de Irak sobre Kuwait, y el editor se lo tuvo "que comer con patatas". También fue saldado en el "Vips". Y el tercer libro, "El Madrid desaparecido", también fue saldado en el "Vips""

escriben realmente sobre nuestra ciudad. Les obligan a colaborar con algún diario y a publicar de vez en cuando.

G.V.- La siguiente cuestión que te transmito es de nuestro amigo Pablo, aquí presente, al el que recordando el medio centenar de libros que llevas publicados, le gustaría conocer cuál es el libro que más te ha costado escribir.

I.G.- Costado ninguno. Es como todo; te pones y sale. Pero mi libro preferido es "El Madrid desaparecido", por descontado; y luego el que dediqué al plano de Texeira. Pero costado esfuerzo no; si es por cuestión de tiempo, destacaría el "Diccionario" que me llevó un año; el de Texeira me llevó 9 meses… Pero lo que se dice costar por trabajo… pues no.

G.V.- Como bien dices el trabajo sobre el plano de Madrid de Texeira te llevó 9 meses. No obstante llevó más tiempo verlo publicado.

I.G.- Sí… (risas). Tuve que esperar diez años a que me lo publicaran. La anécdota es que en 1996 le dije al editor: "¿Sabes que en el año 2006 se conmemora el 350 aniversario de la publicación del Plano topográfico de Madrid, de Texeira? Y él me dijo: "Pues no hablemos más. Te lo publico en el 2006." Así que nada, diez años esperando… Y le pregunté al editor: ¿Y si me muero mientras tanto, que pasa? "(Risas). Pocos autores son capaces de esperar diez años a que le publiquen un libro (más risas).

Respecto a la labor de las Administraciones de protección del patrimonio histórico-artístico madrileño, Isabel Gea lo tiene claro: "Se protege poco, y lo poco que se protege muchas veces no está accesible al público, lo que redunda en su desconocimiento".

G.V.- Aunque ya nos hayas contestado, anticipándote a la siguiente cuestión, te formulo igualmente la pregunta: ¿Hay algún libro tuyo al que guardes especial cariño?

I.G.- Sí, como ya dije anteriormente, al "Madrid desaparecido", y con diferencia además. Mi especialidad es ver lo que ya no existe, y cuando voy paseando por la calle voy "viendo" los edificios que ya han sido derribados, y los "veo" con total claridad.

G.V.- Esta es una pregunta un tanto genérica, y por la que tiene interés Pablo. Tú que conoces bastante bien distintos aspectos de nuestra ciudad, y a título personal tuyo ¿Tú qué crees que le falta y qué le sobra a Madrid?

I.G.- Bueno…qué le falta… Yo le pondría una serie de lonas a los edificios de vez en cuando, representando lo que existía anteriormente, el edificio antiguo; haría recreaciones. Por ejemplo, en las fiestas de San Isidro, cubriría con una lona las Casas de Cordero, situadas en la Puerta del Sol, entre la Calle del Correo y la de Esparteros, con la imagen del Convento de San Felipe El Real, lo cual me parecería una idea muy interesante de cara a las fiestas. ¿No se ponen lonas con anuncios? Pues nada, se colocan lonas con edificaciones desaparecidas. Por ejemplo, en el desaparecido Hotel París, el del anuncio del "Tío Pepe" de la Puerta del Sol, poner la imagen de la Iglesia del Buen Suceso.

G.V.- Desde luego nos parece una idea sumamente original.

I.G.: Y para mí, a Madrid no le sobra nada.

G.V.- ¿No crees que le sobrarían algunos "barrios ladrilleros" de los que se levantaron en los años 50 y 60 del siglo XX para alojar a tantísimas familias inmigrantes que buscaban una oportunidad en Madrid?

I.G.- No, no creo que desmerezcan del resto de la ciudad. Ya que fueron ocupados por familias que venían a buscarse la vida a Madrid y constituyeron

A la pregunta que le formulamos sobre si cree que los madrileños en general se interesan por nuestra ciudad, manifiesta: "No. La media del cliente que entra en la tienda de "La Librería" de la calle Mayor, nº 80, suele ser de 50 años para arriba. La gente joven entra muy poco (...)A los jóvenes no les interesa quizá porque tampoco se les ha inculcado; no se les ha enseñado en el colegio la historia de Madrid".

su hogar. No son zonas turísticas y por tanto tampoco creo que sobren.

G.V.- Hay pocas editoriales especializadas en nuestra ciudad; "La Librería" es una de ellas. ¿Publicas exclusivamente a través de ella? ¿Cómo valoras su labor divulgativa?

I.G.- En tiempos existía la editorial "El Avapiés" gestionada por Vizcaíno, que fue la pionera en la publicación de libros sobre Madrid, y sin embargo cerró porque no se supo administrar bien. Paralelamente, al cabo de poquitos años, surgió Ediciones La Librería, y con lo años se quedó con la editorial El Avapiés, y tiene una línea de libros que mantiene el logo de la referida editorial. "La Librería", hoy en día, es la única editorial que publica en exclusiva libros sobre Madrid. Aunque también existe la Editorial "Sílex" que, de año en año, saca un título o dos, pero no está especializada en libros de Madrid. Además la Editorial "La Librería", hace dos años se quedó con la revista "Madrid Histórico", y antes del verano de 2011 se quedó con la Editorial "Amberley", que publicaba libros de fotos comentadas, y ahora, dentro de la editorial "La Librería" lleva el nombre de "Temporae". "La Librería" lleva 25 años publicando libros sobre Madrid y yo llevo esos mismos años caminando con el editor en buena armonía.

Creo que su labor divulgativa es muy positiva. Lleva ya un amplísimo catálogo de libros todos divulgativos, que hacían falta en Madrid, realizando una labor excelente, con una persona al frente de gran iniciativa y que no recibe ninguna ayuda pública de ningún organismo, que siempre ha ido por libre, y que sigue con la misma ilusión que el primer día, incluso en tiempos de crisis.

G.V.- Bajo tu óptica a autora, ¿crees que los madrileños en general se interesan por nuestra ciudad?

I.G.- No. La media del cliente que entra en la tienda de "La Librería" de la calle Mayor, nº 80, suele ser de 50 años para arriba. La gente joven entra muy poco. Esto lo cuenta el propio editor, que constata que la historia de Madrid interesa más a la gente cuanto más mayor sea. A los jóvenes no les interesa quizá porque tampoco se les ha inculcado; no se les ha enseñado en el colegio la historia de Madrid. Y ahí tenemos un problema, ya que al ser la gente tan mayor, y ante la irrupción del "e-book" (libro electrónico) entre los jóvenes, no sabemos cómo actuar, porque el "e-book" no lo vemos para personas muy mayores, así que la descarga de libros electrónicos y ponerlos al día lo vemos bastante complicado.

Va a salir próximamente "La guía visual de Arquitectura" en formato digital, y para ello tenemos una reunión los tres autores la semana entrante con el editor.

GV.- ¿Piensas que las administraciones públicas se implican debidamente en pro-

Isabel Gea en un momento de la entrevista.

mocionar y dar a conocer los valores de Madrid?

I.G.- En absoluto. He comprobado en la Feria del Libro de 2011, en la que firmé por primera vez, que la gente que compraba mis libros era gente mayor y estaban más que encantados de conocerme, de "ponerme cara", pero jóvenes no veía yo por allí. Las administraciones no ponen dinero, no se preocupan, y les da un poco igual. De hecho, hay algunas revistas en el mercado sobre Madrid y no reciben ningún tipo de ayuda, ni de la Comunidad, ni del Ayuntamiento, que son "La Ilustración de Madrid" y "Madrid histórico".

G.V.- ¿Cuál es tu opinión sobre la labor de protección del patrimonio histórico-artístico madrileño que realizan las distintas Administraciones?

I.G.- Bueno… Se protege poco, y lo poco que se protege muchas veces muchas veces no está accesible al público, lo que redunda en su desconocimiento. Por ejemplo, está el caso de la muralla cristiana. Poca gente sabe que se puede entrar en los edificios de viviendas, en las casas de los vecinos, llamando al telefonillo y diciendo: "Vengo a ver la muralla". Ni siquiera hay un cartel puesto en cada portal donde diga "Visita a la muralla. Llame al telefonillo". De manera que: ¿se protege?, sí, pero no se da a conocer. Y no se protege todo lo que se debería.

G.V.- Entrando en la polémica reciente despertada por las declaraciones de la arqueóloga Esther Andreu Mediero, directora de la excavaciones arqueológicas que se efectúan con motivo de las obras de construcción de la futura sede del Museo de Colecciones Reales, en las que exponía los orígenes de Madrid, como ciudad, en el siglo XII, bajo dominio cristiano tras la Reconquista, nos gustaría conocer tu punto de vista sobre el tema.

I.G.: Un matiz: no es Reconquista, es Conquista. Madrid no existía anteriormente al dominio musulmán, por lo tanto los cristianos no reconquistaron, sino que Madrid se conquistó.

Salvando esta matización, mi opinión personal es que Madrid sí surgió como ciudad paralelamente al enclave militar, puesto que para llevar a cabo la vida militar necesitarían de población civil que se encargaría del avituallamiento; necesitaban herreros para las herraduras de los cascos de los caballos, para la elaboración de espadas, necesitaban tahoneros o panaderos, agricultores para el abastecimiento de grano y productos hortícolas, etc. Prueba de ello es que las tenerías se hallaban al borde del arroyo homónimo, y pasaba próximo a la zona de la actual calle de Bailén. Y todo ello se encontraba en el interior de la propia "almudaina". Así que necesitaban una serie de personas civiles dentro del enclave militar. Además de ello, poco a poco vinieron las esposas, y supongo que habría una red de prostitución, como suele pasar en to-

gv 86

dos los enclaves militares, así que podemos concluir que Madrid en aquella época era una ciudad en toda regla, militar, pero también civil.

G.V.- La propia directora de la excavaciones, Esther Andreu, en trabajos publicados anteriormente exponía su opinión de que los restos de viviendas hallados bajo la actual Plaza de la Armería y costado occidental de la Catedra, correspondían a cronología islámica. ¿A qué crees que se debe que se haya desdicho de estas apreciaciones anteriores, al atribuir hoy en día estos restos a cronología cristiana a partir del siglo XII?

I.G.: Sinceramente no lo entiendo. El cambio tan radical de pensar en un principio que Mayrit era una ciudad islámica, y ahora calificarla tan sólo de enclave militar no termino de entenderlo, no lo veo claro, quizá haya alguna influencia de la administración que diga que haya que retrasar la cronología de la ciudad de Madrid a la época cristiana… No lo sé. Sinceramente, cuando leí el artículo publicado en "El País" me quedé perpleja.

G.V.- ¿Qué opinas del tratamiento que se le está dando a los tramos de muralla islámica y a los restos de caserío, aparecidos con motivo de las obras de construcción del Museo de Colecciones Reales?

I.G.- En su día, nos dijo Esther Andreu a José Manuel Castellanos y a mí que se iban a hacer dos museos paralelos con una entrada común. Una zona sería para la muralla árabe y los restos medievales aparecidos, y la otra zona ya para Museo de las Colecciones Reales. Lo último que he leído y lo último que se ha publicado en fotografías del foro de Internet "Urbanity" parece mostrar que va a estar todo integrado en el mismo museo y que ahí veremos un tramo de la muralla árabe. Lo que yo vi en las propias excavaciones, es que el tramo aparecido es muchísimo mayor que lo que aparentemente se va a enseñar.

G.V.-: Es verdad que de lo que se proyecta en cuestión de exponer los restos arqueológicos aparecidos a lo que realmente termina mostrándose no se suele corresponder con lo previsto. Tenemos el caso reciente de la musealización de la Fuente de los Caños del Peral.

I.G.- Ahí efectivamente me llevé una decepción. Ha quedado un espacio expositor muy bonito, muy atractivo, pero la gente que entiende un poco lo que hubo allí se lleva una decepción, como fue mi caso. Además, los restos aparecidos están sacados de su contexto; podemos ver un trozo de alcantarilla, un trozo de acueducto, y un fragmento de la fuente. Así, y sacados de contexto, la gente puede llevarse la impresión de estar viendo "tres piedras, tres pedruscos", y no lo son, pero están sacados fuera de contexto y entonces nadie se hace a la idea de lo que hay. Así parece que el resto del acueducto de Amaniel aparecido se encuentra en el taller de cantería de la Casa de Campo al borde de la carretera de Castilla. O sea, que lo han desmontado y lo han dejado allí, "tirado", y sólo han expuesto una mínima parte.

G.V.- Tenemos la impresión de que el período islámico de Madrid es uno de tus preferidos, dentro del largo período histórico de nuestra ciudad, ¿es así realmente?

I.G.- Sí; sí es mi período histórico preferido, pero vamos, creo que es el período histórico preferido para todos por el desconocimiento que se tiene sobre el mismo. Hay muy pocos restos y muy pocos datos. Pero yo abarco todo Madrid, no le hago ascos a nada, y me gusta todo sobre Madrid: el plano de Texeira, por ejemplo, ya que me encanta el Madrid de Felipe IV, pero claro el atractivo del Madrid islámico es que no se ve, que hay que imaginárselo casi todo.

G.V.- ¿Piensas que existen elementos o indicios para aventurar un origen preislámico para Madrid?

I.G.- Si se derribara alguna casa de la calle Segovia probablemente aparecerían restos preislámicos. A orillas del antiguo arroyo de San Pedro es posible que existan restos. El problema de la calle de Segovia es que nunca ha quedado un solar vacío. Es decir, cuando se derribaron las casas de los siglos XVI y XVII fueron sustituidas por otras en los siglos XVIII y XIX, sin haber excavado previamente, puesto que en aquella época no se buscaban restos. Pero estoy segura que si levantaran alguna casa, algún solar, aparecerían ahí restos preislámicos.

Tiene que existir un origen anterior a los musulmanes porque si no, ¿qué cristianos escondieron la imagen de la Virgen de la Almudena?

G.V.- Por último, y para finalizar con este "tercer grado" al que te estamos sometiendo, nos gustaría saber cuál es tu próximo proyecto editorial.

I.G.: Pues estoy preparando un "Madrid desaparecido", pero con ilustraciones, con imágenes, utilizando una colección de postales antiguas que estoy reuniendo, y con grabados. Todo ello en lugar de poner sólo el planito, que está muy bien para situar el edificio en concreto, pero que nos permitirá así verlo también. Así que estoy utilizan-

gv 87

do una colección de postales antiguas en las que aparezcan esos edificios que ya no existen, lo que me permitirá ilustrar el Madrid desaparecido con imágenes.

Finalizado el cuestionario formal, hemos de manifestar que la tertulia se alargaría aún durante un buen rato, ya que nuestra protagonista y los amigos y miembros de La Gatera somos incorregibles a la hora de hacer preguntas y teorizar y especular sin medida sobre infinidad de temas, olvidando la existencia del reloj. Seríamos capaces de discutir sobre el sexo de los ángeles imperturbablemente durante horas aunque los otomanos estuvieran escalando las murallas asediadas de nuestra ciudad. Y no nos arrepentiríamos. Pero eso queda para nosotros.

Los miembros de La Gatera de la Villa posan al final de la entrevista con Isabel Gea, mostrando uno de sus libros más significativos "Las murallas medievales de Madrid", escrito en colaboración con el profesor y arquitecto, José Manuel Castellanos Oñate.

La presente entrevista se realizó el 11 de febrero de 2012, poco antes de que Isabel Gea entrevistara a la Arqueóloga Esther Andreu Mediero. Dicha entrevista fue publicada en el nº 9 de La Gatera de la Villa, y en la misma la directora de las excavaciones arqueológicas de la Plaza de la Armería y costado occidental de la Catedral de la Almudena expuso todos los datos arqueológicos descubiertos y analizados por su equipo y asimismo las interpretaciones que de los mismos se desprendía y que han sido objeto de polémica a distintos niveles en los últimos meses.

¿Qué es el casticismo?

Una breve reflexión sobre el casticismo de los miembros de una asociación cultural madrileña.

Texto: ***"Antonio Candelas" (Agrupación cultural Los Castizos)***

Hoy estoy triste. Hoy me han dicho que el casticismo no vende, que no está de moda, que hay que cambiarlo y renovarlo, como si a la Cibeles pudiera cambiársele el carro por un coche y a Neptuno el tridente por un palo de golf.

Nadie que entienda el casticismo puede pedirle que "venda", como si de una empresa de marketing se tratara.

Nadie que entienda que lo permanente, lo ajeno a las modas, muchas veces es minoritario y que para valorarlo no se pueden usar baremos cuantitativos sino cualitativos.

Nadie puede pedir balance de beneficios a los sueños.

El éxito del casticismo no radica en una multitudinaria pero efímera aceptación, sino en esa pervivencia a través de los años en el corazón de generaciones de madrileños. Ha habido épocas, temporadas, en las que el casticismo se ha puesto de moda, otras, como sucede con la ropa de años pasados, se percibe como algo anticuado y que no "mola". Por encima de esas percepciones pasajeras, el alma de una ciudad y de un pueblo continua invariable en cada uno de sus habitantes.

Y al fin y al cabo, ¿qué es el casticismo sino ese conjunto de símbolos que añoramos cuando estamos lejos de nuestra tierra y que, como bagaje subliminal, llevamos en nuestras percepciones? Esos sentimientos que se activan cuanto más lejos nos sentimos del escenario de nuestros recuerdos.

¿Y qué somos los castizos sino unos pobres seres a quienes nos aflora el alma de la ciudad aunque no estemos lejos, la nostalgia de Madrid aún estando en ella?

El casticismo, como la nostalgia, el romanticismo y los sueños, ni vende ni cotiza en bolsa. Sería un contrasentido pretender lo contrario.

Glosario arquitéctonico madrileño. Arco

Continuando en el conocimiento de los elementos arquitectónicos, en su relación con edificios concretos madrileños, proseguimos con esta segunda entrada de la letra "A". Para localizar a la segunda protagonista en que hallaremos situado el elemento arquitectónico de nuestro glosario, no hemos de apartarnos del ámbito geográfico del Madrid medieval circunscrito por las murallas cristianas del siglo XII en que tuvimos oportunidad de descubrir y describir someramente a la iglesia de San Nicolás de los Servitas en nuestro anterior número. La presente es vecina y "prima" de la misma. Pero no despejemos aún la incógnita y, procediendo con orden, vayamos con la definición de esta segunda entrada.

Texto: ***Julio Real González***

ARCO: (Del latín Arcus.) Elemento de construcción de perfil curvo y poco espesor, integrado por varias piezas, que cubre un vano entre dos pilares o puntos fijos. El arco solventa el problema de cerrar un hueco, cuando se carece de piezas de madera o piedra suficientemente largas y fuertes para cruzar de una jamba a otra en forma de dintel. También se emplea por razones exclusivamente estéticas. Se construye con piedras labradas llamadas dovelas, o con ladrillos que, a partir de los apoyos del muro, se van colocando sostenidos por una armadura de madera (cimbra), hasta que se cierra al encajar la dovela superior o clave, la cual, al contrarrestar las presiones de uno y otro lado, proporciona el equilibrio y estabilidad necesarios.

Según la forma y estructura que adoptan podemos diferenciar distintos tipos de arcos, entre los cuales reseñamos algunos de ellos:

-Abocinado: Es aquel que por un lado es mayor que por otro (Foto 1).

-Apuntado u ojival: El que consta de dos porciones de curva que forman un ángulo en la clave (foto 2).

-Conopial: Arco apuntado en su centro y compuesto por cuatro arcos de circunferencia iguales entre sí los dos laterales y los dos centrales (foto. 3).

-de Herradura: El que abarca más de media circunferencia (foto. 4).

-de Medio Punto: El que abarca una semicircunferencia (foto. 5).

-Peraltado: Arco cuya altura, desde la línea de imposta, es mayor que su radio (foto. 6).

-Rebajado: Arco cuya altura, desde la línea de imposta, es menor que su radio (foto. 7).

-Túmido: Arco de herradura apuntado (foto. 8).

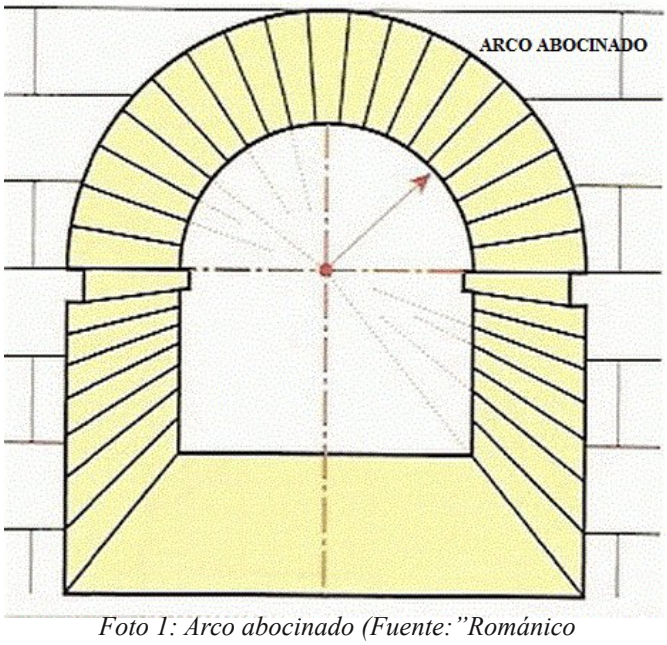


Foto 1: Arco abocinado (Fuente:"Románico Generalidades" adevaherranz.es)

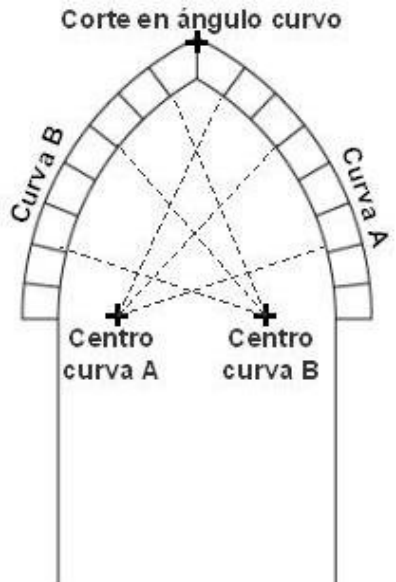


Foto 2: Arco apuntado u ojival (Fuente: artaula.wordpress.com)

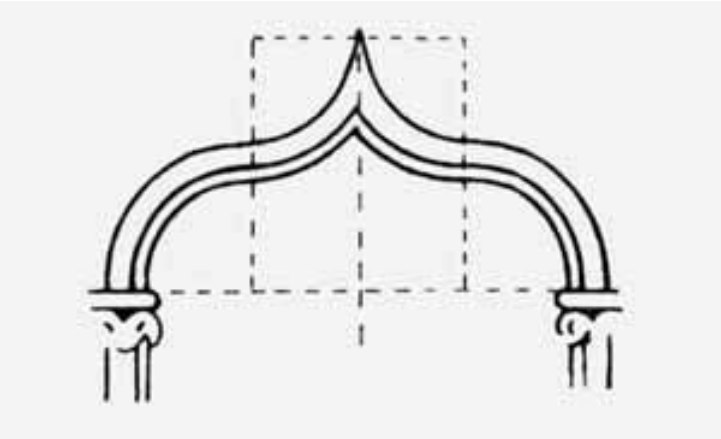


Foto 3: Arco conopial (Fuente: xtec.es)

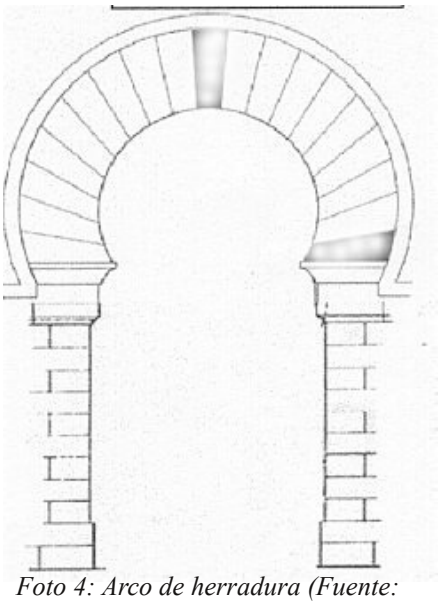


Foto 4: Arco de herradura (Fuente: cofrades.pasionensevilla.tv)

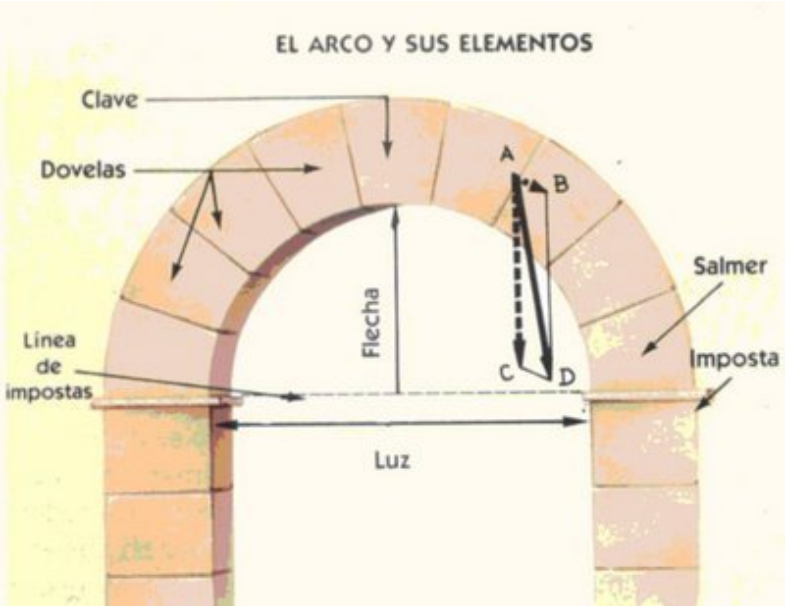


Foto 5: Arco de medio punto (Fuente: convistasalmundotictac.wordpress.com)

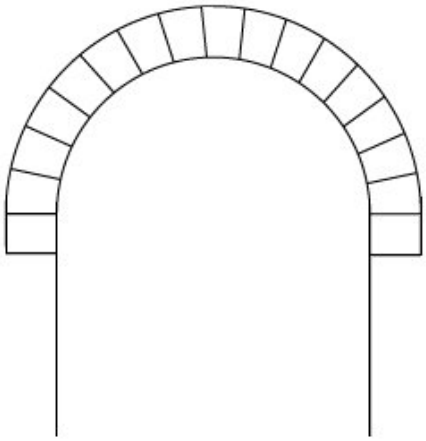


Foto 6: Arco peraltado (Fuente: iesvirtual.cat)

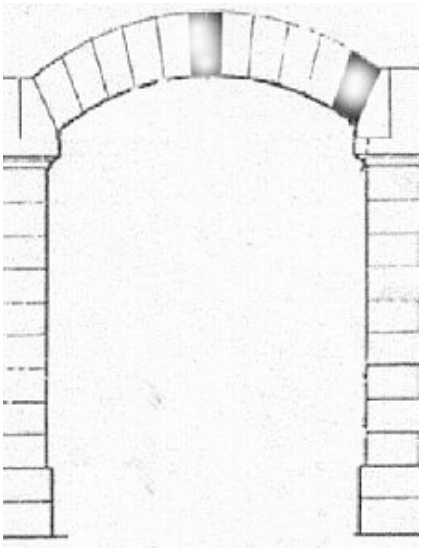


Foto 7: Arco rebajado o escarzano (Fuente: xtec.cat)

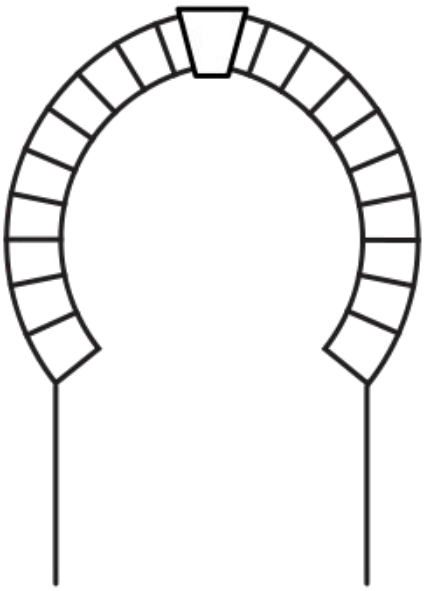


Foto 8: Arco túmido (Fuente: commons.wikimedia.org)

Iglesia de San Pedro el Viejo

De entre los varios existentes en este templo, hemos querido resaltar los arcos, en este caso de medio punto, existentes en el cuerpo de campanas de su torre (foto 9). De esta manera comenzamos la descripción del elemento constructivo más antiguo y llamativo de la vieja iglesia, como es su campanario. La torre es de planta cuadrada y edificada en tostado ladrillo macizo, salvo su basamento, elaborado en mampostería y hoy día enfoscado. En su cuerpo superior, separado del resto de la torre por dos finas impostas separadas a modo de faja, destacan el par de arcos doblados de medio punto por cada una de las cuatro fachadas que cobijan las campanas; son doblados al estar compuestos de una doble arquivolta de ladrillo, y enmarcados cada uno de ellos en rectángulos rehundidos culminados por frisos individuales de ladrillos dispuestos en esquinilla o "dientes de sierra". Aunque actualmente estos arcos son de medio punto, originalmente se elaboraron en forma de herradura, según muestran antiguos grabados decimonónicos, y desconocemos en qué restauración efectuada entre las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX estos arcos fueron retallados en su configuración actual. No obstante, el recuerdo de esta estructura decorativa formal típicamente mudéjar sigue existiendo en las diminutas aspilleras que iluminan la escalera que asciende desde la base de la torre hasta el cuerpo de campanas. Como podemos comprobar en la fotografía, estas aspilleras aparecen englobadas en arcos ciegos túmidos, o de herradura apuntada, enmarcados en su parte superior por un "alfiz", enmarcamiento rectangular rehundido.

Foto 9: Torre-campanario de San Pedro el Viejo. Finales del siglo XII, comienzos del siglo XIII. Podemos apreciar los arcos de medio punto que alojan las campanas, y la aspillera englobado en arco túmido y alfil. (Fuente: edicioneslalibreria.es)

Orígenes del templo.

La iglesia de San Pedro el Viejo ya aparece reseñada en el Apéndice del Fuero de Madrid del año 1202, el cual ofrecía un listado de las diez parroquias o "collaciones" existentes por entonces en el interior del recinto amurallado de la villa. El primer emplazamiento del templo estuvo situado junto a la fuente de Puerta Cerrada, al comienzo de la actual calle de Segovia. No obstante, se ha venido afirmando que en la primera mitad del siglo XIV la iglesia original fue demolida y se reconstruyó de nueva planta a las puertas de la Morería, el barrio marginal existente entre el arroyo de San Pedro y la colina de San Andrés en el que fue recluida mayoritariamente la población islámica madrileña a raíz de la incorporación de nuestra ciudad al reino castellano-leonés, tras la capitulación firmada por el reino taifa de Toledo en el año 1085. Y el motivo para el traslado de la iglesia no sería otro que la conmemoración de la victoria obtenida por las tropas castellanas del rey Alfonso XI contra los musulmanes benimerines en el año 1345, consecuencia de la cual sería la conquista de la ciudad de Algeciras. Refundada la iglesia por el onceno Alfonso, por esa razón tomaría el titulo de Real, que perdería, al igual que su parroquialidad en el año 1891 a favor de la Capilla de la Virgen de la Paloma, cuya denominación canónica oficial es Parroquia de San Pedro El Real. La circunstancia de trasladarla a la antesala de la Morería sería, por tanto, una muestra más del predominio y señorío de los cristianos sobre los antiguos dominadores de la villa, los musulmanes. Incluso se ha afirmado que la iglesia se edificó sobre la antigua mezquita de los mudéjares[1] de la cual el último resto sería el alminar, actual torre-campanario.

[1] *Mudéjares: musulmanes que habitaban en la Edad Media en los territorios hispánicos cristianos*

Foto 10: Cabecera mudéjar de la Iglesia de San Pedro Apóstol de la localidad madrileña de Camarma de Esteruelas (Siglo XIII). Posiblemente la cabecera original de San Pedro el Viejo era muy similar. (Fuente: Dirección General de Turismo, de la Comunidad de Madrid)

¿Cuál es la antigüedad de la torre-campanario de San Pedro El Viejo?

Tradicionalmente ha sido aceptada la teoría de que la consagración de la Iglesia de San Pedro en su actual ubicación, tras abandonar su anterior emplazamiento junto a la Puerta Cerrada de la muralla cristiana, se debió a la real iniciativa de Alfonso XI para conmemorar la toma de Algeciras en el año 1345. Por lo tanto, los elementos más antiguos del actual templo nunca deberían ser anteriores al referido año. El profesor Azcárate intentó afinar la fecha de construcción de la torre, concretándola en el año 1353, desconociéndose los documentos en que se basó para determinarla, y la mayor parte de los autores e investigadores de los monumentos e historia del viejo Madrid le han dado notable validez.

No obstante, a falta de documentos históricos fiables, hay que recurrir al estudio histórico y arqueológico. Concepción Abad Castro[(2)] al estudiar el conjunto de la construcción propuso una hipótesis de la estructura primitiva del templo, compuesta de una planta de tres naves, culminada por una cabecera integrada por un tramo recto y ábside semicircular, en ladrillo y ornamentados con arcos doblados, muy similar a la aún existente iglesia de San Pedro Apóstol de la localidad madrileña de Camarma de Esteruelas (Foto 10). Esta autora considera a la torre contemporánea de esta construcción primigenia, que por sus características estilísticas se atribuye a los inicios del siglo XIII. Por tanto, correspondería adelantar la cronología de la torre casi un siglo y medio a la aceptada comúnmente de mediados del siglo XIV. Arqueólogos y profesores reputados como Caballero Zoreda o Murillo Fragero al estudiar las posibles campañas constructivas del templo llegan a la misma conclusión que Abad Castro, retrotrayendo, incluso algo más, la fecha de construcción de la torre, contemporánea al resto de la edificación original y por tanto correspondiendo a la transición de los años finales del siglo XII, comienzos del siglo XIII.

[(2)] Abad Castro, C.: "Arquitectura mudéjar religiosa en el Arzobispado de Toledo, 2 Vols., Toledo, 1991.

Tradicionalmente se venía afirmando que del templo medieval, tras la gran reforma que experimenta en el siglo XVII, apenas se conservaban la torre, y la antigua capilla que remata la nave de la epístola, patrocinada y edificada por la familia Luján en el siglo XV y actualmente consagrada a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Sin embargo, es evidente que resta algo más. De la antigua cabecera románico-mudéjar, integrada por tramo recto y ábside semicircular, restan tres arcos doblados en ladrillo de ese tramo recto, en el muro sur del actual presbiterio, que no se pueden contemplar al estar enfoscados.

Asimismo, observando el templo desde el exterior, en su fachada sur podemos observar el "buque" de la nave central (foto 11) que destaca notablemente sobre las naves laterales. Construida en el mismo tipo de ladrillo de la torre, nos sorprende hallar el mismo motivo decorativo que orna los arcos de medio punto del cuerpo de campanas, es decir un friso de esquinilla o "dientes de sierra". Estas dos circunstancias nos convencen de que el templo medieval subsiste en buena medida a pesar de la gran reforma barroca que dirigió el maestro de obras Francisco Sanz entre 1655 y 1661. Además, bajo la hermosa bóveda barroca que en configuración de cañón con lunetos cubre la nave central se ha podido comprobar, a través de diversas catas efectuadas, que el viejo artesonado mudéjar ha sobrevivido parcialmente, habiéndose reutilizado algunas de sus piezas. Nos encontramos, por tanto, ante un templo medieval edificado en la transición del siglo XII al XIII que experimentó una gran transformación en la segunda mitad del siglo XVII, pero que aún subsiste en gran medida.

Descripción General del templo.

Contemplado desde el exterior, el templo muestra una gran modestia arquitectónica (foto 12). Parece templo más propio de una modesta aldea que de la capital de un moderno Estado europeo. Sin embargo, no debemos olvidar que los orígenes de la actual edificación se remontan, según los más recientes estudios a los que hemos tenido oportunidad de aludir un poco más arriba, a la transición del siglo XII al XIII; y en Madrid no se asienta la Corte con el rey Felipe II hasta el año 1561; definitivamente, con Felipe III, en 1606, tras un breve asiento de cinco años en Valladolid.

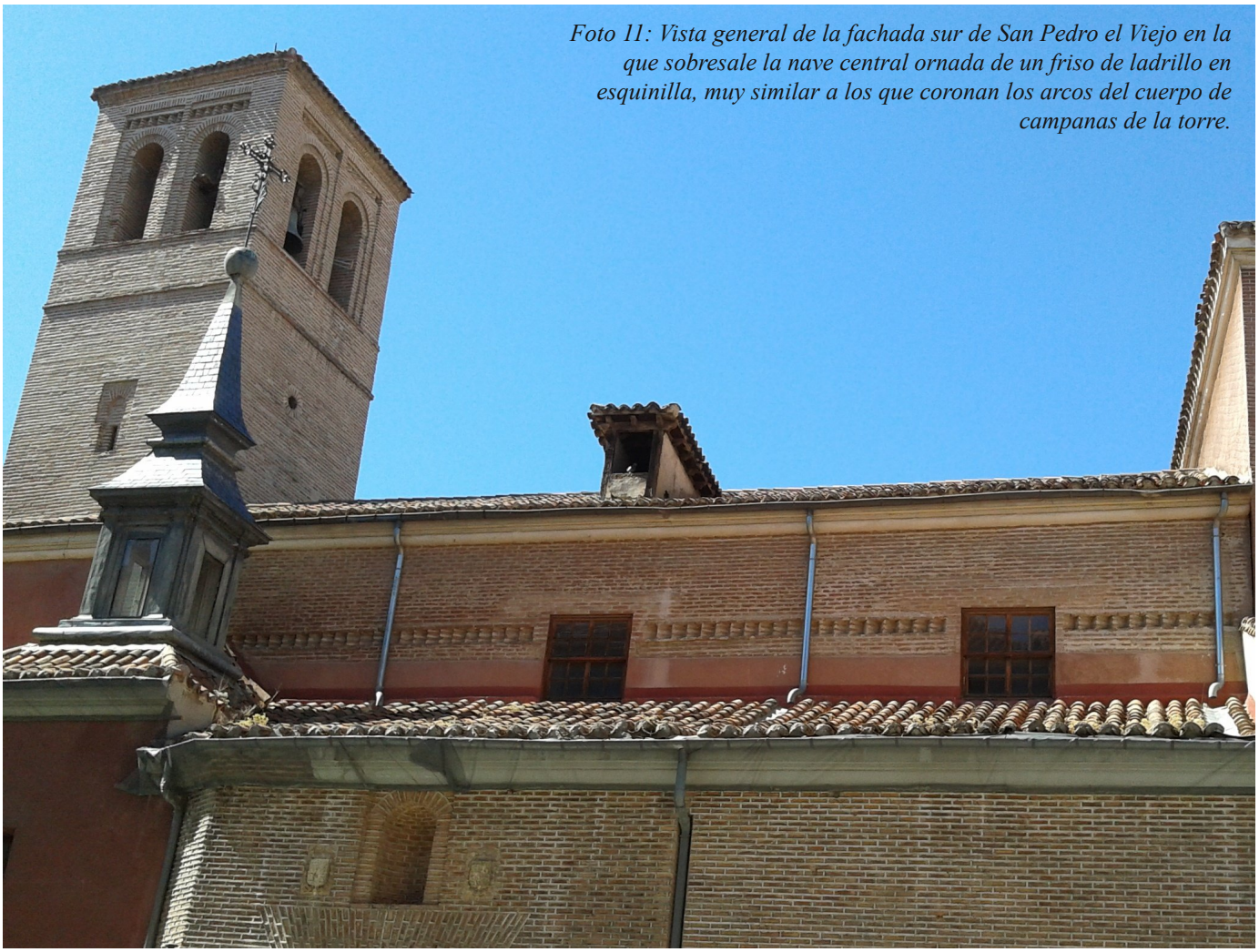


Foto 11: Vista general de la fachada sur de San Pedro el Viejo en la que sobresale la nave central ornada de un friso de ladrillo en esquinilla, muy similar a los que coronan los arcos del cuerpo de campanas de la torre.

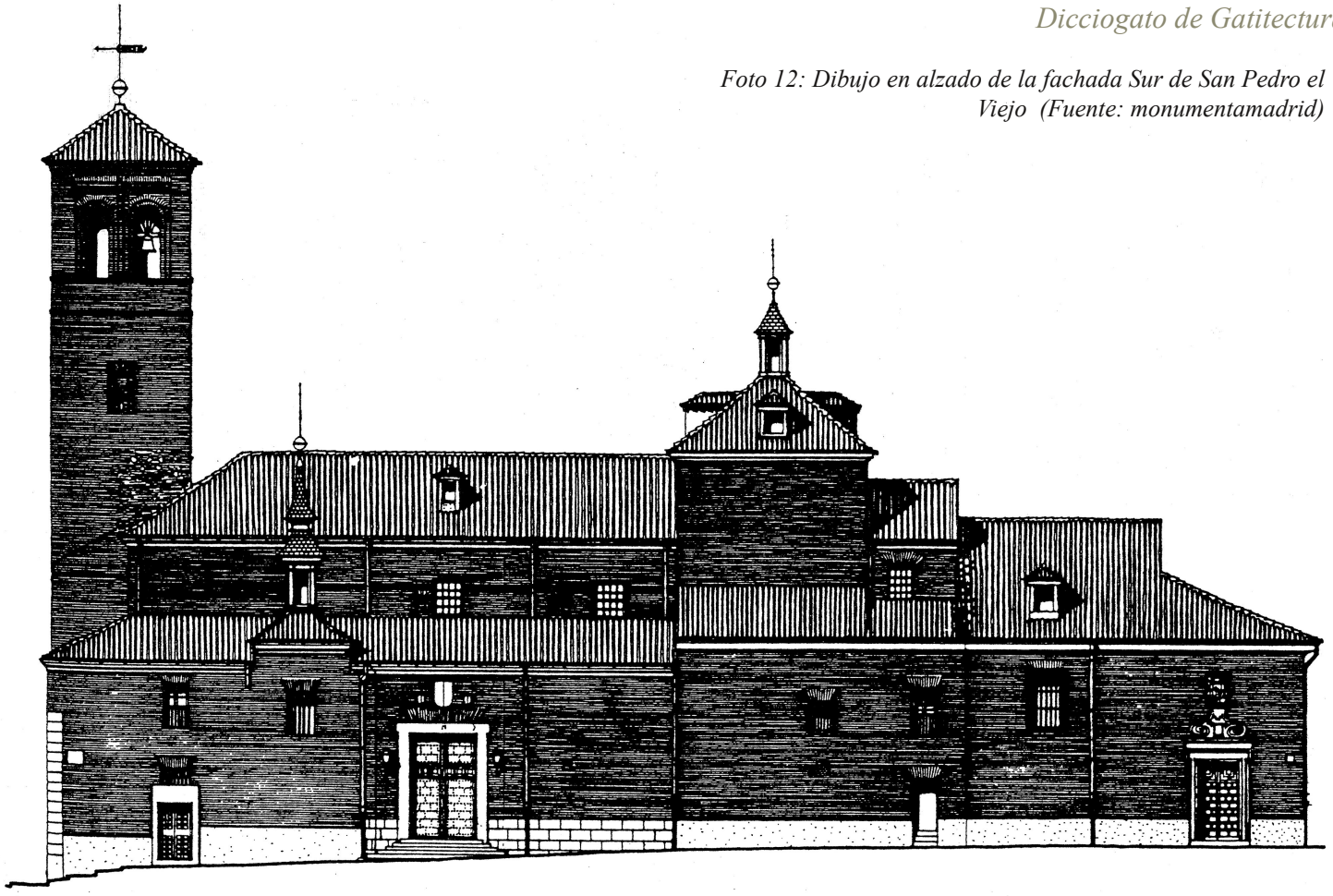


Foto 12: Dibujo en alzado de la fachada Sur de San Pedro el Viejo (Fuente: monumentamadrid)

Alzado.

No obstante su sencillez material, ya que se encuentra edificada en elementos constructivos tan característicos de los templos de tradición mudéjar como la mampostería, el ladrillo, la madera y el yeso, muestra un porte notablemente airoso, especialmente resaltado por su esbelta torre-campanario mudéjar, que resalta imponente como un gran punto de mira contemplado desde la vecina calle del Príncipe de Anglona. Asimismo, resalta su singularidad urbana el hecho de ocupar una manzana aislada (la número 152 de la Planimetría General de Madrid, de 1757), y el notable desarrollo en altura que muestra contemplada su fachada norte desde la calle de Segovia, debido al enorme desnivel que muestra el terreno en esta zona, antiguo cauce del arroyo de San Pedro, en comparación con la fachada norte notablemente nivelada la plazuela en la que se alza (posiblemente por antiguos terraplenados) y que se muestra fácilmente contemplable gracias al gran ensanchamiento que experimenta en este sector la calle del Nuncio, recuerdo de la antigua Plazuela de San Pedro que fue anexionada al viario de la calle del antiguo palacio del representante diplomático del Sumo Pontífice.

La fachada Norte, a pesar de su notable altura, muestra un aspecto más anodino al haber quedado englobada y oculta por la casa rectoral a raíz de la reforma del templo a partir de mediados del siglo XVII.

Foto 13: Vista de la puerta principal de acceso actual al templo de San Pedro el Viejo

Foto 14: Vista de los escudos de Castilla y León sobre la portada de San Pedro el Viejo

Visita al interior del templo.

Habiendo contorneado la totalidad de la manzana que engloba templo y dependencias rectorales, y sin olvidar contemplar el interesante ábside que conforma la antigua Capilla del Cristo de las Lluvias, edificada por la familia Luján en el siglo XVI, en la pintoresca bajada por la escalinata de la Travesía del Nuncio, nos acercamos a la única puerta actualmente accesible al templo para feligreses y público en general, la que se encuentra en su fachada Sur, sita en la calle del Nuncio (foto 13). Se trata de una sencilla puerta adintelada elaborada en sillares de piedra blanca, y cuya actual configuración data de 1794. Las portadas con herrajes son algo anteriores a esta remodelación, ya que datan de 1776. Sobre la puerta podemos contemplar una hornacina vacía reelaborada en la restauración de la iglesia en 1980; si bien en el siglo XVII consta que contenía una imagen de San Pedro. A ambos lados de la hornacina, dos escudos con las armas de la Corona de Castilla y León (foto 14). Aunque

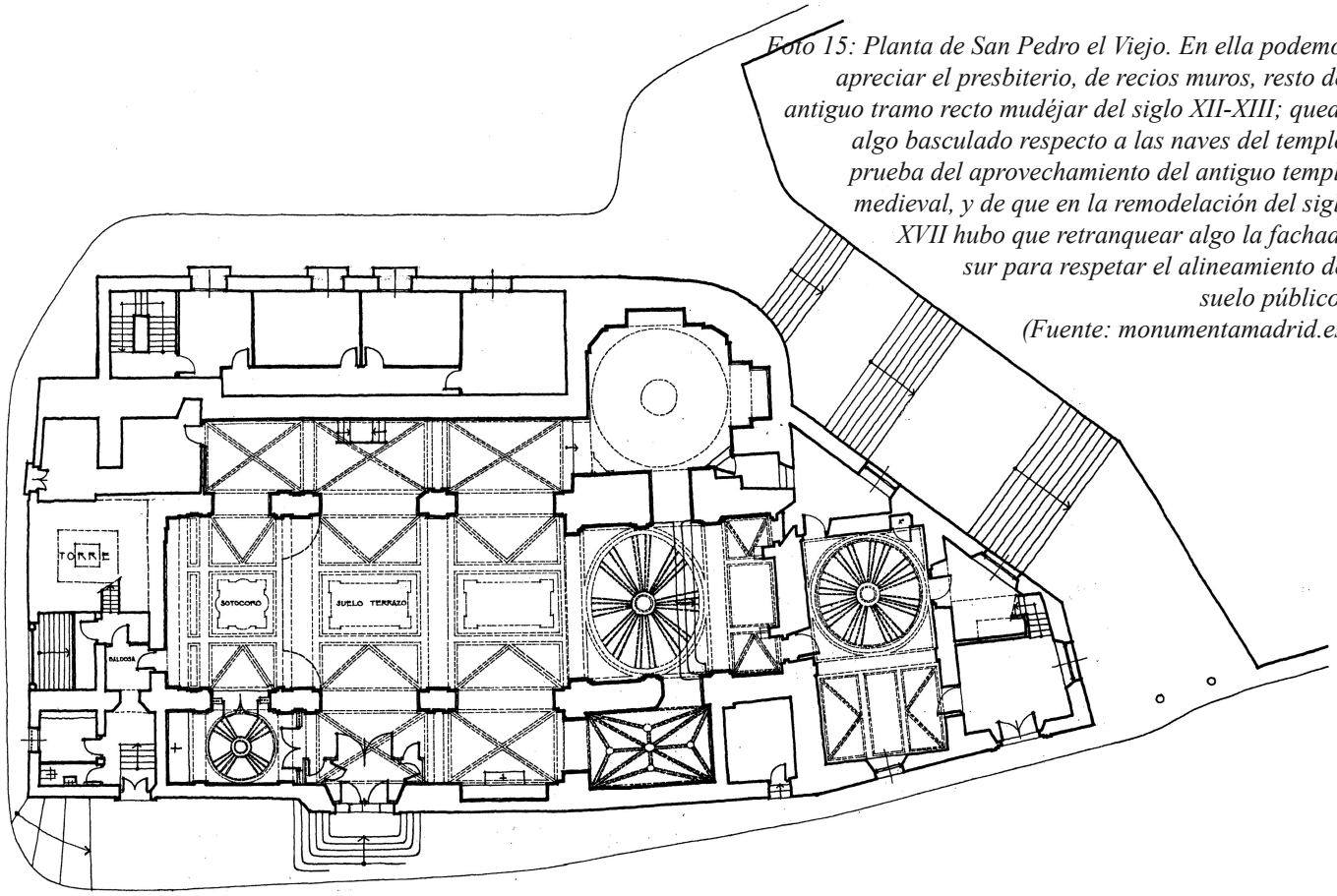


Foto 15: Planta de San Pedro el Viejo. En ella podemos apreciar el presbiterio, de recios muros, resto del antiguo tramo recto mudéjar del siglo XII-XIII; queda algo basculado respecto a las naves del templo, prueba del aprovechamiento del antiguo templo medieval, y de que en la remodelación del siglo XVII hubo que retranquear algo la fachada sur para respetar el alineamiento del suelo público. (Fuente: monumentamadrid.es)

Foto 17: Cúpula elipsoidal sobre el presbiterio de la iglesia

Foto 16: Vista de la bóveda de la nave central del templo".

Foto 18: Vista general del retablo mayor. Finalizado en 1671, es obra del arquitecto Sebastián de Benavente.

Foto 19: Capilla de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro; edificada por la familia Luján en el siglo XV, en estilo gótico, podemos apreciar su bóveda de crucería.

se ha publicado en muchas ocasiones que son los escudos más antiguos que se conservan en Madrid, anteriores al reinado de los Reyes Católicos, esto en realidad no es así, ya que ambos escudos aparecen circunvalados por el collar de la Orden del Toisón de Oro, orden de caballería de origen borgoñón fundada en 1429, y que no tendría trascendencia en los reinos hispánicos hasta la llegada del primer monarca de la Casa de Austria, Carlos I, quinto emperador del Sacro Imperio Romano Germánico de ese nombre. Posiblemente, los escudos se incorporarían a la fachada de la iglesia con motivo de la gran reforma que experimentó en el siglo XVII. No olvidemos, porque suelen pasar desapercibido, que la fachada sur también ostenta dos blasones similares, seguramente desplazados de la fachada original cuando se construyeron las dependencias parroquiales en la reforma del barroco.

Accediendo al interior de la iglesia por esta puerta, nos encontramos con un templo de planta basilical de tres naves y cabecera recta (foto 15). La nave central, más ancha que las laterales, se cubre por medio de bóveda de cañón con lunetos. Cada tramo de esta bóveda, diseñada y realizada por el maestro de obras Francisco Sanz entre 1655 y 1661, se encuentra ornamentada con escudos pontificios barrocos, uno representando la tiara, otro la cruz patriarcal y el último, las llaves del Reino de los Cielos, rememorando con todo ello al primer Papa de la Iglesia, San Pedro. Estos escudos barrocos, muy hermosos estéticamente, fueron realizados durante una restauración del templo efectuada en el año 1784 por el maestro de obras Felipe Ramos. A resaltar un recargado escudo papal situado en la bóveda del sotacoro, que fue reconstruido en 1772. Sobre el presbiterio, resalta una cúpula sin tambor y con linterna de forma elipsoidal (foto 16).

Foto 20: Capilla de Ntra. Señora del Perpetuo Socorro, muro norte: Lápida sepulcral del nuncio apostólico D. Martín Iñigo Caracciollo. 1754.

Remata la nave mayor un retablo barroco, realizado por el arquitecto Sebastián de Benavente y fue finalizado en el año 1671. Se compone de una alta predela de mármoles, con puertas de acceso a la sacristía; un cuerpo dividido en tres calles por columnas salomónicas, y un ático semicircular. En el centro camarín, con imagen de vestir de la Virgen del siglo XIX en su advocación de la Inmaculada Concepción, que sustituye la imagen del santo titular; el cual aparece en el gran lienzo del ático, que representa su crucifixión en Roma, cabeza abajo, del año 1771, copia realizada por el pintor suizo Juan Bautista Caturnio del que efectuó Guido Reni y que se custodia en los Museos Vaticanos. El resto de las pinturas, son lienzos del siglo XVII representando a San Francisco de Asís y a Santa Isabel de Hungría. Culminan el retablo dos escudos reales, datados en 1709, sostenidos por querubines.

Culminando la nave lateral de la epístola, la situada a nuestra derecha mirando desde los pies de la iglesia, se encuentra la actual capilla dedicada a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Esta capilla fue edificada por la familia Luján en el siglo XV, y es uno de los escasos restos del templo medieval aún subsistentes, lo cual podemos apreciar en la sencilla bóveda de crucería gótica que la cubre, elemento valiosísimo para nuestro Madrid, que tan escasa anda de construcciones de esta corriente artística y arquitectónica.

Esta capilla e iglesia en general están muy necesitadas de que se le preste una adecuada restauración, tanto exterior (que fue restau-

rado entre 1980 y 1982) como interior. La propia capilla del Perpetuo Socorro muestra, a través de distintos desconchones del revoco que cubre sus muros, la subsistencia de una decoración pictórica que quizá fuera factible recuperar.

En el muro norte de esta capilla, una última sorpresa, la lápida sepulcral del nuncio apostólico Martín Iñigo Caracciollo, aquí enterrado en 1754 (foto 19).

La nave lateral del evangelio está culminada por la Capilla del Cristo de las Lluvias, también edificada por la familia Luján, pero ya en las postrimerías del siglo XVI. De estilo renacentista, muestra una planta circular, rematada por cúpula y linterna, y actualmente dedicada al Santísimo (foto 20). De esta capilla procede el sepulcro realizado en alabastro, de mgnífica labra renacentista, del Obispo de Mondoñedo, Fray Antonio de Luján, y que actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Hoy en día, la imagen más destacable de esta capilla es la de María Santísima del Dulce Nombre en su Soledad, realizada en 1999 por la imaginera sevillana Lourdes Hernández (foto 21).

Foto 20: Antigua Capilla del Cristo de las Lluvias, edificada por la familia Luján en el siglo XVI; actual Capilla del Santísimo

No obstante, el templo, a pesar de la invasión francesa y de los asaltos revolucionarios de 1931 y 1936 que en tan gran medida esquilmaron su patrimonio histórico-artístico, conserva aún alguna que otra joya, como es la que hallamos en esta nave del evangelio: un busto de un Ecce Homo del siglo XVII (22), de gran expresividad y sentimiento, atribuido al granadino José de Mora (1642-1724).

Sin embargo, la "joya de la corona" de este templo y objeto de la veneración de los vecinos del barrio, y de infinidad de madrileño, la constituye la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, conocido como "el Pobre" (foto 23), denominado así para diferenciarlo de Nuestro Padre Jesús de Medinaceli, que sería "el Rico".

El Nazareno de San Pedro es una característica imagen del Cristo de la Sentencia; episodio evangélico en la que Jesús es mostrado al pueblo judío, atado, maniatado y con corona de espinas, desde el pretorio romano por el Procurador Poncio Pilato, al efecto de serle comunicada la sentencia de muerte por crucifixión. Esta imagen se talló a finales del siglo XVIII por el imaginero sevillano Juan de Astorga. La imagen fue donada en 1812 al templo por la duquesa de Santiesteban y Medinaceli, que tenía su palacio madrileño frontero a esta iglesia, trayéndola de su fastuoso palacio mudéjar-renacentista sevillano conocido como la "Casa de Pilatos".

Jesús "el pobre" está íntegramente tallado en madera, incluyendo el cuerpo, siendo de tamaño algo menor que el natural, y su cabello es genuino, al igual que sucede con Jesús "de Medinaceli".

Para finalizar la visita a este interesantísimo e histórico templo recomendamos echar un vistazo a su coro, que sustenta un magnífico órgano barroco realizado en 1716 por Francisco de Mendoza, que ha sido recientemente restaurado; y visitar el antiguo baptisterio, situado a los pies de la nave de la epístola, ahora dedicado a la Virgen Milagrosa, en un interesante retablo del año 1722, junto con otras imágenes de Santa Lucia y San Nicolás de Bari, y el Niño del Remedio. Este antiguo baptisterio se encuentra cerrado por una notable

Foto 21: Pie de foto: Capilla del Santísimo. Imagen de María Santísima del Dulce Nombre en su Soledad; año 1999

rejería datada en 1772, del que apreciamos el detalle de la cancela (foto 24).

Animamos a los visitantes de nuestra ciudad y los madrileños en general a que visiten los viejos templos y aprendan a conocerlos y a quererlos como algo propio; y a que las autoridades colaboren al mantenimiento del patrimonio que constituyen, tanto por su continente, como por su contenido.

Foto 22: Hermoso busto de Cristo presentado al pueblo para la condenación a muerte, en su imagen de ECCE HOMO (Siglo XVII), atribuido al escultor granadino, nacido en Baza, José de Mora

Foto 24: Antiguo baptisterio. Detalle de la cancela de la reja (año 1772).

Foto 23: Impresionante imagen de Nuestro Padre Nazareno Jesús "El Pobre" (siglo XVIII), del imaginero sevillano Juan de Astorga (Fuente: canal-madrid.com)

FUENTES CONSULTADAS

- AA.VV. (2008) "Enciclopedia del Románico en Madrid". Aguilar de Campoo.
- AA.VV. (1989) "Diccionario Enciclopédico Espasa". Tomo 2. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- AA.VV. (2000) "El arte mudéjar. La estética islámica en el arte cristiano". Electa.
- AA.VV. (2002) "Retablos de la Comunidad de Madrid". Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- BARRAL ALTET, Jaime (1998) "La Alta Edad Media" Colonia.
- COBREROS, Jaime (1993) "El románico en España". Guías Periplo Incafo. Madrid.
- FUERTES GARCIA, Miguel A. (2004) "Las primitivas iglesias de Madrid" Ed. La Librería.
- LÓPEZ CARCELÉN, PEDRO; CASTELLANOS OÑATE, JOSÉ MANUEL; GEA ORTIGAS ISABEL (2009). "Madrid. Guía visual de arquitectura". La librería. Madrid.

De arrabal a barrio: los orígenes de La Prosperidad

"La Prospe" está de aniversario. En este año de aniversarios y celebraciones, el madrileño barrio de Prosperidad celebra sus primeros ciento cincuenta años de vida, desde que se comenzaran a parcelas las primeras parcelas. Luego vinieron años de dificultades y de pobreza, pero también de alegría y felicidad. Recordemos cómo fueron aquellos primeros años y la evolución de aquel pequeño arrabal que llegó a convertirse en uno de los barrios más populares de Madrid.

Texto: ***Mario Sánchez Cachero***

El barrio de La Prosperidad representado en el plano trazado por Facundo Cañadas en el año 1902. (Digital.CSIC)

A mediados del siglo XIX, Madrid sufrió un aumento demográfico que sobrepasó las capacidades que tenía entonces al villa, todavía ceñida por la vieja tapia fiscal construida en 1625. Era evidente que la ciudad debía crecer y, en 1859, el ingeniero Carlos María de Castro presenta su "Anteproyecto para el Ensanche de Madrid", en el que se contemplaba la expansión urbanística de Madrid, así como el derribo de la cerca. El proyecto supuso una gran oportunidad para conseguir una vivienda para aquellos que, por la causa que fuera, no conseguían encontrarla dentro los límites de la villa, pero pronto comenzaron los problemas. por un lado estaban las férreas normativas municipales, que regularon de manera clara las obras de construcción. Por otra parte, los propietarios y los promotores querían beneficios seguros, lo que produjo una clara actividad especulativa que acarreó un espectacular aumento del valor del suelo. Por lo tanto, las clases sociales

El barrio de Prosperidad poco después de su formación, donde se aprecian las pocas casas todavía edificadas. (Detalle del Mapa Nacional 1877-1881)

más modestas se vieron incapaces de afrontar los gastos y las plusvalías que les originaría vivir en el Ensanche.

La solución estuvo en el extrarradio, el espacio restante entre el Madrid urbanizado y el límite de su término municipal. Uno de estos lugares era el camino de Hortaleza, a cuyos lados se extendían pequeñas huertas y campos de trigo de "pan llevar"[1], próximos al débil cauce del arroyo del Abroñigal[2], cerca de cuyo exiguo cauce se extendían tierras y parcelas propiedad de miembros de la aristocracia como Diego de Colmenares, conde de Polentinos, quien tuvo su finca entre las actuales calles de Marcenado, Sánchez Pacheco y Benigno Soto. Al norte de esta última estaban los llamados terrenos de Pradillo, en los que se abrió la calle del mismo nombre, así como las de San Ernesto, en la que se encontraba una pequeña finca conocida como Villa Rosa, Marcenado y las desaparecidas de Petra García y de Quintanar, probablemente nombres de propietarios de aquellas tierras. Más alejado, junto al cauce del antiguo arroyo, estaban las huertas y los melonares del Conde de Villapadierna, en los terrenos en que posteriormente se elevaría la desaparecida Colonia Ibarrondo.

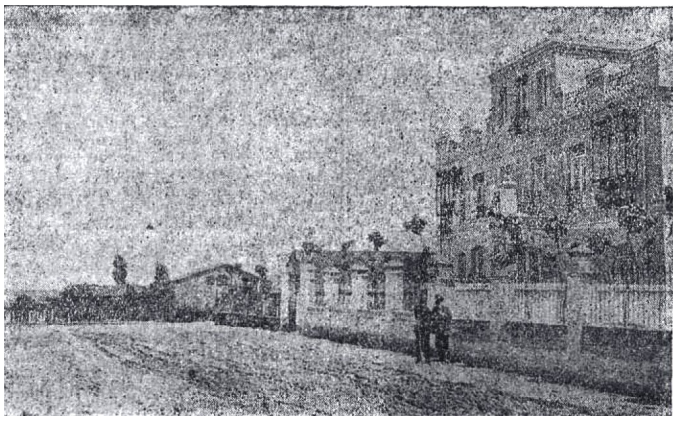
Era este el final de Madrid. Cruzado el arroyo se entraba en el término municipal de Canillas, en cuya "frontera" se abría el conocido Ventorro del Chaleco, un afamado lugar, parada habitual de la zona, en la que entremezcla la realidad con historias y leyendas, algunas con Luis Candelas como actor principal.

Por estos parajes tuvo Luis Méndez un terreno de cinco hectáreas de extensión que, tras su fallecimiento, puso en venta su viuda, Juliana Juiz y Vega. La finca la compra en noviembre de 1862 un potentado parisino llamado Próspero Soynard, quien la trocea en pequeñas parcelas y la pone a la venta a continuación. No tardó en encontrar un primer vendedor, un inteligente tramoyista de teatro y carpintero de escasos recursos llamado Gregorio Mayorga quien, haciendo grandes sacrificios, logró comprar su pequeña finca y construir en ella una humilde casita[3].

No se tardó en imitar el ejemplo de Próspero Soynard y, casi al mismo tiempo, José Subiela, un hombre de negocios que, por avatares políticos y personales, se vio obligado a aceptar un trabajo de apuntador de teatros, adquirió, parceló y vendió un pequeño terreno, comprado por Anselmo González. Tras él, modestos albañiles, jornaleros y traperos, gastaron su esfuerzo y sus exiguos recursos en comprar un terrenito en el que construir una modesta casita que le sirviera de vivienda.

Poco a poco, se iba dando forma a un nuevo barrio de Madrid, que pronto sería conocido con el sonoro y prometedor nombre de La Prosperidad, aunque esta denominación, en realidad, no es más que una deformación del nombre de pila de Próspero Soynard, sin aludir en ningún momento a la bonanza o a la fortuna que pareció esquivar siempre las calles del arrabal recientemente formado.

Mientras, continuaba la venta de terrenos. En 1868, Miguel Rocasolano Pérez[4] compra una parcela de 600m2, en la que construye tres viviendas adosadas, habitando una de ellas y alquilando las



Aspecto de una calle de La Prosperidad a principios del siglo XX. (Diario El País, 31 de mayo de 1909)

[1] *Tierra destinada a la siembra de cereales o adecuada para este cultivo.*

[2] *El escaso cauce del arroyo del Abroñigal discurre actualmente soterrado bajo el asfalto de la M-30.*

[3] *Hasta finales del siglo XIX, la incipiente calle de Luis Cabrera se denominó calle de Mayorga.*

[4] *Algunas fuentes lo citan como Miguel Roca Solano. Es antepasado directo de Letizia Ortiz Rocasolano, Princesa de Asturias.*

Casitas de una planta en la calle de Juan Bautista de Toledo, construidas a finales del siglo XIX y principios del XX. (Foto: Mario Sánchez Cachero)

dos restantes. Posteriormente, entre 1895 y 1898, su hija Fidela ocuparía una de las dos casitas arrendadas. Su otro hijo, también llamado Miguel, albañil de profesión, sería después el propietario de un almacén de materiales de construcción en la calle de Luis Cabrera. Ese mismo año, Felipa Fos compra unos terrenos en torno a la actual calle de Antonio Zapata en el que, durante el resto del siglo XX, construiría su hijo, Zacarías Agut, diversas casitas y corrales.

El crecimiento de La Prosperidad en aquellos primeros años fue desorganizado, sin planes urbanísticos, lo que todavía puede verse en el plano actual del barrio, en el que algunas manzanas parecen delatar los límites del terreno original que dio paso a las parcelas posteriores. Esta situación fue denunciada por el cronista Ángel Fernández de los Ríos, quien describe La Prosperidad de la manera siguiente:

> *"Está situado en el camino de Hortaleza; en 1868 sólo tenía 19 casas, que en estos últimos años se han multiplicado, bien que en medio del más deplorable desorden de rasantes y alineaciones".* [5]

En aquellos primeros años, aunque la situación se extendió hasta las primeras décadas del siglo XX, el barrio era un conjunto de calles de tierra, que en épocas de lluvia se convertían en barrizales y en los días calurosos en polvorientas calles, no muy alejadas de las de cualquier pueblo del Oeste americano. La carretera de Hortaleza, que por entonces ya había mudado su nombre al de calle de López de Hoyos, era atravesada por los carros de basura que llevaban a los vertederos cercanos al Abroñigal, dejando detrás de sí restos de su carga y el olor que de ella emanaba.

Durante la década de 1860, las licencias de construcción las aprobaba la Comisión del Ensanche, sin denegar ninguna. Todas llevaban una coletilla, firmada por el propio Carlos María de Castro, que decía lo siguiente: "hallándose la barriada de que se hace mérito a muy larga distancia de la línea de cerramiento, no se ve inconveniente en que se acceda a lo solicitado"[6]. El desinterés era más que evidente.

Para reforzar este abandono, el Ayuntamiento, pese a continuar aprobando licencias de construcción, reitera que "La Villa no se compromete en

[5] *Ángel Fernández de los Ríos. "Guía de Madrid, manual del madrileño y del forastero", Pág. 743.*

[6] *Worms, Charlotte. "La urbanización espontánea del extrarradio de Madrid: una respuesta espontánea al problema de la vivienda. El caso de La Prosperidad (1860-1930)". "Scripta Nova", n 146*

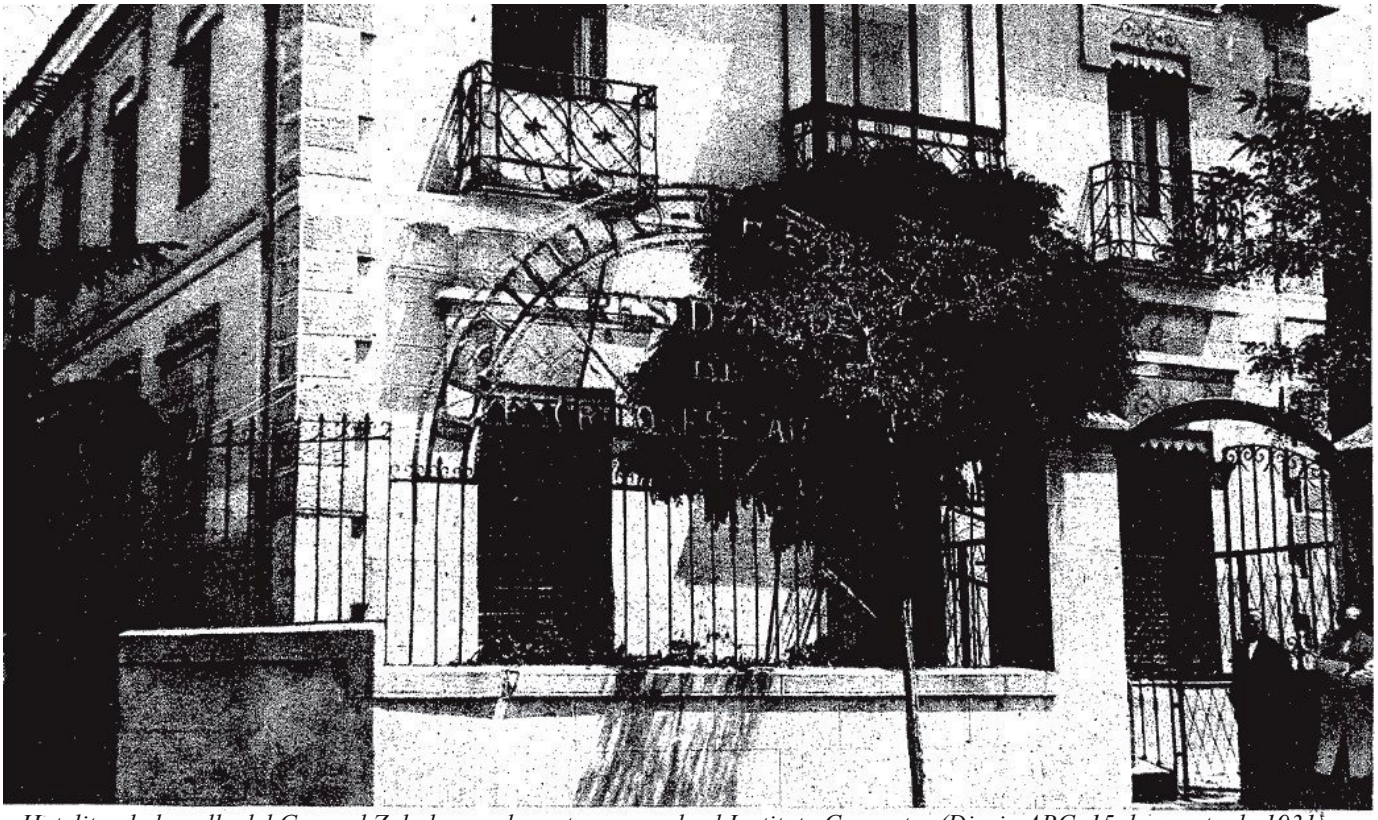
establecer empedrado, alcantarillado, alumbrado y ningún otro servicio público en la localidad de que se trata"[7]. Posteriormente, se incluiría otra frase, en la que el consistorio parece querer justificar su falta de interés con los barrios del extrarradio: "esta concesión no da derecho de ningún género para el día que las reformas de la población hicieran necesario un estudio de alineaciones y rasantes en aquella zona"[8]. Las razones del consistorio fueron que lo arrabales, tanto La Prosperidad como los demás, eran barriadas surgidas fuera del ensanche de la ciudad sin alineaciones ni rasantes, sujetas a la voluntad de sus residentes.

En 1898, La Prosperidad es añadida al distrito de Buenavista, al que perteneció hasta la discutible y polémica reorganización municipal de 1955, año en que pasa a pertenecer a Chamartín, una vez integrado este antiguo campo en el municipio madrileño.

¿Cómo era el primitivo barrio de Prosperidad? La respuesta es obvia: muy diferente del que hoy conocemos. En los primeros años de existencia del nuevo arrabal, las casitas que se construían eran pequeñas, de una sola planta, generalmente levantadas por el mismo comprador del terreno, habitualmente jornaleros, albañiles o artesanos. La fachada se alineaba con la calle y disponían de un patio trasero usado como huerta o corral. No queda en pie ningún edificio original de este tipo, aunque si se conservan algunas construcciones de esta tipología, levantadas posteriormente. Es el caso de las casitas que podemos ver en las calles de Daganzo o de Matilde Díez, ésta última en un evidente estado de ruina.

Pronto se comenzaron a construir edificios de dos pisos, aun pequeños y modestos y en una proporción muy reducida respecto a las anteriores. Una de las primeras fue construida en la calle del Cardenal Silíceo, en 1870, por un carpintero llamado Carlos Aceituno, propietario, asimismo, de una pequeña parcela en la calle de López de Hoyos.

Otro tipo de vivienda que se construyó en la barriada fue la casa de corredor, la popular corrala, muy habitual en el Madrid de los siglos XVIII y XIX, en la que las viviendas, normalmente pequeñas y oscuras, se articulan en torno a un patio central. Nos quedan varios ejemplos de este tipo de vivienda, siendo el más significativo el existente en la calle de López de Hoyos, construida hacia 1883 en una sola planta y ampliada posteriormente, a la que se accede a través de un amplio portalón. Otras corralas de esa época se pueden ver en las calles de Luis Vives, Santa Hortensia o Malcampo, donde sobrevive una pequeña corrala



Hotelito de la calle del General Zabala, en el que tuvo su sede el Instituto Cervantes (Diario ABC, 15 de agosto de 1931).

7 Worms, Charlotte. "La urbanización espontánea del extrarradio de Madrid: una respuesta espontánea al problema de la vivienda. El caso de La Prosperidad (1860-1930)". "Scripta Nova", n 146

8 Op. Cit.

Edificio neomudéjar en la calle de Pérez Ayuso (Foto: Mario Sánchez)

de una sola planta, articulada en torno a un patio central, al que se accede desde el portal de la calle.

También fue habitual la construcción de los llamados hoteles, que eran casas unifamiliares, de dos o tres pisos, con jardín. Aunque hubo edificios de este tipo utilizados como vivienda habitual, lo más habitual fue su uso como casa de temporada, aprovechando la suavidad del clima de La Prosperidad respecto al resto de Madrid. Por ello, muchos quedaron abandonados tras la muerte de sus propietarios, o vendido por sus herederos, lo que ha provocado la desaparición de casi todos los que había construidos. Un ejemplo de este tipo de edificación se encuentra en la calle de Vinaroz.

Posteriormente, se levantaron casas de mayor relevancia, todavía sin superar los dos pisos de altura, que, ya entrado el siglo XX, recibirían cierta estética neomudéjar, cercana al peculiar modernismo madrileño. Este es el caso, por citar un ejemplo de los varios que sobreviven en la actualidad, el edificio levantado en la esquina de López de Hoyos con Juan Bautista de Toledo, con una adornada fachada de ladrillo visto y forjas de atractivo diseño. Parecido es el edificio de la misma calle, con esquina a la de Zabaleta, cuyo revoco posterior ha ocultado la fachada de ladrillo, quedando a la vista solamente las decoraciones de los balcones. Afortunadamente, se conservan en pie varios ejemplos de este estilo arquitectónico, como pueden los ejemplos de las calles de Cartagena o de Pérez Ayuso.

La "calle mayor" del barrio era la carretera de Hortaleza, que pronto mudó su nombre por el de López de Hoyos, alrededor de la cual se crean los edificios y los espacios ocupados, tanto viviendas como negocios, siendo un gran número de ellos alfares y tejares. Entre ellos, podríamos citar el alfar de Antonio Soleto, en la desaparecida calle de Tudela[9] o el de Marcelino, aproximadamente en los terrenos de la ya desaparecida fábrica Danone, al lado del Corral de Moya. Más allá, en terrenos no urbanizados y alejados del núcleo original del bar-

Foto 3: Portada barroca de San Nicolás de los

[9] *La calle de Tudela se abría entre la de Suero de Quiñones y el antiguo Barrio del Carmen. Desapareció con la construcción del Auditorio Nacional de Música y la Junta Municipal de Distrito de Chamartín.*

rio existieron los alfares de Sebastián García y de los Nieto, entre las actuales calles de Corazón de María y del Padre Claret.

En la misma calle de López de Hoyos se abrieron diversos negocios, como la Venta de los Tejares, en la esquina con la calle de Cartagena. A lo largo de esta vía fueron frecuentes las vaquerías quedando en pie, como testimonio de aquellas que han desaparecido, la pequeña casita de ladrillo de la antigua Granja Castilla. Este edificio es el único resto de importancia de la antigua Colonia Ibarrondo, de la que solo nos queda el entramado de sus calles, cuyos nombres (Martín Machío, Doña Carlota, Francisco Vivancos, Julio López, etc.) recuerdan a los habitantes de las primeras casitas de la colonia, quienes tuvieron el privilegio de nombrar la nueva vía en que construyeron sus modestas viviendas.

Los servicios sociales se basaban en un puesto de la Guardia Civil y un Casa de Socorro, sucursal de la existente en La Guindalera. En cuanto a la iglesia, existió una capilla dedicada a la Virgen del Carmen, patrona del barrio, que pronto dejó su espacio a la parroquia del Pilar, construida en 1891 en la calle de Cartagena, muy cerca del citado barrio de La Guindalera. Este templo, incendiado durante la Guerra Civil, fue demolido posteriormente, quedando como "catedral" de La Prosperidad la iglesia del Sagrado Corazón, construida en la década de 1920.

El clima de La Prosperidad, más agradable que en el resto del municipio madrileño, y la tranquilidad de la zona, hizo que gentes de recursos se asentaran en la zona. Así lo hizo el Conde de San Luis, propietario de una amplia finca, la Casa de la Viña, en la que construyó una modesta casita de recreo de aires suizos, en la que se decía se tramaron conspiraciones republicanas. El terreno se extendía en el solar que ocupan actualmente el colegio del Corazón Inmaculado, los jardines de Joaquín Masmitjá y la calle de Josep Pla, junto al antiguo Asilo de las Hermanitas de los Pobres, un magno edificio de ladrillo visto, erigido en 1888 mediante limosnas y subscripción popular. Actualmente, el asilo está ocupado por una residencia de ancianos.

También tuvieron sus hoteles los autores José López Silva y Mariano Pina Dominguez, así como algunos artistas y cantantes de la época.

Enfrente de esta amplia parcela, esquina con la

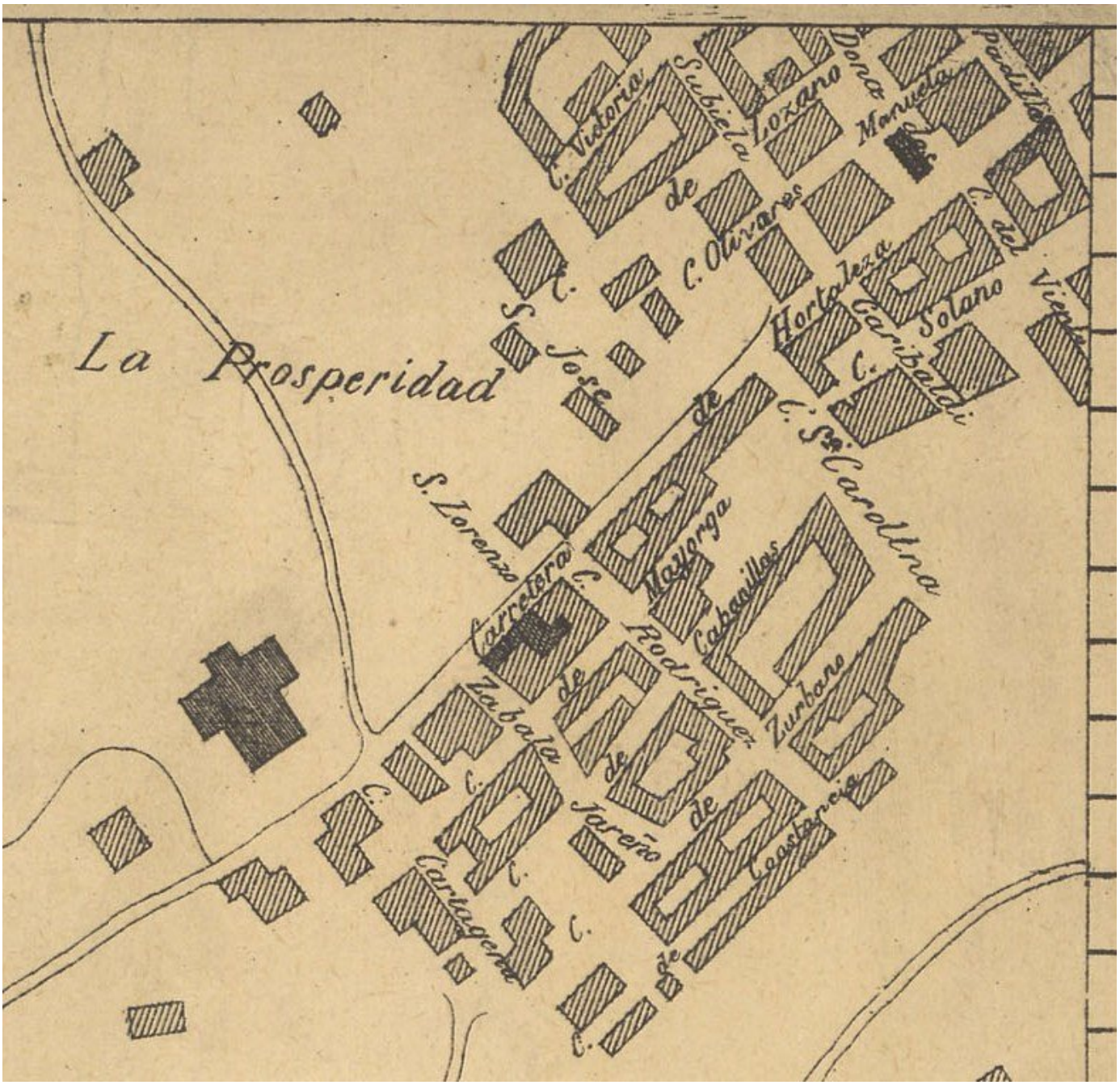
Aspecto actual de la antigua Granja Castilla, uno de los pocos edificios supervivientes de la Colonia Ibarrondo (Foto: Mario Sánchez Cachero)

actual calle de Quintiliano, entonces de Leones, se edificó el llamado "Hotel del Boticario", construido por un farmacéutico madrileño y destinado a ser regalado a su esposa, pero la muerte de esta malogró el regalo y el edificio quedó inhabitado durante años. Posteriormente, tal vez una vez fallecido el desilusionado marido, fue adquirido por una familia y bautizado como Villa Dolores.

El lugar de recreo y de diversión en aquella época era el llamado Nuevo Parque, inaugurado el 21 de julio de 1894. Ubicado junto a las cocheras del tranvía, entre las actuales calles de Nierenberg, de Pantoja y de Pradillo, De titularidad privada, sus promotores fueron Juan Hernández y Jesús Avilés, el acceso al mismo costaba 1 real, siendo gratuita la entrada a los niños. Su extensión era de, aproximadamente, cuatro hectáreas, instalándose en su interior numerosos merenderos, un restaurante y atracciones variadas, entre ellas un teatro de guiñol, columpios, un tiovivo y un quiosco de música. Tras desaparecer, su terreno fue urbanizado, abriéndose en él la calle de Javier Ferrero y la prolongación de Sánchez Pacheco. En el límite del barrio, en lo que actualmente son las calles de Gabriel Lobo, Francisco Campos y Antonio Pérez, se extendió el pequeño Barrio del Carmen, entre López de Hoyos, la Ronda del Ensanche (actual calle de Joaquín Costa) y el desaparecido Camino del Mosquito[10].

Las calles se fueron nombrando de manera natural, quizás espontánea y por designación particular, bautizando las nuevas vías con los nombres de sus primeros propietarios, como es el caso de las calles de Mayorga (actual de Luis Cabrera), o de Subiela, más tarde renombrada como calle de Marcenado. Hubo una calle de Garibaldi, descono-

[10] *El Camino del Mosquito, así llamado por una venta conocida por ese nombre, partía desde la calle del Pinar hasta las Cuarenta Fanegas.*



La Prosperidad en el plano de J. Palouzie, trazado en 1896. Destaca la primitiva toponimia de las calles del barrio, muy diferente a la actual.

ciéndose si se debe al famoso militar italiano a algún pionero del barrio apodado de esa manera. Otras, como las calles de Benigno Soto o de José María Gurich, esta última ubicada en los terrenos de Pradillo y absorbida posteriormente por la prolongación de la calle de Mantuano, honran a próceres y benefactores del barrio. Otras, como las calles de Cervantes, Leones, San Lorenzo o Viriato, mudaron su nombre a Luis Vives, Quintiliano, Suero de Quiñones y Pérez Herrera, por duplicidades con otras vías públicas madrileñas[11]. Otros casos parecidos fueron las calle de Zabaleta, antes de Zurbano, o la de Juan Bautista de Toledo, anteriormente conocida como calle de Rodríguez. Existe un caso muy curioso que el de la calle de Canillas, rotulada en un plano de 1896 como calle de Cabanillas. ¿Error tipográfico? ¿Existió un propietario con ese apellido?

Uno de los factores que caracterizó al barrio de La Prosperidad en aquellas primeras décadas fue la humildad y la pobreza de sus habitantes, lo que apareció reflejado en varias obras, como "La Busca", de Pio Baroja, o la zarzuela "La Gran Vía" donde aparece representado en el personaje de un menesteroso que entra en escena pidiendo una limosna en forma de las necesidades básicas que tenía el barrio en aquellos años: transporte, bocas

[11] *Curiosamente, la calle de los Leones que provocó el cambio de nombre de la que nos ocupa desapareció en 1910, engullida por las obras de la Gran Vía.*

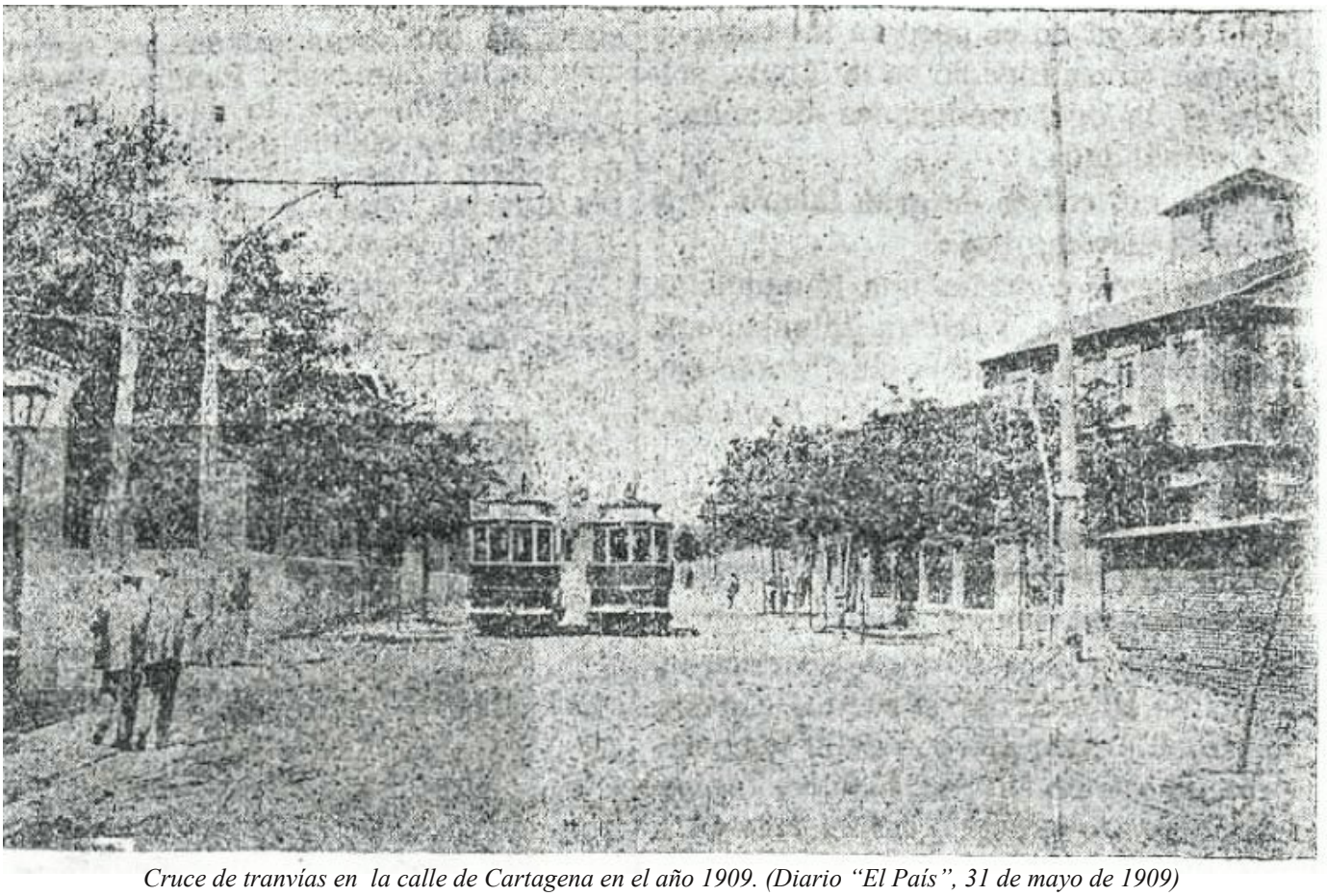
de riego, agua corriente, luz, etc.

El suministro de agua al nuevo arrabal de La Prosperidad fue un auténtico problema durante buena parte de su primer cuarto de siglo de vida, sin abastecimiento por parte del Canal de Isabel II y con la necesidad de sacar el agua de pozos, con la falta de salubridad de ello conlleva. Ni siquiera la Acequia del Este, el popular Canalillo[12], ayudaba a mejorar las cosas al carecer el barrio de una máquina elevadora que pudiera llevar el agua hasta las calles.

Esta situación cambió el 13 de enero de 1890, fecha en que se comenzaron las obras que traerían el suministro del Canal de Isabel II, lo que se celebró con una gran fiesta promovida por uno de los mayores benefactores del barrio en aquellos años: Benigno Soto. Propietario de una cordelería y pasamanería en el barrio, mantuvo una fuerte actividad en beneficio del arrabal y de sus vecinos, organizando fiestas y comidas a beneficio de pobres y enfermos. Soto tuvo su domicilio en el antiguo número 9 de la calle de Luis Cabrera.

Benigno Soto, gallego de nacimiento, era propietario de una fábrica de cordonería y pasamanería, inaugurada el 25 de noviembre de 1889 con una multitudinaria fiesta organizada por su dueño. Tras su muerte, el 16 de septiembre de 1892, se le dedicaría una de las calles del barrio, a petición de los vecinos, en los llamados terrenos de Pradillo, al norte de la finca del conde de Polentinos, en una zona sin urbanizar y casi sin construcciones de ninguna clase. Posteriormente, la calle creció hasta alcanzar la calle de Marcenado y el desaparecido Camino del Mosquito Posteriores reformas urbanísticas, sin embargo, redujeron la longitud de la calle a su reducida e injusta extensión actual.

Junto a Soto, otro de los principales benefactores de La Prosperidad fue Jesús Avilés y Santamaría, propietario de la concesión del tranvía que unía el barrio de Salamanca con La Guindalera y Prosperidad, a quien se debe, también, una febril actividad a favor de los pobres del barrio. Avilés era también vecino del barrio, con domicilio en un hotelito de la calle de Luis Cabrera y, como vimos anteriormente, fue uno de los promotores del Nuevo Parque de Prosperidad. Este tranvía llegaba desde Diego de León, entrando a La Prosperidad por la calle de Cartagena, donde tenía varias paradas hasta López de Hoyos. Tuvo sus cocheras en la esquina de esta calle con la de Nierenberg. Este edificio era conocido como "el cocherón".



Cruce de tranvías en la calle de Cartagena en el año 1909. (Diario "El País", 31 de mayo de 1909)

[12] *El trazado de la calle del Padre Claret coincide con parte del recorrido del antiguo Canalillo.*

Otro de los benefactores del barrio fue el marqués de Sierra-Bullones, Juan de Zabala y Guzmán (1844-1910), hijo del General Zabala, cuyo nombre lleva una de las calles de La Prosperidad, cuya participación en fiestas benéficas y en donaciones a los pobres fue muy activa. El marqués, a quien debería dedicarse la calle y no a su ilustre progenitor, estaba casado con Carolina Santamarca y Donato, Condesa de Santamarca, promotor del edificio que alberga actualmente al colegio del mismo nombre, en una zona que, por aquellos años, se conocía como Las Cuarenta Fanegas[13].

Sin embargo, pese a todas las penurias, la población de La Prosperidad era alegre y amiga de fiestas y celebraciones, siendo la principal la Virgen del Carmen, a finales del mes de julio, en la que se celebraban procesiones y verbenas, organizándose comidas para los pobres del barrio, que eran la mayoría . Las calles se adornaban con farolillos de colores e iluminaciones, especialmente López de Hoyos, lugar en el que, hasta la construcción del Nuevo Parque, discurría la mayor parte de los festejos organizados. A estas fiestas, muy populares y conocidas, acudía gente de casi todo Madrid. La posterior incorporación de Prosperidad al distrito de Chamartín, tras la anexión a Madrid de dicho municipio, vino a significar la desaparición de estas fiestas, sustituidas por las de San Miguel, tradicional patrón chamartinero.

Mucho ha cambiado Prosperidad en estos ciento cincuenta años, pasando de ser un humilde arrabal dejado de la mano del Ayuntamiento para convertirse en un barrio de pleno derecho, totalmente integrado en el tejido urbano madrileño y dotado de todo tipo de servicios.

¿Cómo será dentro de otros ciento cincuenta? Los que vivan aquel momento lo sabrán.

[13] *Las Cuarenta Fanegas era considerada parte de La Prosperidad durante el siglo XIX.*

FUENTES CONSULTADAS

- Carballo Barral, Borja. “Los orígenes del Moderno Madrid: El Ensanche Este (1860-1878)”. Tesis Diploma de Estudios Avanzados. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 2007.
- Corral, José del. “Casas madrileñas desaparecidas. Misterios, amores e intrigas”. Biblioteca de Madrid. Editorial Sílex. Madrid, 2004.
- Chueca Goitia, Fernando. “Madrid, pieza clave de España”, Real Academia de la Historia. Madrid, 1999.
- Martínez Bara, José Antonio y García Martín, Antonio. “Ciudad-Jardín-Prosperidad”. “Madrid”, Tomo III, Págs. 1041-1060.
- Muro, Rómulo. “Barrios de Madrid: La Prosperidad”. Diario “ABC”, núm. 560, 26 de julio de 1906. Págs. 7-8.
- Répide, Pedro de. “Las calles de Madrid”. Ediciones La Librería. Madrid, 2007.
- Tomé Fernández, Sergio. “Vivienda y clase: la Prosperidad, el suburbio histórico en el Madrid actual”. “Scripta Nova”. Revista Electrónica de Geografía y Ciencas Sociales. Núm. 146 (073), 1 de agosto de 2003
- Vargas. “Madrid ante el cólera: La Prosperidad”. Diario “El Liberal”, nº 2255. Jueves, 6 de agosto de 1885
- Worms, Charlotte. “La urbanización espontánea del extrarradio de Madrid: una respuesta espontánea al problema de la vivienda. El caso de La Prosperidad (1860-1930)”. “Scripta Nova”. Revista electrónica de Geografía y Ciencia Sociales. Núm. 146 (013), 1 de agosto de 2003.

Plátanos de sombra en la Casa de Campo.

Árboles de Madrid (II)

Segunda entrega de la serie sobre los árboles más relevantes de nuestra ciudad

Plátanos de Sombra de San Antonio de la Florida *(platanus hispanica)*

Texto y fotos: ***José Manuel García valles***

El plátano de sombra es probablemente el árbol más extendió por la ciudad de Madrid. Lo encontramos en todas partes. Con su tronco alto y blanquecino (si no ha sido desmochado), con sus grandes hojas palmeadas y con sus típicos frutos en forma de dos bolitas del tradicional "pica-pica", ocupa aceras, caminos, jardines y parques de forma habitual. Está tan presente en nuestra ciudad que pasa desapercibido, sobre todo por no resultar excesivamente llamativo en ningún momento del año

Cuando alguien se interesa por él, escucha sorprendido e incrédulo su nombre, porque, entre nosotros, plátanos, lo que se dice plátanos, son los de Canarias. Hay que explicar entonces al interesado que el plátano de sombra es un árbol artificial, de origen incierto, que no aparece en estado natural, aunque se asilvestra con facilidad y que es el resultado de un cruce entre el plátano de oriente (Platanus orientalis), originario del sureste de Europa y suroeste de Asia, y el plátano de occidente (Platanus occidentalis), que proviene del este de Estados Unidos. De ahí, otro de sus nombres: platanus hibrida.

Al parecer esta hibridación tuvo lugar antes del siglo XVII, según algunos autores en Inglaterra, en el Jardín Botánico de Oxford, y para otros en España, en los Jardines de Aranjuez, donde se encuentran los ejemplares más antiguos y bellos de nuestra comunidad.

Concretamente los situados en Jardín del Príncipe entre el río Tajo y la Calle de la Reina tienen su origen a finales del siglo XVIII y principios del XIX por lo que es de suponer que algunos de ellos han superado los 200 años.

Plátano Gordo de la Casa de Campo. Junto al estanque.

Una visita a estos jardines nos permitirá apreciar tres ejemplares admirables, los tres catalogados como árboles singulares y los tres con nombre muy popular: el padre (el más grande), la madre (el más alto) y los gemelos (dos por uno).

Otros lugares de Madrid donde podemos admirar ejemplares magníficos son el Retiro, en el Paseo de Coches o alrededor del foso de los monos de la antigua Casa de Fieras; en la Casa de Campo, a los lados de sus carreteras y caminos y el conocido como Plátano Gordo, en el lago; en la carretera del Pardo, cerca de los viveros de la Villa; en el Paseo de la Florida, junto a las iglesia de San Antonio de la Florida; y, sobre todo, en infinidad de nuestras calles donde proporcionan fantástica sombra en la época calurosa.

El plátano soporta la dureza de la vida en la gran ciudad y se adapta a la contaminación excesiva, a la falta de espacio y a las necesarias podas (a veces excesivas) para impedir que sus ramas terminen entrando por las ventanas de las casas.

El nombre genérico platanus procede del vocablo griego platys, ancho, haciendo referencia al tamaño de sus hojas. La denominación específica hispanica hace referencia a que los ingleses le denominaban plátano de España, pensando que este híbrido procedía de nuestra península, quizás de los jardines de Aranjuez. Actualmente, se pone en duda esta interpretación y algunos autores se inclinan por volver a denominarle específicamente como Platanus orientalis variedad acerifolia,

Los plátanos de San Antonio de la Florida se encuentran junto a las iglesias del mismo nombre. Uno pegado a la actual parroquia y el otro, catalogado como árbol singular por la Comunidad de Madrid, en la conocida como Senda del Rey, protegido de los inamistosos por una pequeña cerca.

La ermita de San Antonio de la Florida ha sido derribada y vuelta a construir varias veces a lo largo de su historia. La primera ermita que se construyo en 1720 fue obra de José de Churriguera, colocándose en ella en 1732 la imagen de San Antonio de Padua e inaugurándose las romerías en su homenaje. Todavía hoy, el 13 de junio, se conmemora dicha festividad y se cumple la tradición de las modistillas, acudiendo las jóvenes a pedir un buen novio al santo: en una pila bautismal colocada en

Plátano de los Jardines de la Reina en Aranjuez. Se trata del denominado "el padre", junto a la Puerta de la Reina.

Ermitas de San Antonio de la Florida. A la derecha la original.

las afueras de la iglesia se depositan los alfileres propios de la profesión y las jóvenes introducen su mano en el agua, esperando sacar pinchados muchos alfileres que, según la tradición, se corresponderán con el número de pretendientes que tendrán ese año.

La primitiva iglesia fue derribada en 1768 para construir la carreta de Castilla y en 1770 Carlos III encarga la nueva construcción a Francisco Sabatini. Esta segunda ermita fue derribada por orden de Carlos IV para comenzar las obras del nuevo Palacio de la Florida.

Las obras del palacio comenzaron de inmediato, entre 1792 y 1798, abarcando también la construcción de la nueva ermita que, a partir de este momento, empieza a denominarse de San Antonio de la Florida y que es lo único que se conserva de toda la edificación. La obra fue realizada por el arquitecto italiano Filippo Fontana que diseño un edificio neoclásico con planta de cruza griega. La decoración interior, de gran sencillez, sería después realzada con la pinturas al fresco con pinceladas al temple de Goya, quien, como pintor de cámara, fue el encargado de realizar la decoración de la ermita. A los pies del presbiterio se encuentra el panteón del pintor, en la que se conserva la lápida que tuvo en el cementerio de Burdeos, ciudad en la que falleció. Los restos del pintor fueron trasladados desde Burdeos mezclados con los de su amigo Martín Miguel de Goicoechea, con quien estaba allí enterrado, para evitar riesgos de identificación. Dos cuerpos, pero solo una cabeza, puesto que la de Goya falta, robada probablemente para realizar estudios frenológicos.

La ermita fue declarada Monumento Nacional el 1 de abril de 1905 y estuvo abierta al culto hasta 1929, año en que se trasladaron los oficios a un edificio gemelo para preservar las pinturas y construido por el arquitecto Juan Moya entre 1925 y 1929. A

partir de entonces se convierte en museo, propiedad de Patrimonio Nacional, aunque su custodia fue cedida al Ayuntamiento de Madrid, que lo gestiona desde 1987.

La Senda Real fue el camino natural por el que se accedía desde el antiguo Alcázar madrileño, situado donde hoy se encuentra el Palacio Real, a la Casa Real que Enrique III rey de Castilla mandó construir en el Monte del Pardo en 1405. Esta senda, salía del alcázar y abandonaba la ciudad por la Puerta de la Vega o por otra situada más al norte, para descender posteriormente hacia el río Manzanares y dirigirse al norte por lo que actualmente es el paseo de la Florida y la avenida de Valladolid.

Con el crecimiento de la ciudad, la senda, sobre cuyo trazado se hizo posteriormente la carretera de El Pardo, ha seguido practicable hasta la actualidad, aunque en algunos momentos ha estado a punto de desaparecer bajo las sucesivas ampliaciones de la M-30

Plátano de San Antonio de la Florida.
Junto a la parroquia.

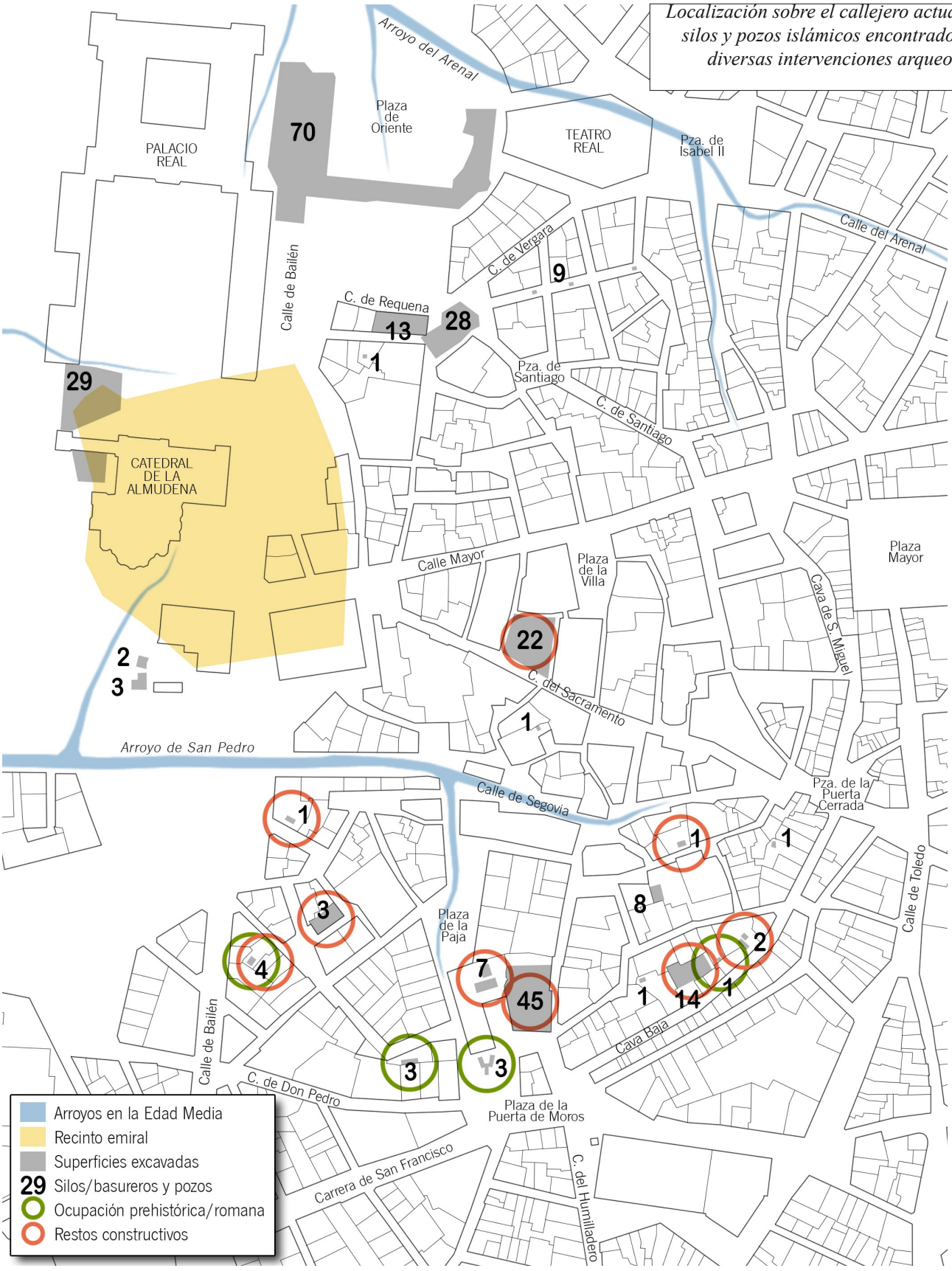
Plátano de San Antonio de la Florida.
En la Senda Real.

gv 114

Vestigios del Madrid islámico: silos y pozos

Junto con los restos de murallas, son los silos subterráneos de almacenamiento y los pozos de extracción de agua las evidencias arqueológicas más habituales de la ocupación islámica en el centro peninsular durante la Edad Media.

Texto: **José Manuel Castellanos Oñate**



Localización sobre el callejero actual de los silos y pozos islámicos encontrados en las diversas intervenciones arqueológicas.

Silos y pozos islámicos

Los silos, simples depósitos excavados en el terreno que se utilizaban para el almacenamiento a largo plazo de productos diversos, especialmente cereales, eran utilizados ya en épocas prehistóricas, fueron muy frecuentes en la península durante las épocas tardorromana y altomedieval y llegaron a su apogeo durante la dominación musulmana. Solían tener planta circular y sección cilíndrica, troncocónica o acampanada; sus paredes estaban desnudas, acabadas con un simple alisado; se cerraban mediante una tapadera circular de piedra o madera. La capacidad media de los encontrados en Madrid es de 24 hectolitros.

Una fuente anónima musulmana de los siglos XIV-XV alababa las virtudes de tal sistema de almacenaje, que «tiene la particularidad de que las cosechas se pueden almacenar bajo tierra durante cien años sin que se alteren, se pudran, se corrompan ni se produzcan en ellas el más mínimo cambio, a pesar del cambio de los años y la alternancia de las estaciones». Los silos islámicos estaban situados en locales anejos a las viviendas, corrales y patios, o en zonas de almacenamiento al aire libre alejadas del caserío; hay referencias arqueológicas de todos estos tipos de localización.

Se cree que el sistema estaba asociado con la existencia de excedentes en la producción agraria de comunidades familiares o tribales. Finalizada la vida útil del silo, pasaba a utilizarse como basurero de desechos domésticos y depósito de escombros. Con la llegada de los repobladores cristianos (finales del siglo XI y la totalidad del XII) comenzó un proceso generalizado de cegado y abandono de los silos, que iría ligado al nuevo modo de producción feudal impuesto por aquéllos o bien a un simple cambio en los métodos de almacenamiento, siendo sustituidos por tinajas y graneros. Los silos abandonados se reutilizaron posteriormente como basureros.

A falta de una red pública de abastecimiento de agua tanto para el consumo directo como para regadío, el suministro se realizaba mediante pozos verticales de forma cilíndrica excavados en el terreno que captaban el agua contenida en los acuíferos subterráneos. Solían disponer de pates enfrentados para facilitar su construcción y posterior mantenimiento. Terminaron usándose también como basurero.

Silos hallados en el solar medieval de Madrid

En al menos 23 intervenciones arqueológicas realizadas en el casco histórico de Madrid se han encontrado silos y pozos de cronología islámica; por ahora, estos hallazgos son los únicos que permiten aventurar cómo pudo haber sido la ocupación humana del Mayrit islámico y su entorno más próximo.

El número total de silos y pozos musulmanes encontrados supera las 270 unidades, con una distribución sobre nuestro solar medieval que no es uniforme, pues tampoco lo ha sido el emplazamiento de las zonas excavadas. Lo que sí se mantiene bastante estable es su concentración en superficie, en torno a las 3-4 unidades por cada 100 metros cuadrados excavados. Sólo se han hallado concentraciones inferiores (1 silo/100 m2) en cuatro de las intervenciones (fundamentalmente, en las plazas de Oriente y de la Armería y la calle del Sacramento), y concentraciones superiores (más de 7 silos/100 m2) en dos de ellas (Nuncio 13 y Angosta de los Mancebos 3).

Los materiales que formaban el relleno de estos silos eran muy variados: cenizas, carbón, huesos, metales, semillas, madera, recipientes cerámicos, restos de materiales constructivos (tejas, ladrillos, argamasas y piedras), etc.

El Cerro de San Andrés

TABLA 1: Silos hallados al sur del arroyo de San Pedro[2]

La TABLA 1 recoge las localizaciones y demás datos relativos a las intervenciones realizadas al sur del arroyo de San Pedro en las que se encontraron silos y pozos de cronología islámica. Analizando su situación en el callejero, resalta la notable uniformidad que presenta la distribución de estas catorce intervenciones, lo cual es consecuencia de que los solares por los cuales discurría la muralla cristiana se hayan ido excavando de forma sistemática siempre que se proyectaba una rehabilitación o reforma en las fincas correspondientes.

Pero también destacan otras dos circunstancias: la primera, que en siete de esas catorce excavaciones los rellenos de los silos contenían fragmentos de materiales constructivos (ladrillos, tejas, cal, losas); y la segunda, que, junto a los silos islámicos, en cuatro de ellas se encontraron restos prehistóricos (un fondo de cabaña de la Edad del Bronce en Angosta de los Mancebos; tres fosas de inicios de la Edad del Bronce, una de ellas con restos de un en-

	SILOS / POZOS	CANTIDAD TOTAL	SUPERFICIE EXCAVADA (m^2)	DENSIDIDAD (unid./100 m^2)	HALLAZGOS DE CRONOLOGÍA ISLÁMICA O ANTERIOR
Casa de San Isidro	44/1	45	1.330	3,4	- Fragmentos cerámicos de época romana. - Fragmentos cerámicos de tradición hispano visigoda. - Silos islámicos de planta circular y sección cilíndrica, troncocónica o acampanada. Relleno: semillas, fragmentos cerámicos, restos constructivos (tejas, ladrillos, cal, enfoscados), cangilones de noria, piezas de ajedrez y una maqueta de barro cocido de una puerta de muralla.
Capilla del Obispo	7/-	7	200	3,5	- Silos islámicos de planta circular. Relleno: fragmentos cerámicos y restos constructivos (tejas, ladrillos).
Almendro 5	-/1	1	1	-	- Pozo con relleno de restos de cerámica islámica y dos fragmentos de cerámica campaniforme de la Edad del Bronce.
Angosta de los Mancebos 3	3/1	4	34	11,2	- Fondo de cabaña de la Edad Bronce Final. - Fragmentos cerámicos de época romana. - Silos islámicos de forma acampanada. Diámetros: 1 m. en la boca y 2 m. en el fondo; altura: 1,5 m. Relleno: fragmentos cerámicos, restos óseos y un alifato. - Pozo islámico cilíndrico con pates contrapuestos; diámetro: 1 m.; profundidad: 3 m.
Caños Viejos 6	1/-	1	27	3,7	- Silo islámico arrasado. Relleno (decontextualizado): fragmentos cerámicos y materiales de construcción (tejas y losas).
Plaza de los Carros	2/1	3	101	3,0	- Fragmentos cerámicos de la Edad Bronce. - 2 fondos de silos islámicos. Relleno: fragmentos cerámicos. - Cueva y pozo de posible cronología islámica. - Viaje de agua islámico.
Cava Baja 10	1/-	1	8	-	- Silo islámico de planta circular y paredes verticales.
Cava Baja 22	2/-	2	47	4,2	- Silos islámicos de sección ultrasemiesférica. Relleno: fragmentos cerámicos y escombros de ladrillos, piedras, cal y arcilla. - 5 fondos para apoyo de grandes tinajas. - Resto de un muro de posible cronología islámica.
Cava Baja 30	14/-	14	527	2,7	- Silos islámicos de planta circular. Relleno: materia orgánica, restos óseos, semillas, materiales cerámicos, fragmentos de hierro y cobre, cenizas, carbón vegetal, tejidos, cuerdas y un alifato. - Restos de dos muros de mampostería en L de posible cronología islámica.
Cava Baja 32	1/-	1	14	-	- Silo islámico de planta rectangular de 0,90x1 m., con dos pates; profundidad conservada 2 m. Relleno: fragmentos cerámicos y restos óseos.
Granado 3	3/-	3	300	1,0	- Silos islámicos de planta circular, con diámetros entre 1,05 y 3 m., y profundidades conservadas entre 0,40 y 2,40 m. Relleno: fragmentos cerámicos, restos óseos y material constructivo (ladrillos).

1Esta cantidad de silos es sólo estimativa, pues los informes publicados no la especifican.

Mancebos 3		3[1]	15	-	- 3 fosas del Calcolítico/Bronce, una de ellas con restos de un enterramiento. - Silos islámicos con relleno de fragmentos cerámicos.
Nuncio 13	7/1	8	100	8,0	- Silos islámicos de planta circular. Relleno: semillas, restos óseos, fragmentos cerámicos y restos de dos cangilones de noria. - Pozo islámico circular con pates.
Segovia 5	1/-	1	24	4,2	- Silo islámico circular de 1 m. de diámetro y con una profundidad conservada de 0,70 m. Relleno: fragmentos cerámicos y restos constructivos (tejas y ladrillos).
	TOTAL:	**94**			

terramiento, en Mancebos; y fragmentos cerámicos de la Edad del Bronce en la plaza de los Carros y en la calle del Almendro) y romanos o hispanovisigodos (fragmentos cerámicos en Angosta de los Mancebos y Casa de San Isidro).

El hallazgo de silos en una zona determinada no permite, si no viene acompañado por otros indicios, afirmar categóricamente que en ese preciso lugar hubieran existido estructuras de edificación coetáneas. Pero la situación cambia si en su relleno se encuentran restos de elementos constructivos, en cuyo caso sí creemos razonable relacionar tales silos con edificios de habitación en los que aquéllos habrían estado ubicados.

En esta zona al sur del vallejo, por lo tanto, concurren tres circunstancias peculiares: existencia segura de un poblado durante la Edad del Bronce, posibilidad de ocupación próxima en época romana e hispano visigoda, y alta probabilidad de habitación humana en tiempos islámicos.

LA COLINA DEL ALCÁZAR

TABLA 2: Silos hallados al norte del arroyo de San Pedro

Al norte del vallejo de San Pedro la situación y características de los hallazgos, cuya relación pormenorizada se recoge en la TABLA 2, son bien distintas. Las intervenciones arqueológicas han tenido allí una naturaleza mucho más aleatoria, por lo que los silos encontrados se distribuyen de forma muy dispersa sobre el callejero.

Resalta la baja concentración superficial de los silos encontrados en las intervenciones de las plazas de Oriente y de la Armería, que pudiera deberse a las especiales características de aquellos dos lugares en época altomedieval: la zona excavada de la plaza de la Armería se localiza en el interior del que fue recinto fortificado emiral, mientras que la plaza de Oriente actual correspondía en la Edad Media a la Sagra madrileña y ladera meridional del barranco del Arenal, terreno boscoso y accidentado con una apreciable pendiente natural[4] que limitaba en buena medida su idoneidad para la edificación.

Hay que mencionar también el enorme hueco carente de hallazgos observable entre la plaza de la Villa y la calle de Santiago, que seguramente se debe tanto al menor número de intervenciones allí realizadas como, en los casos de excavaciones con resultados negativos, al arrasamiento de restos ocasionado por los rebajes topográficos realizados a lo largo de la historia.

Es asimismo reseñable, siendo el número de silos aquí encontrados casi el doble del de los hallados al sur del barranco de San Pedro, que en ninguna de las intervenciones hayan aparecido vestigios anteriores al periodo musulmán, y que sólo se hayan encontrado restos constructivos en las excavaciones de la calle del Sacramento.

LOS ARRABALES DE MAYRIT

En el solar medieval de Madrid destacaban tres elementos naturales que durante siglos fueron con-

[2] El número de silos y pozos, la superficie del área excavada y los materiales de relleno son los que recogen los informes y memorias publicados, aunque en algunos casos las distintas fuentes presentan pequeñas variaciones. En los elementos de cronología islámica no se han incluido las fechas de datación propuestas por los arqueólogos, pues en la mayoría de los casos son excesivamente amplias y vagas. No hemos calculado la densidad de los silos en aquellas excavaciones de superficie muy pequeña (por debajo de 25 m2), ya que la cifra obtenida no sería representativa. Todas estas observaciones son igualmente válidas para la TABLA 2.

[3] Todos ellos se encontraron intramuros del recinto emiral.

	SILOS / POZOS	CANTIDAD TOTAL	SUPERFICIE EXCAVADA (m2)	DENSIDIDAD (unid./100 m2)	HALLAZGOS DE CRONOLOGÍA ISLÁMICA O ANTERIOR
Amnistía	9/-	9	-	-	- Silos islámicos de planta circular de 2 m. de diámetro. Relleno: fragmentos cerámicos, restos óseos y un alifato.
Plaza de la Armería	27/2	29[2]	2.210	1,3	- Pozos islámicos. - Silos islámicos. - 1 horno de alfarería islámico.
Cuesta de la Vega (cata 1)	3/-	3	124	2,4	- Silos islámicos de planta cuadrada. Relleno: fragmentos cerámicos, restos óseos.
Cuesta de la Vega (cata 2)	2/-	2	63	3,2	- Silos islámicos de planta circular, con pates. Diámetro inferior a 1 m. Profundidades entre 1,5 y 2,5 m. Relleno: materiales cerámicos y restos óseos.
Noblejas 5	1/-	1	9	-	- Silo islámico de planta circular de 0,72 m. de diámetro, y profundidad conservada de 0,70 m. Relleno: fragmentos cerámicos y restos de cangilones de noria.
Plaza de Oriente	50/20	70	7.150	1,0	- Pozos islámicos de planta generalmente circular, aunque algunos la tenían cuadrada (pozos de noria). Relleno: Material diverso y canjilones. - Silos islámicos de forma acampanada, con relleno de semillas y restos de cerámica.
Plaza de Ramales	18/10	28	600	4,7	- Pozos islámicos. - Silos islámicos.
Requena 1	12/1	13	400	3,3	- Silos islámicos con relleno de restos cerámicos.
Rollo 7	1/-	1	-	-	- Silo islámico con relleno de fragmentos cerámicos y óseos.
Sacramento	22/-	22	1.400	1,6	- Silos islámicos circulares. Diámetro entre 0,90 y 1,80 m. y profundidad conservada entre 0,40 y 2,60 m. Relleno: fragmentos cerámicos, restos constructivos (tejas y piedras) y una basmala.
	TOTAL:	178			

dicionantes topográficos de primer orden para el desarrollo urbano de la villa: el escarpe de la colina del alcázar sobre la vega del Manzanares, el barranco del Arenal y el arroyo de San Pedro. Y es precisamente este último el que seguramente tuvo mayor peso específico en el proceso de ocupación humana del espacio extramuros del Madrid islámico.

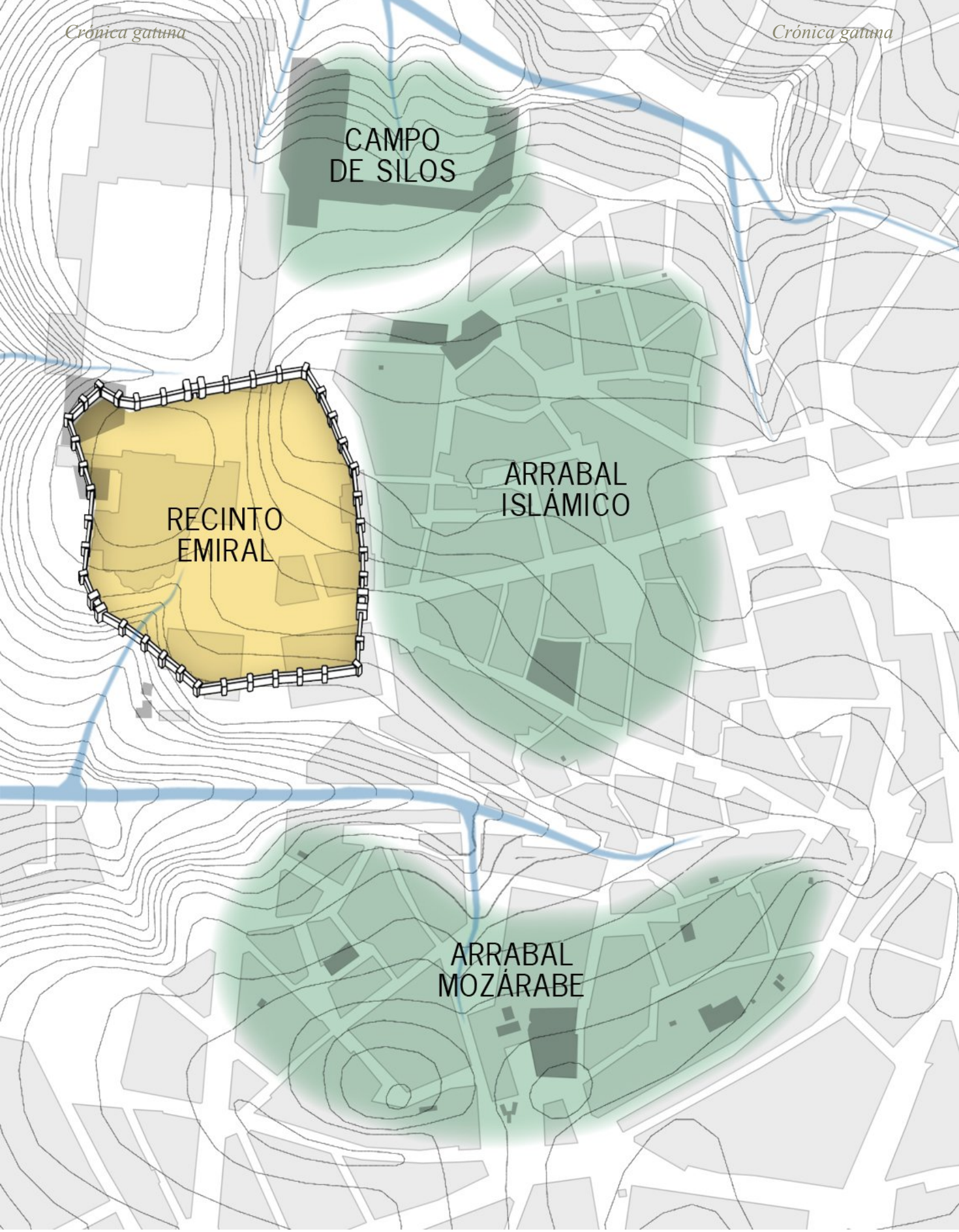
EL ARRABAL MOZÁRABE

Por todo lo visto al analizar los silos y pozos, hay argumentos suficientes para afirmar que los terrenos situados al sur del arroyo de San Pedro han estado habitados en diversas épocas de la Historia, aunque de momento no se pueda asegurar que eso haya ocurrido de forma continua en el tiempo.

- POBLADO PREHISTÓRICO: Hubo un asentamiento humano en ese preciso lugar al menos desde los primeros momentos de la Edad del Bronce, tal como atestigua el fondo de cabaña de Angosta de los Mancebos, el cual, además, sirve para concretar la localización del poblado prehistórico: en el sector occidental del cerro de San Andrés, quizá escorándose bastante hacia la zona de las

[4] *Las zonas más escarpadas del Madrid medieval (cornisa del alcázar, barrancos de San Pedro y del Arenal) suelen describirse en los textos de forma exageradamente literaria, adquiriendo una aspereza e inaccesibilidad que seguramente no tuvieron en la realidad. La ladera sur de este vallejo del Arenal, de acuerdo con los resultados topográficos de la intervención arqueológica, tuvo una pendiente del 16-18%, similar a la de una rampa de garaje; seguramente, la vertiente norte del arroyo fue bastante más empinada.*

Crónica gatuna



Núcleos poblados extramuros del recinto emiral, sobre la topografía hipotética de Madrid en época medieval. En gris claro, el callejero actual; en gris oscuro, los solares excavados en los que se encontraron silos y pozos.

Vistillas. Los otros hallazgos de esta época (restos cerámicos de Almendro y plaza de los Carros y fosas con enterramiento de Mancebos) no hacen sino corroborar plenamente la afirmación.

- ALDEA HISPANO VISIGODA: El asentamiento pudo reaparecer en época romana o hispano visigoda (a favor, los restos fuera de contexto de la Casa de San Isidro y de Angosta de los Mancebos), bien en ese mismo lugar o bien en algún otro enclave no demasiado alejado. No hay que olvidar, a este respecto, los dos recientes hallazgos ocurridos en la plaza de la Armería (faltos todavía de una interpretación definitiva, pero que encajarían en este supuesto), el esqueleto humano de principios del siglo VIII y el torreón de sillares de granito, tan único y ajeno éste al resto de la muralla musulmana[5].

En apoyo de estas consideraciones arqueológicas (débiles pero ciertas), es significativo que el sector del solar medieval en el que se asienta este núcleo no tuviera ninguna relación con las puertas del recinto emiral ni con los caminos principales que nacían a partir de ellas, lo cual refuerza la posibilidad de que el nacimiento de dicho núcleo de población hubiese sido anterior a la llegada de los musulmanes a Madrid. Se trataría, así, de un asentamiento habitado inicialmente por hispano visigodos en el que luego se concentraría la población mozárabe del Mayrit islámico[6].

- ARRABAL MOZÁRABE: Este núcleo de población preislámica se renovó y consolidó durante los siglos musulmanes de la villa, extendiéndose ahora al este, hacia la cabecera del arroyo, sin abandonar nunca la vertiente sur del vallejo. Así lo confirma la reiterada aparición de restos constructivos en la mayor parte de los silos encontrados en la zona, que sólo puede ser consecuencia de la existencia allí de estructuras estables de habitación.

C/ Nuncio, 13: Vista general de la superficie intervenida al final de la excavación (Gea Arqueólogos).

C/ Nuncio, 13: Vista en planta del relleno de uno de los silos, cortado parcialmente por una estructura moderna de desagüe (Gea Arqueólogos).

---

[5] *El acarreo generalizado de piedras y ladrillos procedentes de fábricas antiguas fue característico de toda la arquitectura andalusí.*

[6] *Aventurando más, ¿no podría haberse convertido este poblado previo, durante la construcción de la fortaleza islámica, en fuente de mano de obra no cualificada, residencia provisional de los operarios especializados venidos de la comarca y centro de intendencia para la manutención y aprovisionamiento de todos ellos? Habría estado lo bastante cerca de la colina del alcázar como para evitar largos desplazamientos, pero suficientemente alejado y controlable (gracias al propio arroyo) como para no suponer un peligro desde el punto de vista militar.*

Además, los directores de las intervenciones arqueológicas realizadas en Cava Baja Baja 22 (Luis Caballero Zoreda y Araceli Turina Gómez) y Cava Baja 30 (Antonio Fernández Ugalde) no descartaron en sus informes la posibilidad de que sendos restos de muro aparecidos en dichas excavaciones tuvieran cronología islámica. Si tal posibilidad fuera cierta, nos encontraríamos ante los únicos restos conservados de edificios de este núcleo extramurado de población y, por extensión, de todo el Madrid musulmán. La pérdida de los demás vestigios constructivos habría sido consecuencia de un arrasamiento generalizado causado por los sucesivos rebajes topográficos, vaciados y desmontes que han ido realizándose en el solar madrileño; por esa misma razón en la mayoría de los silos encontrados sólo se conserva la parte inferior de su altura total.

Es probable que este núcleo poblado contara ya en época islámica con una rudimentaria red de abastecimiento de agua, de acuerdo con los vestigios aparecidos en 1983 en la plaza de los Carros: un tramo de 10 metros de longitud de un viaje de agua que discurría en dirección este-oeste, y que fue considerado de indiscutible cronología musulmana por el equipo de arqueólogos (Luis Caballero Zoreda, Manuel Retuerce Velasco y Carmen Priego). Sin embargo, la falta de otros restos similares impide, por el momento, asegurar rotundamente tal extremo.

La uniformidad observable en la distribución de los silos encontrados sobre este sector al sur del arroyo es casi absoluta. Sólo aparecen dos pequeñas discontinuidades o zonas sin silos, una en la manzana del que fue palacio de los Lasso (de unos 120 metros de longitud), y otra en el sector final de la calle del Almendro (de 70 metros escasos), fácilmente explicables por la aleatoriedad de las excavaciones. Ello hace pensar en un único núcleo de población, sin que haya nada que permita suponer la existencia de los dos núcleos claramente diferenciados que algunos autores[7] defienden, uno en San Andrés-Vistillas y otro entre la Cava Baja, Almendro y zona alta de Segovia hasta Puerta Cerrada.

EL ARRABAL ISLÁMICO

Como ya se ha indicado antes, los silos musulmanes encontrados al norte del arroyo de San Pedro tienen una distribución muy irregular sobre el plano. Sorprende la gran zona sin hallazgos a ambos lados de la calle Mayor, pues en buena lógica la presencia del arco de la Almudena y el nacimiento

Plaza de la Armería: Pozo de cronología islámica con pates (por cortesía de Esther Andréu y Equipo Arqueomedia).

en ese preciso lugar del camino a Guadalajara, principal eje viario medieval de Madrid, deberían haber favorecido la ocupación humana de ese amplio sector. Por eso no parece en absoluto justificada la diferenciación en dos núcleos de población que a veces se propone: uno en la zona de las calles del Sacramento y Mayor y otro en la calle de Santiago, plaza de Ramales y plaza de Isabel II. En buena lógica, la explicación a la ausencia de silos en la extensa franja de terreno que teóricamente separaría ambas zonas hay que buscarla sólo en la falta de intervenciones arqueológicas en dicho sector.

Así (aunque la citada falta de hallazgos no permita asegurarlo rotundamente), habría que pensar en que el terreno que se pobló extramuros comprendía desde las calles de Requena y Vergara hasta la del Sacramento, es decir, toda la meseta elevada que por el oeste acababa abruptamente en los altos de Rebeque; al norte de esta zona, el terreno comenzaba su declive hacia el arroyo del Arenal; al sur, se iniciaba la ladera del vallejo de San Pedro. Los silos encontrados en el borde norte de este sector (Requena y Ramales) mantienen una densidad similar a los del arrabal mozárabe, mientras que en los hallados en el borde sur (Sacramento) la densidad es algo menor. Es muy probable que

[7] *Daniel Pérez Vicente, Manuel Retuerce Velasco y Christine Mazzoli-Guintard, entre otros,*

la pervivencia en el siglo XVI del topónimo axerquía no fuera sino el recuerdo fosilizado de esta al-sarquiyya o arrabal islámico situado al este.

Este hábitat disperso de carácter semirrural habría surgido después de que se erigiese el recinto amurallado pero antes incluso de que el caserío intramuros llegara a saturarse, y la total falta de restos de épocas más lejanas parece indicar que previamente a dicho momento no había existido ningún tipo de poblamiento humano en ese sector.

Plaza de la Armería: Silos islámicos en el interior de una casa bajomedieval (por cortesía de Esther Andréu y Equipo Arqueomedia).

EL CAMPO DE SILOS DE LA SAGRA

Los silos y pozos hallados en la plaza de Oriente suponen la cuarta parte de todos los encontrados en Madrid. La densidad con que se reparten en el terreno es significativamente menor que en las demás zonas excavadas, mientras que la proporción de pozos de riego frente a silos es bastante mayor, lo que sugiere un origen o uso distintos en esta zona para dichas estructuras subterráneas de almacenaje y abastecimiento. Algunos de estos pozos eran de planta cuadrada, correspondiendo probablemente a pozos de noria.

En opinión del equipo de arqueólogos que realizó la intervención, buena parte de los silos pudieron haberse utilizado como basurero de residuos domésticos, quizá para la obtención de abono. Y por otro lado, esa zona no estuvo poblada durante la Edad Media, usándose como muladar y asentamiento esporádico de huertas y pequeñas explotaciones rurales o industriales aisladas.

Tales circunstancias son acordes con la existencia en ese lugar de un campo colectivo de silos, alejado de la población pero cercano a las instalaciones agrícolas que iban a aprovechar el abono obtenido en ellos y el agua de riego suministrada por los pozos.

Plaza de Oriente: Silos islámicos (por cortesía de Esther Andréu y Equipo Arqueomedia).

CARACTERÍSTICAS DE ESTOS ARRABALES

Los dos arrabales con que contó Madrid en época musulmana tuvieron un carácter eminentemente rural, con caserío disperso y ordenación urbana mínima o nula; los únicos elementos de articulación viaria pudieron ser el camino a Guadalajara, a cuyos márgenes creció el arrabal islámico, y el eje curvo de las calles Mancebos y Almendro, espina dorsal del núcleo mozárabe. De este carácter rural dan buena fe los cangilones o arcaduces hallados en varias de las excavaciones, pues evidencian la existencia de norias en dichos arrabales.

Si es cierto el origen preislámico que suponemos para el asentamiento que creció al sur del arroyo de San Pedro, su arquitectura inicial no distaría mucho de la ya conocida para los poblados rurales de época visigoda y altomedieval en la región de Madrid: edificios rectangulares aislados con varios ambientes diferenciados y, ocasionalmente, espacios cercados en torno a la unidad residencial; zanjas de cimentación muy someras, zócalos de sillarejo y muros de tapial o de adobes; cubiertas de teja y pavimentos de tierra apisonada.

Con la llegada de los musulmanes, la arquitectura de este asentamiento autóctono pudo evolucionar hacia formas organizativas y constructivas más propias del mundo musulmán. A éstas también se adaptarían desde el principio los edificios del arrabal islámico que a partir de ese momento iría creciendo. Las viviendas se organizaron en torno a un patio que podía utilizarse también como corral y que solía disponer de un pozo para el suministro de agua; tenía dependencias de uso polivalente en dos o tres de sus lados, y en los restantes un cerramiento lo separaba del ambiente exterior. El acceso al patio era directo, sin zaguán. Los establos, cuando existían, contaban también con una entrada independiente.

Las técnicas constructivas serían iguales en lo básico a las ya descritas para el núcleo autóctono, con la incorporación del ladrillo, a partir de los reinos de taifas, como componente de soleras y muros mixtos: poco a poco se generalizaría en éstos el típico aparejo toledano formado por cajas de mampostería entre hiladas de ladrillo[8].

El hallazgo generalizado de restos constructivos en los silos del arrabal mozárabe podría estar ligado a los derribos masivos de edificios que hubo que realizar a finales del siglo XI y principios del XII a lo largo de toda la franja en la que se construirían los lienzos meridionales de la muralla cristiana, derribos que coincidieron en el tiempo con la fase de amortización generalizada de los silos y su reutilización como basureros. Por el contrario, no ocurrió tal cosa en el arrabal islámico: allí, los lienzos orientales y septentrionales de la nueva muralla pudieron trazarse por terreno no edificado, pues el caserío seguramente no se había extendido hasta tan lejos; por esa razón, los silos hallados en esta zona raramente contienen restos constructivos.

En ambos núcleos habitados, la mínima profundidad de las zanjas de cimentación, las posibilidades de reutilización de los mampuestos de los zócalos y la inevitable degradación del tapial de los muros originaron una pérdida casi completa de vestigios arqueológicos in situ de aquellas humildes edificaciones. Sólo han llegado hasta nosotros los propios silos y los fragmentos de materiales encontrados en ellos, material escaso que, sin embargo, puede ayudarnos a resolver con ciertas garantías alguna de las incógnitas que todavía oscurecen el nacimiento de nuestra villa.

---

[8] Uno de los hallazgos ocurridos en las excavaciones de la plaza de la Armería fue un horno de alfarería de cronología islámica.

FUENTES CONSULTADAS

- "Anuario de Actuaciones Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad de Madrid". Dirección web: http://213.4.104.210/cgi-bin/WebObjects/arqueologiaCAM
- "Estudios de Prehistoria y Arqueología madrileñas". Núm. 2 (1983), 3 (1984), 4 (1985), 5 (1987), 6 (1989), 10 (1995/1996). Ayuntamiento de Madrid.
- MAZZOLI-GUINTARD, Christine: Madrid, pequeña ciudad de Al-Andalus (siglos IX-XXI). A.C. Al-Mudayna. Madrid, 2011.
- MENA MUÑOZ, Pilar y otros: Arqueología medieval urbana. Las murallas de Madrid. Doce Calles. Madrid, 2003.
- VV.AA.: Madrid del siglo IX al XI. Comunidad de Madrid, 1990.
- VV.AA.: Mayrit. Estudios de arqueología medieval madrileña. Fernando Valdés, Ediciones Polifemo, 1992.
- VV.AA.: "Reunión de Arqueología Madrileña". Madrid, 1996.
- VV.AA.: Plaza de Oriente. Arqueología y Evolución Urbana. Ayuntamiento de Madrid, 1998.
- VV.AA.: Testimonios del Madrid medieval. El Madrid musulmán. Museo de San Isidro, 2004.

foto de Juan Antonio Jiménez

Foto y texto: ***Ángel Rollón***

Madrid es una ciudad muy grande pero mucha veces nos centramos en 3 ó 4 sitios para hacer fotos y nos olvidamos de esos otros rincones con encanto, aunque menos espectaculares, que tenemos en nuestra ciudad.

Dependiendo de a qué hora pases por delante del teatro, en la Calle Barquillo, verás un cierre metálico, horroroso, o esta maravillosa entrada y sus respectivas taquillas. A mí me transporta a otros tiempos, al Madrid más clásico, casi provinciano, de mediados del siglo pasado.

El teatro Infanta Isabel abrió sus puertas al público el 9 de febrero de 1907, por lo tanto es uno de los teatros más antiguos de Madrid, aunque en un principio abrió como cinematógrafo, nacido en París, y no como teatro. Su primer

nombre fue Cinema Nacional pero, como el invento tiene su origen en París, a los pocos meses se cambiaría por Petit Palais y posteriormente por Pathe Cinema.

No sería hasta el año 1913 cuando adoptaría el nombre de Teatro Infanta Isabel, en honor de la popular infanta conocida como La Chata, que honró con su presencia numerosas veladas escénicas. y comenzaría a compaginar teatro y cine hasta el año 1927.

Con la llegada de la República, en 1931, pasó a denominarse, lógicamente, Teatro MaríaIsabel. Y en plena guerra civil, en el año 1938, recibiría el nombre de Teatro María Isabel y Ascaso en honor de un anarquista aragonés. Recuperando su nombre actual al término de la contienda civil.

Una de las etapas más fructíferas del teatro coinciden con los 50 años de gestión de Arturo Serrano y su compañera sentimental, la actriz Isabel Garcés, que sería la primera actriz del teatro durante toda esa época.

Por este teatro han desfilado grandes autores como Enrique Jardiel Poncela, Miguel Mihura, Tono, Antonio Paso, Jacinto Benavente e Isabel Garcés así como grandes protagonistas de la escena española como Arturo Fernández, Analia Gadé María Asquerino o la familia Gutiérrez Caba,

No quería dejar pasr una anécdota contada por Luis Garrido Amado nieto de Luis Garrido Juaristi, el que fue alcalde Madrid e inauguró el Metro, y que nos buena cuenta del ambiente que se respiraba en el teatro en la llamada época heroica:

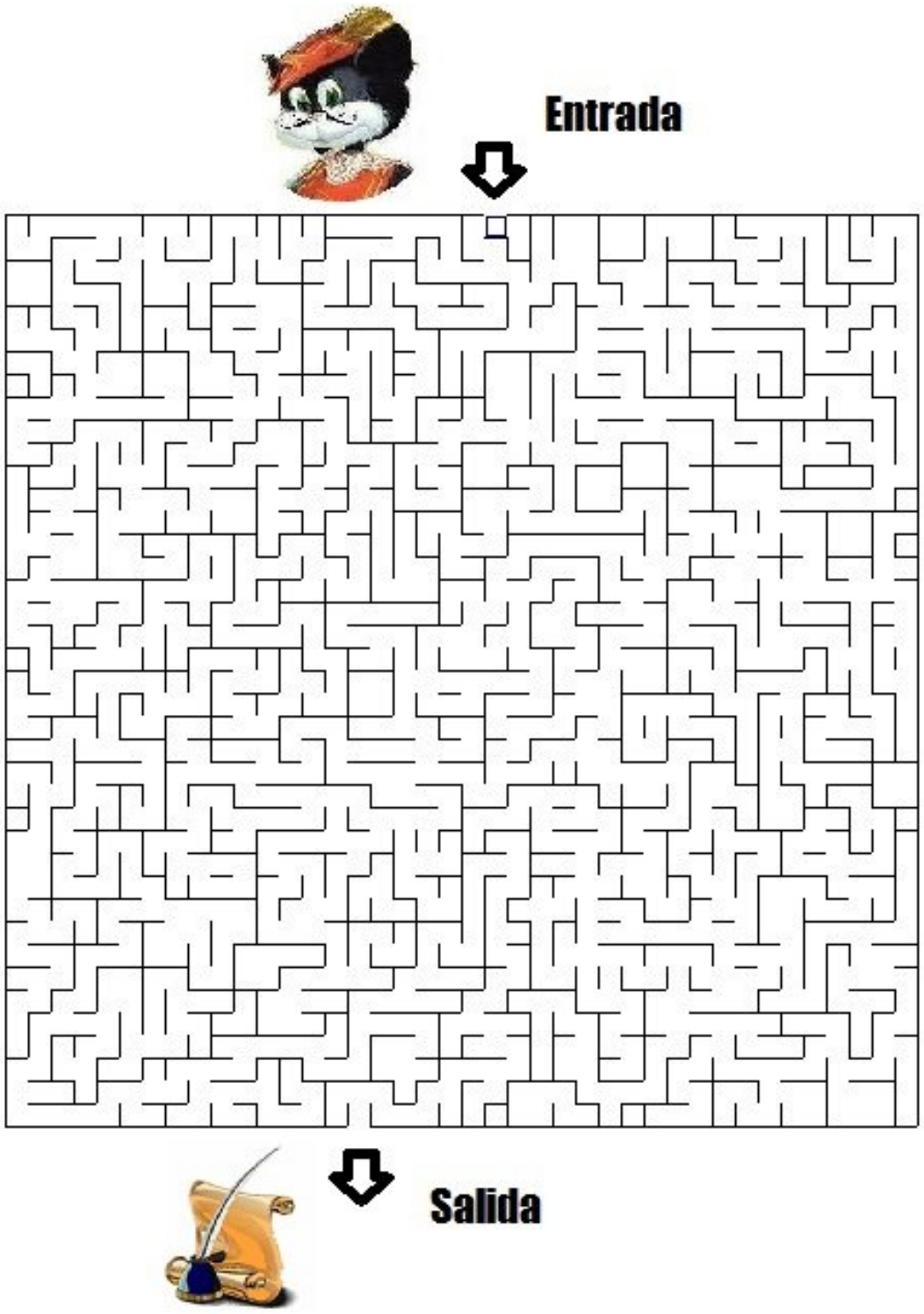
…una pequeña historia de mi abuelo que vivió la época heroica de este teatro. Mi afición al teatro comienza en 1934 con las Aventuras de Pipe y Pipa. Antes, como han dicho, se mezclaban las varietés con las películas mudas cortitas. El público llevaba bastones y en las varietés pateaban si no gustaban. Salió una cupletista y no gustaba. Un animal de la tercera fila, salió al pasillo central, que antes había, y dijo "¡Que baile el empresario!" Mi abuelo, que medía dos metros, de bailar nada. Bajó lo cogió por el cuello, lo arrastró y se lo llevó hasta la calle Barquillo. Teníamos un palco y veíamos todas las obras.

No me gustaría terminar sin hacer una reseña al libro *Teatro Infanta Isabel, 1907 – Los cien primeros años -2007* escrito por el periodista de TVE Antonio Castro Jiménez.

El libro está estructurado en diversos capítulos. La historia y etapas, los actores, los autores a los que sigue un elenco de los principales títulos estrenados en este teatro con la ficha técnica incluida, así como una relación de las obras representadas.

Una serie de fotografías, algunas insólitas, procedentes del archivo del Teatro y del fichero personal de Antonio Castro ilustran y descubren toda una época.

Pasatiempo: Laberinto

Ayuda al Gato Vargas a encontrar su pluma, papel y tintero

por ***Gatón de Oro***